

PONTIFICIA UNIVERSIDAD

CATÓLICA DEL PERÚ

Facultad de Letras y Ciencias Humanas



El nuevo peruano o los diablos rojos: deporte y eugenesia en la hacienda Chiclín. Una aproximación hacia la difusión del fútbol en el norte peruano (1917-1942).

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Historia que
presenta:

MAURICIO ABEL, AVILA JUAREZ

Asesor:

JESUS ANTONIO, COSAMALON AGUILAR

Lima, 2023

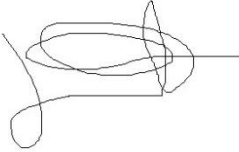
Informe de Similitud

Yo, JESUS ANTONIO COSAMALON AGUILAR, docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado: “El nuevo peruano o los diablos rojos: deporte y eugenesia en la hacienda Chiclín. Una aproximación hacia la difusión del fútbol en el norte peruano (1917-1942)”, del/de la autor(a)/ MAURICIO ABEL AVILA JUAREZ

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de ...13%.. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 14/09/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 14 de septiembre de 2023.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Cosamalon Aguilar Jesus Antonio	
DNI: 08023897	Firma 
ORCID: 0000-0001-6659-6570	



Y a toda persona que me haya orientado a disfrutar el trayecto y valorar el presente.

A mi familia.

Agradecimientos

Mi sincero agradecimiento a todas las personas que, directa o indirectamente, contribuyeron en la realización de esta tesis. Mismas que saben muy bien, la mayor dificultad no estuvo en su redacción, sino en las idas y venidas de su autor.

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a mi familia por su inquebrantable apoyo y amor incondicional. A mis padres, a quienes debo todo. A mi papá, que me sigue escuchando con la misma fascinación, cada vez que le comparto mi emoción por aprender algo nuevo. A mi mamá y su gran corazón, por ser mi mayor hinchada en esta vida. A mi hermana, por ser mi ancla para mantenerme con los pies en la tierra, y a mi cuñado por todo el apoyo y el buen humor. A mi querido sobrino Diego Alonso, gracias por tantas risas y juegos, es un deleite verte crecer.

Agradezco de manera especial a mis profesores, su dedicación y compromiso con mi desarrollo académico han sido fundamentales en cada paso de este camino, pero sobre todo para enamorarme de esta carrera, comenzando por mi asesor Jesús Cosamalón Aguilar, que me impulsó a estudiar temas que me fascinan tanto, por toda la orientación y, sobre todo, paciencia. A mis compañeros de universidad, especialmente a mi amiga Mariana Cruz Fonseca, por las veces que nuestras discusiones se enriquecieron con perspectivas contrarias, y por hacer mi pandemia mucho más llevadera. A mis amigos fuera del ámbito académico por su comprensión y ánimo constante. A mi primo Franco Alvarado, por compartir conmigo la emoción y frustración de ser hinchada de nuestro querido Universitario de Deportes, tan importante para poder escribir esta tesis, como lo es tener garra en esta vida. A Jean Patrick Sanchez, Rafael Culquicondor, Rafael Burgos, Luis Diego Hernández, Luis Alonso “Panda” Moscoso, Santiago Álvaro y Sebastián “Barney” Nuñez, por ayudarme a despejar mi mente entre salidas y partidas de Lol.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a la gente de Chiclín. A Percy Paredes Villarreal, por ser precursor en escribir la historia de Chiclín, su tierra, y orientarme para el viaje a Trujillo. A Jorge “Bandido” Fernández, por tan espléndida guía turística por su querido pueblo, es sin duda un vecino distinguido y dedicado a preservar su historia y cultura. Y por último, al señor Alejandro Cosamalón Saavedra por permitirme entrevistarle, fallecido el reciente diciembre de 2022, y a quien de manera insospechada, conservaría uno de sus últimos

testimonios en mi libreta. Son el tipo de experiencias que tiene esta carrera, y que se quedan para siempre.

¡Gracias!



Resumen

Esta investigación examina el período de principios del siglo XX en el Perú, caracterizado por las corrientes intelectuales buscaban reformar la sociedad y la cultura tras la Reconstrucción Nacional. En este contexto de avances científicos y tecnológicos, la eugenesia y el positivismo influyeron en la élite peruana, llevando a la creación de un entorno utópico en la hacienda Chiclín, un ambicioso proyecto bajo la administración de Rafael Larco Herrera. Chiclín fue planeado para ser la cuna del “nuevo peruano”, una hoja en blanco para refundar la sociedad peruana desde las clases trabajadoras, en parámetros modernos de disciplina y darwinismo social. Sin embargo, esta utopía se vio desafiada por la emergencia del Club Alfonso Ugarte de Chiclín, un equipo de fútbol fundado por obreros, que se convirtió en un símbolo de la cultura popular, resistiendo las intenciones paternalistas de Larco. A pesar de las medidas extremas de control social en Chiclín, jugadores y aficionados encontraron en el Alfonso Ugarte un espacio para sus expresiones populares, redefiniendo los propósitos y significados iniciales. Esta historia atípica en la historiografía del fútbol ilustra cómo las masas populares pueden apropiarse de los recursos de la modernidad para forjar su propia voz e identidad.

Abstract

This research examines the period of the early 20th century in Peru, characterized by intellectual currents seeking to reform society and culture after National Reconstruction. In this context of scientific and technological advances, eugenics and positivism influenced the Peruvian elite, leading to the creation of a utopian environment in the Chiclín hacienda, an ambitious project under the administration of Rafael Larco Herrera. Chiclín was planned to be the cradle of the “new Peruvian”, a blank page to refund Peruvian society from the working classes, in modern parameters of discipline and social Darwinism. However, this utopia was challenged by the emergence of the Alfonso Ugarte Club of Chiclín, a football team founded by workers, which became a symbol of popular culture, resisting Larco's paternalistic intentions. Despite the extreme measures of social control in Chiclín, players and fans found in the Alfonso Ugarte a space for their popular expressions, redefining the initial purposes and meanings. This atypical story in football historiography illustrates how the popular masses can appropriate the resources of modernity to forge their own voice and identity.

Key Words: Chiclín, Eugenesia, Club Alfonso Ugarte, Positivismo, Cultura Popular, Larco.

Índice de Contenido

Índice de Contenido	7
Índice imágenes	8
Índice de Gráficos	8
Introducción	9
Capítulo 1: El proyecto eugenésico para la modernidad del Perú en Lima	11
Filosofía burguesa y globalidades: Política, economía y sociedad peruana en el siglo xx	11
Expansión de la clase trabajadora y las oligarquías.....	16
Globalidad y sentido común	20
Proyecto eugenésico en Lima: higienismo, raza y costumbres.....	28
El “problema” de la raza peruana a principios del siglo XX.....	28
La arquitectura civilizadora en Lima	34
La eugenesia médica en Lima.....	39
Una nueva vida moderna: la urgencia por el buen ocio.....	44
Las bases eugenésicas del futbol.....	47
Capítulo 2: El proyecto eugenésico de Chiclín	52
Las haciendas a principios del siglo XX:.....	52
La construcción cultural del espacio rural en la oligarquía	55
Antecedentes y figuras detrás de Chiclín.....	63
El Proyecto de la Nueva Población Rural.....	66
La Ciencia y Tecnología en Chiclín.....	76
La arquitectura y sistematización de la sociedad en Chiclín	79
La salud y cultura física en Chiclín.....	83
La educación en Chiclín.....	87
Capítulo 3: Cultura popular frente al control social. La historia del Club Alfonso Ugarte de Chiclín.	92
Las estrategias de control social en Chiclín.....	92
Las diversiones en Chiclín.....	96
Los deportes en Chiclín	102
El Alfonso Ugarte de Chiclín bajo la dirección de Rafael Larco	106
Transición del fútbol hacia la cultura popular	114
La era de los “diablos rojos” de Chiclín (1927 - 1942)	124
Conclusiones	137
Fuentes Primarias	140
Bibliografía	144

Índice imágenes

Imagen 1	32
Imagen 2	38
Imagen 3	41
Imagen 4	62
Imagen 5	67
Imagen 6	67
Imagen 7	68
Imagen 8	68
Imagen 9	70
Imagen 10	71
Imagen 11	74
Imagen 12	81
Imagen 13	82
Imagen 14	86
Imagen 15	89
Imagen 16	96
Imagen 17	97
Imagen 18	100
Imagen 19	101
Imagen 20	101
Imagen 21	104
Imagen 22	105
Imagen 23	106
Imagen 24	107
Imagen 25	119

Índice de Gráficos

Gráfico 1	17
Gráfico 2	18

Introducción

Estudiar las primeras décadas del siglo XX, implica muchas veces estudiar la historia de idealismos y utopías que nunca fueron. La comunicación y la red de información global, los avances científicos y tecnológicos, el primer capitalismo, y la formación de los nacionalismos totalitarios, generaron cierto optimismo por abrazar movimientos intelectuales como el darwinismo social y el positivismo. Los contrastes entre lo que se proyectaba como un progreso ideal, y los procesos históricos que terminaron ocurriendo, son objetos de investigación bastante interesantes. Ante tal exposición de novedades tecnológicas, crecimiento demográfico y nuevas necesidades, la eugenesia se va perfilando en el sentido común.

Ciertamente, es una época donde las élites parecían convencerse de que había una receta y una ley social para erradicar todos los males sociales, especialmente la degeneración de las clases populares. Con el impulso de la ciencia, los eugenistas creyeron encontrar una fórmula perfecta e infalible para una renovación social.

A nivel global, esta búsqueda de utopías darwinistas estaban orquestadas de arriba hacia abajo; es decir, élites gobernantes de todo el mundo, fascinadas con las naciones blancas y europeas, buscan hacer de su país un pedazo de paraíso para sus mismos estándares. Esto implica la creación de una plebe ordenada y disciplinada, que se deja orientar hacia el progreso social: trabajo, cuerpos fuertes, nacionalismo, disciplina y buen ocio. Por supuesto, las oligarquías latinoamericanas no desaprovecharon este ímpetu civilizador, y adoptaron figuras paternalistas para proyectar las naciones a las grandes potencias europeas, tanto en términos culturales como raciales. Surgieron una serie de propuestas y medidas, a manera de medicina social y civilizadora, para que las naciones puedan acercarse a los parámetros utópicos del progreso moral, científico, viril y genético.

Suena bastante lejano pensar que el fútbol se introdujo en Latinoamérica como una de estas medidas civilizadoras, pero ese es el caso. En general, los deportes llegaron para cumplir el rol de disciplinar obreros; y sin embargo, hoy en día forman parte de un complejo aliciente de la

cultura popular, que bien puede encerrar las tensiones e identidades dentro de una misma sociedad. La creatividad del hincha latinoamericano no tiene límites: barras bravas, ídolos populares, movilizaciones, “el equipo del pueblo”, cánticos, apodos, graffitis, murales, etc. Es evidente el apoderamiento de las clases populares sobre este deporte, donde la medicina social pasó a ser la fiesta de todos.

La formación de esta cultura popular, es un proceso histórico impulsado por los mismos hinchas y jugadores amateur, el cambio de paradigma para interpretar y entender el fútbol, es una confrontación entre la utopía darwinista y la propia agencia histórica de las clases populares para orientar su propia cultura. Y justamente, la historia del Club Alfonso Ugarte de Chiclín, es una que encierra muy bien esta transición histórica, y el apoderamiento y resistencia cultural de los obreros, incluso en el proyecto darwinista más pretencioso de su época.

Entre el grupo de oligarcas peruanos que abrazaron el darwinismo social, Rafael Larco Herrera, contaba con los recursos y la ambición necesarios para plasmar sus ideales a la realidad. A inicios del siglo XX, sus aspiraciones de concretar una sociedad utópica en la hacienda Chiclín se erigieron como una ciudad perfectamente planificada y controlada. Sus fuertes convicciones, lo motivaron a hacer de Chiclín un entorno que reflejara las doctrinas de progreso eugenésico y desarrollo industrial, la cuna del “Nuevo Peruano” que la nación pedía urgentemente. La hacienda Chiclín es un escenario inmejorable para cualquier historiador que quiera investigar el idealismo de la época. Durante su administración, Larco Herrera implementó toda la gama de medidas civilizatorias posibles, desde educación y urbanística hasta la nutrición e higiene.

Por esta razón, el surgimiento del Club Alfonso Ugarte de Chiclín como un “equipo del pueblo” es bastante llamativo, incluso en un escenario con tal intensidad de control social, pudo surgir una fuerte cultura popular en torno a la institución deportiva, de hecho, la única institución en Chiclín que ha sobrevivido al paso del tiempo, desde 1917. La visión de Larco, embelesada por las corrientes intelectuales de su época, se desvanece a medida que la realidad histórica revela la obsolescencia inherente a los idealismos radicales. En medio de este contraste entre la planificación y la ejecución, la cultura popular surge como un elemento imprevisto pero influyente. La comunidad local de Chiclín, en un acto de apropiación y empoderamiento, emerge como la fuerza detrás del Club Alfonso Ugarte de Chiclín. En un giro paradójico, la visión paternalista de Larco cede su espacio a la determinación y vitalidad de la comunidad, reconfigurando los propósitos y significados iniciales.

Finalmente, quisiera apuntar que la historia de los “diablos rojos” de Chiclín, es una que invita a cuestionar la estabilidad de las visiones preconcebidas y a reconocer la naturaleza dinámica de la identidad cultural. A medida que nos adentramos en el análisis de esta aparente paradoja histórica, examinaremos cómo los idealismos pueden erosionarse frente a la interacción cotidiana de la cultura popular, y cómo las expresiones populares pueden reinventarse de maneras imprevistas.

Capítulo 1: El proyecto eugenésico para la modernidad del Perú en Lima

Filosofía burguesa y globalidades: Política, economía y sociedad peruana en el siglo xx

Para entender el proceso de cómo el Perú adoptó la eugenesia como una medida sensata para el refinamiento físico, moral y cultural, así como su asimilación en el sentido común de la época, hay que entender cómo funcionaba el mundo para fines del siglo XIX. El imperio de la Inglaterra Victoriana se perfilaba como la gran potencia mundial, centro de la revolución industrial, las ciencias, y por supuesto, la modernidad; la influencia cultural del imperialismo británico se hacía frente a las consecuencias de las Guerras Napoleónicas, que dejaron una Francia mermada, pero con el legado de la revolución a buenos ojos del mundo, y una España devastada viviendo el fin de su imperio, vista en cambio como débil y anticuada.

Por el lado local, el contexto peruano a partir de la mitad del siglo XIX está marcado por La Era del Guano y el asentamiento de las bases para el surgimiento del Partido Civil. Tras una larga y sangrienta anarquía militar, Ramón Castilla logró la estabilidad política, y se entregó por completo al sueño de la prosperidad nacional a través del comercio de ultramar. El establecimiento del negocio guanero había cumplido una de las metas más importantes de la naciente burguesía, donde las inversiones y la inmigración extranjeras eran consideradas como

los elementos más importantes para el desarrollo¹. Por lo tanto, esta gran bonanza de exportaciones fue vista como una oportunidad imperdible para que el Perú pueda modernizarse y fortalecer su estabilidad republicana ante los ojos de las potencias. Con el dinero del guano, se promovió la construcción de edificios siguiendo parámetros urbanísticos italianos y franceses, todos dirigidos por intelectuales de experiencia en estos países, como Casimiro Ulloa que había visitado París, y en este mismo sentido, se alentó la llegada de letrados europeos para cimentar las bases de la Escuela de Ingenieros.² El Perú se estaba proyectando a potencias fuera de lo hispano, las estructuras virreinales que delimitaban la ciudad eran vistas como antiestéticas y un estorbo para el moderno crecimiento urbanístico, y por esta misma razón, se derribaron las antiguas murallas de Lima, el Parque de la Exposición buscaba hacerse frente al virreinal Jirón de la Unión como centros cosmopolitas de la capital. Sin embargo, se pensaba que incluso con esta primera reforma urbana, la sociedad limeña era “muy hispana”, por lo que el Perú aún era percibido como una “nación anticuada”,³ no por la ausencia de una burguesía o edificios modernos, sino por las costumbres y tradiciones de las clases populares. Durante esta etapa de bonanza se invirtió más dinero y esfuerzo en dar buenas impresiones a viajeros y expedicionistas europeos, que en mejorar la calidad de vida de las clases populares, eran algunos de los ideales de progreso para hacer una nación moderna.

La Casa Gibbs de Inglaterra era la concesionaria del negocio guanero, monopolio altamente lucrativo y casi sin costos de producción, por lo que la disputa por este comercio sería el principal incentivo para la formación de una burguesía peruana. Tras una campaña de presiones por una ley de preferencia, la burguesía limeña logra reemplazar a Gibbs, pero después tras los resultados decepcionantes, el presidente José Balta opta por firmar un nuevo contrato extranjero con Dreyfus en 1869, y en consecuencia, la indignación local burguesa encuentra motivo para formar el Partido Civil, por la soberanía del guano.⁴ Los burgueses no tardan en llegar al poder con Manuel Pardo y Lavalle, un buen representante de los afanes de proyección nacional del civilismo, el cual postulaba que “Habría que traer el capital extranjero y para ello,

¹ Rory Miller, «Las empresas británicas y el gobierno peruano, 1885-1930», en *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera Edición (Lima: IEP Ediciones, 2011), 285-313.

² Gabriel Ramón Joffré, «El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940», *Ensayos en ciencias sociales* Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, n.º UNMSM (2004).

³ Fanni Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres», en *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001).

⁴ Ulrich Mücke, *Política y burguesía en el Perú: el Partido Civil antes de la guerra con Chile*, Primera edición (Lima: Institut français d'études andines, 2010).

crear las condiciones económicas-políticas propicias, de suerte que no solo se garantiza un interés adecuado a la suma invertida, sino que inclusive se creará un clima interno que posibilitará esa inversión [...]. Es necesario presentar alicientes grandes al capital europeo para que supere esos obstáculos”⁵. Como podemos apreciar en este origen, el incentivo del primer partido político del Perú es dirigir la nación hacia valores republicanos, pero pensados completamente en una proyección europea y blanca que logre posicionar el prestigio nacional al nivel de las potencias: el civilismo fue un movimiento político enfocado únicamente en la economía del libre mercado, guiado por los intereses de un círculo burgués más que representar una voz popular.

Sobre el Partido Civil, Carmen McEvoy considera que fue un movimiento que introdujo un tipo de cultura política en la república, ya que antes de su consolidación, el traspaso de poderes se daba normalmente a través de golpes y guerras civiles, es gracias al civilismo que se instaura legítimamente la democracia. En el análisis de sus aspiraciones, McEvoy analiza los discursos usados en la campaña electoral de 1871/72, donde proponen invertir los ingresos guaneros y salitreros para el bien de toda la nación (incluidos los indígenas), en lugar de distribuirlos entre unos pocos amigos políticos.⁶ Ciertamente, se trata de una visión utópica y poco clara, pero lo interesante es lo relativamente progresista que pueden ser para su época.

Por su parte, Ulrich Mücke afirma que, con el asentamiento de la burguesía y las nociones de progreso y modernidad, se refinaron las costumbres que componen una nueva cultura aburguesada. De por sí, la burguesía peruana era un grupo sumamente reducido de comerciantes adinerados, y completamente radicado en Lima, por lo que no contaban con la agencia de un grupo representativo de la población, pero sí con un peso social significativo⁷. Su composición como grupo consistía en ciudadanos (entiéndase por “ciudadano” para esta época) blancos y de origen europeo, unidos por medio de redes comerciales e intereses de familia o amistades, esto configura a que los factores de raza y apellido sean una vía directa de membresía a la sociedad burguesa. Evidentemente, esta concepción de la raza invisibiliza las relaciones del civilismo con indígenas, afroperuanos o las clases populares en general, es decir, no tienen lugar en el proyecto nacional, pues no están lo suficientemente civilizados como para

⁵ Miller, «Las empresas británicas y el gobierno peruano, 1885-1930». Página 288

⁶ Ulrich Mücke, «¿Utopía Republicana o partido político? Comentario sobre una nueva interpretación del Primer Civilismo», *Histórica* Vol. XXII, n.º Número 2 (1998): 273-88.

⁷ Mücke, *Política y burguesía en el Perú: el Partido Civil antes de la guerra con Chile*.

entender el comercio bancario ni las costumbres modernas. Por otra parte, el nuevo rol de la familia también le da un nuevo significado a la socialización, se fomentan los clubes recreativos con membresía, y los transforman en espacios predilectos para las asociaciones y elecciones internas⁸. Para la burguesía, toda esta configuración de apariencias, familias, y nuevos espacios y costumbres llevan a consolidar su lugar en la sociedad como un grupo homogéneo, donde comparten las mismas inversiones, amistades, y pasatiempos, de modo que todos estos elementos serán una vía para ganar estatus en la sociedad limeña.

A pesar de las diferencias y la perspectiva más crítica de Mücke, su reconstrucción del Partido Civil puede complementarse con los apuntes de McEvoy, para analizar el contraste entre el discurso y los hechos. Hay que considerar que, aunque su cultura política podría estar llena de contradicciones con cualquier enfoque social y utópico, realmente los civilistas estaban convencidos de que representaban un movimiento progresista y una voz popular. La disonancia entre el discurso y sus acciones es el reflejo de qué tan alejadas estaban las élites de los sectores populares. La utópica medida civilista de invertir el dinero de las exportaciones para los peruanos, consiste en mantener en un rol totalmente pasivo y anónimo a quienes quieren atender; es decir, es tan escaso el contacto entre ambos sectores, que desconoce cuáles son sus necesidades, y esperan que el progreso en parámetros elitistas tengan los mismos resultados para todos, una constante en la política peruana durante la República Aristocrática.

Luego de la Guerra del Pacífico, el comercio del guano (ya en decadencia) se desploma y el salitre cae en manos chilenas; en consecuencia, la imagen del Perú estaba bastante dañada ante las casas comerciales inglesas, que ya no veían conveniente ni armonioso invertir en un país quebrado, endeudado y derrotado; en otras palabras, la victoria chilena también significó una victoria por atraer el capital inglés. Sin embargo, lejos de abandonar la ambición por el gran aliciente, el estado peruano intensificó su búsqueda por establecer contratos con el imperio, ya que seguían convencidos de que las inversiones y la inmigración era lo más importante, si no es lo único, para el desarrollo peruano⁹. Entre esta urgencia y desesperación por tener un plan de reconstrucción nacional, se firmó el Contrato Grace, el estado peruano pretendía mantener el capital inglés a través de contratos altamente permisivos y preferenciales sobre los mismos

⁸ Mücke. *Política y burguesía en el Perú : el Partido Civil antes de la guerra con Chile*.

⁹ Miller, «Las empresas británicas y el gobierno peruano, 1885-1930».

peruanos en la banca, una cuestión que configuró la sociedad y las decisiones políticas a fines del siglo XIX.

Los civilistas y oligarcas se enfocan primordialmente en mantener el libre mercado, siguen las corrientes y tendencias de las potencias globales, por lo que no es prioridad formar un lineamiento político sólido o firme, son de hecho susceptibles, sus políticas cambian con las crisis o prosperidades, y dependen mucho de una estabilidad nacional,¹⁰ sin guerras civiles ni caudillismos. En consecuencia, durante esta etapa de reconstrucción nacional, la condición del Perú como país sumamente dependiente de las inversiones extranjeras, hizo que los gobernantes se alineen según las tendencias que seguían las potencias que quería atraer,¹¹ lo importante era mantener la estabilidad de las relaciones comerciales, pero eso no anuló la creación de una “mentalidad aristocrática” desde el Estado a la alta sociedad.

En este punto, debemos sintetizar todo este contexto del comercio internacional para aterrizar en la mentalidad burguesa, y su repercusión en la cultura popular. La desesperación del estado, más el rol del capital extranjero en la filosofía burguesa, se tradujo en una romantización de lo británico como aquello moderno que puede salvar al Perú; es decir, una anglofilia de la cultura de la élite: los matrimonios, las diversiones, las escuelas, los clubes sociales y otras actividades consistían en una costumbre traída o dirigida por la colonia inglesa en Lima, que si bien no era la más numerosa, no cabía duda que su influencia tenía el mismo (o quizás más) peso que las mismas familias civilistas, esto lo podemos notar en la gran cantidad de eventos que organizaban entre la élite y su asistencia a los clubes sociales¹².

Lima ya contaba con una colonia inglesa durante la Era del Guano, que fue disminuyendo con los conflictos políticos y bélicos, pero se pudo reactivar en la reconstrucción nacional. Debido a las facilidades que obtenían los ingleses para establecer comercios e insertarse en la élite local, Lima se convirtió en un importante centro de migrantes británicos para fines del siglo XIX., hecho que intelectuales como Carlos Paz Soldán interpretaron como una “salvación nacional”. Sin embargo, no toda la población recibió positivamente a los ingleses, los sectores

¹⁰ Mücke, *Política y burguesía en el Perú: el Partido Civil antes de la guerra con Chile*.

¹¹ Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Quinta edición (Lima: Rickchay Perú, 1984).

¹² Víctor Velásquez Montenegro, *Lima a fines del siglo XIX*, Primera edición (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008).

conservadores y religiosos temían por su influencia y el protestantismo.¹³ Aún así, la élite se mantuvo siempre a favor de los “agentes modernizadores” de la sociedad peruana, y relegaba lo tradicional para el resto.

Durante este periodo los ingleses buscaron reproducir sus propias costumbres en su nueva patria, nada raro dentro de las historias de migración, pero la intensidad es llamativa. Como prueba de las grandes comodidades que se le otorgaban para su asentamiento, en cuestión de un par de décadas, crearon un total de 15 instituciones, que contribuyeron a la vida social y deportiva de la ciudad, ya que muchas de éstas fueron adaptadas y reproducidas por la sociedad peruana. Los clubes ingleses fueron el atractivo cultural más difundido, y demuestran la gran acogida que tuvieron en la sociedad limeña, ya que para el año de 1866 el Club Inglés contaba con 120 miembros, de los cuales 85 eran peruanos.¹⁴

Expansión de la clase trabajadora y las oligarquías

Con sus diferencias y similitudes, los países latinoamericanos pasaron por un proceso de gobiernos oligárquicos entre 1880 y 1930, producto de la globalización económica con las potencias europeas. Esto no solo derivó en un patrón para la forma de gobernar, sino también en la mentalidad y los procesos sociales. A diferencia de la etapa anterior, donde sólo se han recapitulado maniobras capitalistas del siglo XIX, desde la élite gobernante, la oligarquía está presenciando el surgimiento de una masa popular, por la creciente demanda de mano de obra para las industrias, y que van a encontrar medios y recursos para exigir sus nuevas necesidades sociales. Las negociaciones, protestas y sindicatos del naciente proletariado, presionaron a los gobiernos oligarcas para intervenir más en obras públicas, especialmente para mejorar la calidad de vida de las clases trabajadoras. De esta manera, la gestión pública de los oligarcas tuvieron un carácter paternalista, inspirador principalmente en el positivismo y la eugenesia.

Regionalmente, Latinoamérica entra en una condición extractiva ante las potencias globales, incluso algunos siendo monoexportadores. Por su diversidad en recursos, el Perú contaba con más de un sólo producto de exportación, por lo que se impulsó la industrialización en distintas

¹³ José Manuel Carrasco Weston, «La inmigración inglesa en Lima y el Callao durante el siglo XIX.», *Nueva Crónica*, n.º Número 2 (2013): 365-76.

¹⁴ Carrasco Weston.

zonas del país, era una oportunidad que no podían desaprovechar para recuperar su posición en el mercado internacional. Los datos sobre esta inversión y producción aparecen recién para el siglo xx, pero aún así, es apreciable que se trata de un proyecto que comenzó desde la década de 1890.



Gráfico elaborado a base de los datos disponibles en “Producción, demanda y precios durante la República tardía: 1896-2012” de Bruno Seminario.¹⁵

Una de las mayores apuestas de la República Aristocrática fue la producción agropecuaria, que hasta ese momento era totalmente relegada por el comercio del guano. La inversión consistió en la industrialización de la costa peruana para condicionarla al comercio exportador, y el aumento de contratación de mano de obra, ya sea indígena, china o japonesa. A pesar de no mantenerse regular, y ser golpeada por una letal crisis en los años 20, el resultado fue un positivo promedio de crecimiento de 2.62% anual hasta 1929.

De esta manera, la República Aristocrática llega al siglo XX, con el proyecto de industrialización de las zonas de extracción, por lo que hay un gran aumento del número de fábricas en Lima y el Callao, y con esto se agrega el nuevo agente histórico: el obrero. La modernidad se diversifica ligeramente y la “anglofilia”, que se basaba en la imitación dogmática de costumbres inglesas, evoluciona a una admiración de la élite letrada hacia las ideologías imperantes en Europa, los mencionados positivismo y eugenesia. Igualmente, las grandes inversiones extranjeras crean centros industriales en Lima y provincias, estas industrias

¹⁵ Bruno Seminario, «Producción, demanda y precios durante la República tardía: 1896-2012», en *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población y producción desde 1700* (Lima: Universidad del Pacífico, 2016), 907-1135.

serán importantes para el desarrollo de la condición obrera en el país, donde destacan las mineras de Cerro de Pasco, las fábricas textiles de Lima y las haciendas costeñas.

Margen de crecimiento de inversión en maquinaria y equipo (1954=100)

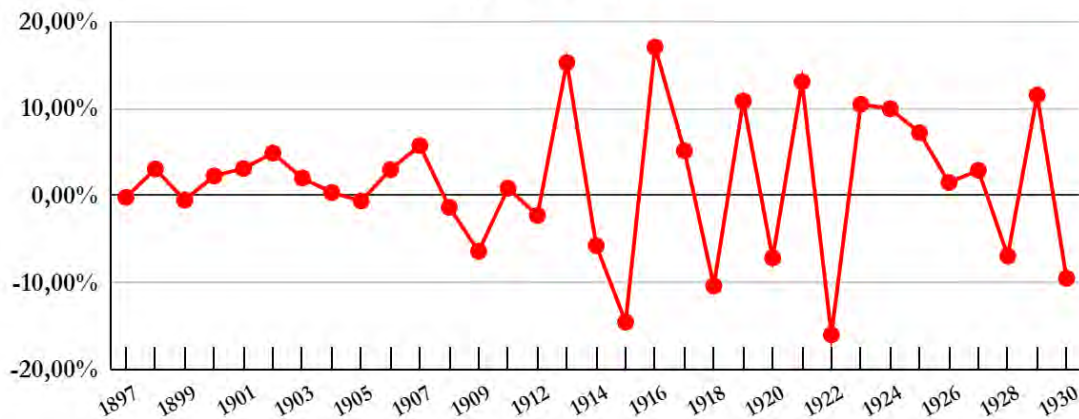


Gráfico elaborado a base de los datos disponibles en “Producción, demanda y precios durante la República tardía: 1896-2012” de Bruno Seminario.¹⁶

A partir del gráfico, se puede apreciar que, hasta 1907, la inversión en la maquinaria industrial mantuvo un sostenido progreso, que es cuando implementan los principales barrios obreros de Lima. Si recordamos las ganancias de comercios pasados, como la Era del Guano, no hubo una reinversión o impacto fuerte entre las clases populares y su calidad de vida. Sin embargo, ya para la apertura del siglo XX, Lima se consolida como un espacio urbano de su época: se expanden los servicios de luz y agua, hay una clase media y, sobre todo, se crean barrios obreros y populares como La Victoria.¹⁷ Para la siguiente década, se nota un crecimiento muy accidentado, presumiblemente por las primeras olas migratorias y el aumento de calidad de vida, con picos máximos y mínimos en un corto período, pero aún así, se mantuvo en un margen positivo de 1.46% anual hasta 1929.

No obstante, las relaciones de la burguesía limeña de la siguiente generación y los comerciantes ingleses empezaron a tener disputas para el siglo xx En el congreso, fueron recurrentes las tensiones por choques de intereses, entre ambos bandos se veían a menudo en la encrucijada de beneficiar a las empresas inglesas en perjuicio de la industrialización de una región, o la

¹⁶ Seminario. «Producción, demanda y precios durante la República tardía: 1896-2012»

¹⁷ Augusto Ruiz Zevallos, *La multitud, las subsistencias y el trabajo : Lima de 1890 a 1920*, Primera Edición (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001).

lucha por las prioridades de la Peruvian Corporation, si debía concentrarse en la exportación o la reactivación de la industria azucarera, el congreso fue la voz regionalista frente a un gobierno inclinado siempre al interés inglés¹⁸. De todas maneras, la burguesía ya tenía asentada una fuerte red comercial en el azúcar y algodón gracias a la inversión de mano de obra china¹⁹, y aunque también sufrieron de las devastadoras consecuencias de la guerra, no dependían tanto del capital extranjero para funcionar, y en el siglo XX tenían una relativa autonomía sobre otras industrias.

Es interesante observar a través de estas disputas del congreso que, hay una ruptura con respecto a la antigua anglofilia, ya no se trata simplemente de imitar y favorecer al imperialismo inglés, las pretensiones ahora consisten en lograr una autonomía para que el Perú tome riendas sobre su propio progreso, pero bajo las mismas líneas de la modernidad y progreso. De esta manera, el proyecto industrializador en el Perú de principios del siglo xx está moralmente justificada por el sentimiento patriótico de forjar una nueva nación bajo los parámetros positivistas, y para esto es necesario que el nuevo agente, el obrero, sea el componente principal de las clases sociales²⁰, por lo que la imitación de costumbres europeas y su disciplina pasa de ser una cuestión de status de la élite, a una misión patriótica por hacer del obrero un ciudadano modelo.

Sin embargo, no era únicamente el caso del Perú. Sobre las oligarquías en Latinoamérica, Waldo Ansaldi sugiere que son 3 los factores claves para entender su impacto social. Primero, que son un régimen político y no una clase social, restrictiva y no democrático, necesitan una democracia restrictiva para resguardar el poder. Segundo, que son una coalición de grupos de élite con intereses comunes. Y por último y más importante para esta tesis, se apoyan en las consecuencias culturales de una élite blanca en una región caracterizada por el alto grado de mestizaje.²¹ Es por eso abrazaron con tal facilidad las ideas del desarrollo social relacionadas con la raza, y sus planes sociales de gobierno se proyectaban a refundar las naciones sobre una minoría blanca. El principal proyecto fue la promoción de la inmigración europea, con la que insistieron hasta bien entrados los años 20. El desprecio por las raza no blancas era una

¹⁸ Miller, «Las empresas británicas y el gobierno peruano, 1885-1930».

¹⁹ Mücke, *Política y burguesía en el Perú: el Partido Civil antes de la guerra con Chile*.

²⁰ Ruiz Zevallos, *La multitud, las subsistencias y el trabajo: Lima de 1890 a 1920*.

²¹ Waldo Ansaldi, «Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina.», *Cuadernos de Claeh*, n.º Número 61 (1992): Pp. 157-169.

constante, incluso en las ideas más adelantadas sobre inclusión social que surgieron entre los intelectuales de este régimen, corrientes como el progresismo o el feminismo estaban embarradas de este pensamiento, promulgando por una aclimatación o preparación de una “nueva raza” para las naciones.

Globalidad y sentido común

Como hemos visto, el contexto del primer globalismo capitalista hizo posible que costumbres inglesas penetraran en los ideales de la élite peruana, los mismos que posteriormente promoverán para la clase trabajadora en el siglo xx Sin embargo, no podemos ignorar que en ese proceso se globalización de costumbres y comercio, también se divulgaron una serie de aportes científicos, ideologías y pensamientos que se irradian desde Londres, el centro del gran imperio global al que todas las naciones latinoamericanas buscaban proyectarse; por lo tanto, es necesario hacer un breve repaso sobre el surgimiento de la eugenesia en la misma Inglaterra, cómo logró ser una ideología convincente, y de qué manera se distribuyó en el resto del mundo hasta llegar al Perú.

En pleno esplendor victoriano, se publicaron grandes aportes a la ciencia y las humanidades, entre ellos muchos clásicos que siguen siendo base de pensamiento para algunas disciplinas, pero ninguno fue tan trascendental como “El origen de las especies” de Charles Darwin en 1859. El impacto social de este tratado fue una auténtica revolución intelectual que sobrepasó sus aportes en la biología y genética, ya que también influyó culturalmente en la sociedad victoriana. Ante este impacto, muchos de sus lectores lo interpretan también como un tratado filosófico, si con la teoría de Darwin sabemos el proceso evolutivo de las aves, también podría dar respuestas de a dónde se está dirigiendo la raza humana, esto despertó la intriga por una posible degeneración de la especie, y motivó a autores cercanos a Darwin, como Sir Francis Galton (quien recibió reseñas ampliamente positivas de parte del naturalista) o Herbert Spencer, para escribir sobre, el recién planteado, darwinismo social.²²

²² Andrés Horacio Reggiani, «Eugenesia y modernidad», en *La eugenesia en América Latina*, Primera edición, Historia Mínima (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 35-49.

En síntesis, con los primeros debates darwinistas se despertó la alarma de que la selección natural podría estar conduciendo a la especie humana hacia su propia perdición. Así es como nace la eugenesia, en un círculo de científicos y sus lectores, que buscan hacerse con la noble causa de impedir la degeneración de la sociedad por la mala descendencia, y se plantean como objetivo la identificación de los componentes causantes del fracaso social sin potencial genético, la noción de progreso que llega a través de la eliminación de lo no apto y la visión biológica de la sociedad.²³ Esta noción de cambio social y moral con base científica, derivó a una conciencia de clases medias, donde se podían hacer frente a la vieja aristocracia, fortaleciendo sus condiciones intelectuales para la genética, por sobre el status de apellidos.²⁴ Con el pasar de las décadas del siglo XIX, las presiones del movimiento eugenista tuvieron una serie de logros en Londres que luego serían admirados por países en desarrollo, como que la salud mental y física se convirtiera en un asunto de gobierno, la fundación masiva de asilos mentales²⁵ y el uso de los deportes en las escuelas²⁶, todas estas reformas reforzaron la posición política y social de las clases medias. Esto es un componente importante para comprender el atractivo de la eugenesia como movimiento social.

Con el dominio de este discurso intelectual en Inglaterra, los eugenistas intensificaron la investigación y el desarrollo del darwinismo social como ciencia aplicada, y durante este proceso se establecieron bases y conceptos claves para el uso social de la eugenesia que, posteriormente con la primera globalización capitalista, motivaron a otros países a aplicarla y replicarla para sus proyectos nacionales de modernización. Fundamentalmente, la eugenesia se dio por dos vías: la negativa, que intervenía directamente en la maternidad; y la positiva, que era de intervención indirecta al enfocarse en mejorar la descendencia con el entorno, a través de una vida más sana que moralice a la raza²⁷, por lo que se sintetiza en la proyección de la vida del hombre blanco para el progreso.

²³ Donald MacKenzie, «Eugenics in Britain», *Social Studies of Science* 6, n.º 3-4 (septiembre de 1976): 499-532, <https://doi.org/10.1177/030631277600600310>.

²⁴ MacKenzie.

²⁵ Reggiani, «Eugenesia y modernidad».

²⁶ Fanni Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo», en *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001), 226-35.

²⁷ Reggiani, «Eugenesia y modernidad».

Otra idea central de la eugenesia es la degeneración, descrita como el distanciamiento de la moralidad y la buena herencia genética. Este concepto fue tan importante para los proyectos eugenésicos, que no solo tiene un fuerte respaldo moral, sino también científico. Desde los primeros años del darwinismo social, los eugenistas se esforzaron en demostrar la existencia de una patología moral hereditaria en prostitutas, criminales, mendigos y pobres, que implica un empeoramiento del carácter individual. Así mismo, establecieron etapas para descenso genético: uno de los primeros síntomas de la degeneración podría surgir del poco ejercicio o un uso inapropiado del cuerpo para el placer como la masturbación²⁸; si un hombre sano caía en estas prácticas inmorales y tiene descendencia, sería la primera generación de un largo proceso degenerativo. Esta idea de la degeneración también llevó a un debate interno entre eugenistas, si el individuo degenerado realmente tenía responsabilidad sobre sus propios actos guiados por sus malos genes, o por malos hábitos de su entorno, una cuestión de naturaleza contra crianza.

Del mismo modo, la eugenesia establecía la existencia de cualidades morales e intelectuales innatas y ligadas a la genética, esto provocó que en sociedades étnicamente homogéneas (como Londres) se creara una conciencia colectiva sobre la degeneración de su propia raza. De la mano con esta preocupación, los eugenistas identificaron que la gran mayoría de problemas degenerativos se encontraban en la vida citadina (enfermedades, alcoholismo, vagabundos, prostitutas, etc.), y en contraparte, vieron en los hombres de vida rural un salvaje de raza moralmente pura, con el potencial de convertirse en un trabajador y ciudadano ideal al que se le debe orientar.²⁹

Los eugenistas enfocaron muy buena parte de sus investigaciones en reforzar la pedagogía y la medicina para su uso adecuado en la labor social moralizadora. La educación tenía la misión de llamar a la conciencia social, se promovieron múltiples campañas educativas para difundir el mensaje eugenésico y una vida saludable para tomar buenas decisiones reproductivas³⁰. Por otra parte, fue notable la influencia de Galton y Spencer en la pedagogía de la época, el darwinismo social penetró en los planes de estudios y las escuelas recibieron nuevas

²⁸ Michael Billinger, «Degeneracy», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeb0d7095aa0000000218>.

²⁹ Reggiani, «Eugenesia y modernidad».

³⁰ Erna Kurbegovic, «Education», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/54668bd6243286000000001>.

instrucciones para funcionar como centros de medición de aptitudes en los niños, de modo que los exámenes cambian radicalmente con la eugenesia, se orientan más a ser pruebas de coeficiente intelectual y se prioriza el trato individual en la educación de cada niño³¹.

La misión de la medicina, por su lado, fue encontrar vías para regenerar, enderezar y mantener las vidas sanas a través del higienismo, los médicos ya no se enfocan en curar enfermedades, sino en mantener el cuerpo atlético, sano y alejado de vicios³². Ambas ramas de la eugenesia enfocaron sus esfuerzos y funciones hacia “poblaciones problema”; de esta manera, se promueven concursos de familias saludables marcados por parámetros científicos (premios al bebé más robusto, al niño con mejores condiciones físicas, etc.) y la competencia deportiva para comparar fortalezas físicas³³, que ya para el siglo XX es prácticamente parte de las recetas médicas. La más destacada de sus campañas fue la que hicieron contra el alcohol y las drogas, dirigidas por la noción de aumento de débiles mentales causada por su consumo. Sin embargo, los eugenistas volvieron a tener debates internos para la propuesta de una ley seca, los que estaban en contra, creían que el alcohol solo aceleraba el proceso de selección natural, y es un valioso indicador para identificar a las poblaciones más débiles de voluntad, para comprobarlo usaban a la población asiática y la Guerra del Opio como prueba definitiva del atraso social; por su parte, los que estaban a favor se basaban en que el alcohol y drogas dañaban una sustancia cerebral llamada “germoplasma”, que crean un ciclo de degeneración irreversible³⁴, como se puede apreciar, de nuevo entra el debate de naturaleza contra crianza, aunque esta última empieza a alejarse de la pseudo ciencia para basarse más en el sentido común.

Naturalmente, como consecuencia de todas las campañas, discursos e intervenciones en aspectos sociales, la eugenesia logró penetrar en la vida cotidiana, la propaganda estuvo presente en afiches, libros educativos, concursos, congresos y anuncios en medios impresos, incluso se agregaron términos clínicos de asilos mentales como “idiota” o “demente” al vocabulario cotidiano, adquiriendo, en el proceso, el significado coloquial más parecido al que

³¹ Michelle Hawks, «Educational Testing», The Eugenics Archives, 2015, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5554c24335ae9d9e7f0000af>.

³² Andrés Horacio Reggiani, «Cultura física, regeneración y aptitud», en *La eugenesia en América Latina*, Primera edición, Historia Mínima (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 191-217.

³³ Reggiani, «Eugenesia y modernidad».

³⁴ Paula Larsson, «Alcoholism and drug use», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeaa27095aa000000020f>.

tienen ahora³⁵. Este último aspecto cotidiano sería fulminante para la distribución de ideas eugenésicas a nivel global, si bien todo lo expuesto hasta este punto ha sido planteado desde Inglaterra, los fundamentos eugenésicos son lo bastante versátiles y subjetivos para aplicarse en los problemas sociales de otras partes del mundo. Muchas ideas eugenésicas estuvieron tan basadas en el sentido común, que fueron fácilmente interpretadas y adaptadas globalmente: términos como la degeneración o las poblaciones problema, son aspectos que todas las sociedades podían identificar internamente, independientemente de si una ciudad es parecida a Londres o no lo es.

Uno de los casos más radicales e investigados es Canadá, donde se aplicaron reformas de eugenesia negativa y con crímenes a los Derechos Humanos que serían sentenciados posteriormente. Una ola de leyes eugenésicas a principios del siglo xx fue apoyada por movimientos socialistas y feministas como una forma de traer el progresismo a la nación, todas estas responden a un ambicioso plan de promover la migración selectiva, fortalecer la facción francesa del país e intervenir en la maternidad de inmigrantes no deseados o minorías³⁶. De la misma manera, los demás países angloparlantes ocupan el mismo caso que el canadiense con pocas variantes resaltables.

Otros escenarios alrededor del mundo nos pueden aclarar sobre otros patrones que desarrolló la eugenesia. En Irán, las ideas eugenésicas llegan en formato de reformas médicas y científicas, nutridas por el contacto con la colonia francesa y la admiración del gobierno iraní hacia esta potencia³⁷. La eugenesia en Indonesia fue planteada para enfrentar problemas sociales en la aún colonia neerlandesa, como el creciente nacionalismo entre los nativos; se libró una batalla pseudocientífica entre los holandeses, que aludían a su cultura y genes europeos, y los indoeuropeos, los cuales argumentaban que el clima tropical los condiciona especialmente para tener más y mejores virtudes que los europeos³⁸, liberando así un debate pseudocientífico por la autonomía de la colonia. Y en un margen más dramático, en Sudáfrica

³⁵ Colette Leung, «Propaganda», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5451b68251854fef65000016>.

³⁶ Erika Dyck, «Canada», The Eugenics Archives, 2013, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/52336b0a5c2ec5000000049>.

³⁷ Colette Leung, «Iran», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530b9c3876f0db569b000012>.

³⁸ Hans Pols, «Indonesia (Former Dutch East Indies)», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5454098bc5159e4c76000001>.

se usó la eugenesia para la legitimación de un estado racialmente segregado, cuyo proceso encontró dos poblaciones para erradicar: los nativos y los blancos no aptos; sin embargo, no tardaron en encontrarse también con una situación paradójica, entre mantener alejados a los negros para evitar el mestizaje y la necesidad de mano de obra barata para edificar la capital, por lo tanto, el discurso eugenésico se enfocó principalmente en los blancos pobres y su “fragilidad para degenerarse”³⁹. Finalmente, un hecho que tuvo importancia global fue la Primera Guerra Mundial, ya que consolidó la asociación definitiva entre la eugenesia y el nacionalismo⁴⁰: las naciones, especialmente las perjudicadas, reflexionaron sobre la necesidad de reformas sociales, cómo debía ser la nación imaginada y homogénea que permita elevar al país al esplendor frente a los otros. En consecuencia, la eugenesia se convirtió en la idea más progresista, un sentido común dentro de los intelectuales y adaptada por reformistas tanto de derecha como de izquierda.

A través de este repaso por la distribución global de las ideas eugenésicas, hemos podido apreciar que, para la década de 1910, es una respuesta viable y convincente para una buena parte del mundo, es la modernidad a la que aspiran las naciones y hasta cierto punto la normalidad que se quiere promover en un discurso progresista. Sin embargo, hay un factor que diferencia la eugenesia latinoamericana del resto, y es la contradicción del discurso eugenésico y la identidad nacional.

Si bien he mencionado dos países con presencia nativa, Sudáfrica se proyectó desde un inicio a una nación radicalmente segregada, mientras que Canadá no tuvo mayor reparo en iniciar esterilizaciones forzadas a las pocas comunidades indígenas que habitaban al sur⁴¹, la homogeneidad en la composición étnica de la ciudadanía les permitió darse el cruel capricho de cometer tan infames medidas. Sin embargo, el panorama latinoamericano es distinto, las sociedades neocoloniales de la región están muy lejos de ser homogéneas, casi todas son naciones mestizas en composición, identidad y cultura, por lo que cualquier reforma que intente relegar o invisibilizar la presencia indígena, estaría destinado al fracaso por su poca consistencia con la realidad. Esto significó una verdadera peculiaridad global para la eugenesia,

³⁹ Susanne M. Klausen, «South Africa», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530ba2a576f0db569b00001f>.

⁴⁰ Reggiani, «Eugenesia y modernidad».

⁴¹ E. Billinger, «Aboriginal and Indigenous Peoples», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eea597095aa000000020d>.

que no se había planteado las cuestiones de países mestizos en sus orígenes, por lo que los debates naturaleza contra crianza tuvieron mucho más protagonismo y diferencias: encontramos eugenistas radicales (como Clemente Palma) y moderados (como Carlos Paz Soldán), pero todos encaminados por el mismo sentido común de asociar la eugenesia con el progreso.

Una primera clasificación la podemos encontrar en los casos de Argentina, Uruguay y Brasil, y sus proyectos de inmigración exitosos. Estos tres países se plantearon construir la ciudadanía para inmigrantes selectos, en su preferencia, de Europa Occidental, y una vez constituida la primera generación de migrantes, establecieron las reformas sociales con preferencias según los jerarquizaron; si bien Brasil tiene una alta población afro proveniente de esclavos, estos realmente fueron segregados en ghettos, que décadas después pasarían a formar las famosas favelas, pero entre 1890 y 1920 la sociedad se edificaba como una nación imaginada para migrantes, como se puede analizar en las reformas urbanísticas de Río de Janeiro, donde se buscó erradicar los barrios marginales para elevar la salubridad y buen aspecto de la ciudad.⁴²

En una segunda categoría están las reformas científicas, donde figuran México y Cuba: en el primer caso, la influencia del porfiriato había sentado algunas bases positivistas que fácilmente devinieron en eugenesia, el gobierno de Díaz otorgaba un rol civilizador a la ciencia y tecnología como un aspecto que puede moralizar la sociedad mexicana, pero no hubo intentos de aplicarla con los indígenas, más bien eran asociados con el atraso del país, por lo que, una vez más, las reformas sociales sólo eran destinadas a la población blanca o criolla. No obstante, los fundamentos eugenistas y positivistas no cambiaron con la revolución mexicana, como lo prueban las reformas sociales que se hicieron en Chiapas, donde se recurrió a la pedagogía e higienismo para “combatir los peligros de la humanidad”, en un discurso aceptado por las administraciones públicas⁴³, todo esto en una provincia de presencia ampliamente indígena.

Por otro lado, en el caso cubano, La Habana sirvió como centro de los congresos y conversatorios sobre eugenesia en Latinoamérica, y el punto más actualizado de la región en cuanto a su aplicación científica, inauguraron el Centro Médico Eugenesico en 1914 para

⁴² Teresa Meade, «“Civilizing Rio de Janeiro”: The Public Health Campaign and the Riot of 1904», *Journal of Social History* Vol. 20, n.º No. 2 (1986): 301-22.

⁴³ Miguel Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana», en *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera Edición (Ciudad de México: UNAM, 2020).

centrarse en el estudio de la homicultura, una pseudociencia dirigida a elevar el nivel de nutrición de los ciudadanos más vulnerables (a ser degenerados) como la clase trabajadora⁴⁴, pero no se tiene evidencias sobre un proyecto de selección de migrantes o una reforma para la población aborígen.

Finalmente, entramos a la última categoría que nos permite hablar del Perú: la eugenesia blanqueadora. Presente también en los proyectos eugenésicos de sus vecinos andinos, y que se caracteriza por ser la más moderada.

En el caso de Bolivia, la composición racial fue central en las discusiones de orden y progreso para el país, y ante el fracaso de selección del migrante, se optó por “mejorar la raza” de los indígenas. Los contactos urbanos presionaron al estado boliviano a incluir a los indígenas en la nación, mediante programas sociales que buscaba blanquearlos, basado en eugenesia lamarckiana (refinadora) que intentaba “refinar” su cultura⁴⁵. En Chile, si bien la inmigración de europeos no fue un rotundo fracaso en Santiago, sí lo fue en la araucanía, el objetivo original era colonizarla con suizos y alemanes para lograr una homogeneidad racial tanto en el campo como en la ciudad, mientras los indígenas serían relegados. Ante el fracaso, se llevó a cabo el mestizaje estratégico de los indígenas, para mejorar su raza genética y moral (una medida inaudita ya que en ningún otro lugar en el mundo el mestizaje fue eugenésico), la idea era crear una nación homogénea bajo la construcción de una “raza chilena”, y que esta sea la más “blanca” entre otras las razas mestizas de Sudamérica.⁴⁶

El Perú es prácticamente el punto medio de ambas, su proyecto de inmigración selectiva también fracasó, se vivía la consigna de que el crecimiento de la población necesitaba no estar dirigida a la degeneración, por lo que la presencia indígena era incluso favorable si ayudaba a contribuir con la tasa de natalidad⁴⁷, al igual que Bolivia, la presencia indígena cada vez mayor en las ciudades era imposible de ignorar. Mientras que, con Chile compartía el hecho de que

⁴⁴ Colette Leung, «Cuba», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530b96dc76f0db569b000006>.

⁴⁵ Nicole Pacino, «Bolivia», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5449b593502e290000000001>.

⁴⁶ Sarah Walsh, «Chile», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5449b7db502e2900000000002>.

⁴⁷ Raúl Necochea, «Perú», The Eugenics Archives, 2014, <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530ba11576f0db569b00001a>.

sus reformas eugenésicas se basaban más en lo cultural y lo moral: la eugenesia nunca se pudo manifestar en leyes y entró en campos más culturales como la antropología, sociología y psicología, se fomentó la educación física como remedio a la crisis de salud, no creían que la degeneración se diera solo por herencia⁴⁸, las ligas eugenistas de salud eran normalmente apoyadas por la clase media, y orientaban a la población a través del miedo y el asco⁴⁹.

Proyecto eugenésico en Lima: higienismo, raza y costumbres

A continuación, presentaré la aplicación de los fundamentos eugenésicos en la ciudad de Lima, la cual comparte algunas características con otras ciudades latinoamericanas para esta época. Es necesario analizar el desarrollo de las ideas eugenésicas y el sentido común que influyen en el espacio rural y la dimensión cultural de Chiclín, el principal objeto de investigación.

El “problema” de la raza peruana a principios del siglo XX

Podemos ubicar al Discurso del Politeama como una primera declaración eugenésica oficial en el Perú. En este famoso discurso, Manuel González Prada pretende motivar al pueblo peruano tras la derrota en la Guerra del Pacífico, por lo que podemos observar el sentido progresista de la reconstrucción nacional en un nivel cultural e intelectual, pero combinado con una tajante comparación social entre Perú y Chile, más allá de la diferencia entre fuerzas militares. González Prada menciona que “No carece nuestra raza d'electricidad en los nervios ni de fósforo en el cerebro; nos falta, sí, consistencia en el músculo i hierro en la sangre. Anémicos i nerviosos, no sabemos amar ni odiar con firmeza.”⁵⁰. Como podemos apreciar, no solo utiliza la raza para enfatizar una pobre condición, también a la escasa cultura física del peruano, la comparación constante también aborda al cuerpo del soldado como un arma que necesita ser disciplinada y bien ejecutada, enfatiza en que el ejército peruano es débil de cuerpo y este es un factor crucial para la derrota. Además de la riqueza corporal, el análisis de González Prada

⁴⁸ Walsh, «Chile».

⁴⁹ Necochea, «Perú».

⁵⁰ Manuel Gonzales Prada, «Discurso en el Politeama», en *Páginas Libres* (Lima, 1894). Verso IV

llega a abarcar temas de topografía y clima para explicar la derrota, esta tendencia a exagerar los atributos físicos y sensoriales de los foráneos (chileno o indígena) es justamente una idea eugenista⁵¹, por lo que ya podemos notar un sentido común entre los intelectuales peruanos a finales del siglo XIX.

Así mismo, declara que “Sin paciencia de aguardar el bien, exigimos improvisar lo que es obra de la incubación tardía, queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones. La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento.”⁵², y aquí es donde podemos analizar mejor su ideología, le otorga una relevancia crucial a la nueva generación, como una que hay que cuidar y orientar bien, pues tienen la complicada misión de encaminar al Perú hacia el progreso y enmendar los errores del pasado. Tal como indica Andrés Horacio Reggiani sobre los contextos bélicos y el desarrollo de la eugenesia, “la emergencia del nacionalismo, los cambios tecnológicos y las nuevas formas de concebir la población en términos de ciudadanía, fuerza de trabajo y conjunto de aptitudes se combinaron para producir un contexto favorable a las ideas del estadístico inglés y “padre fundador” de la eugenesia, Francis Galton”⁵³. Este progresismo lo podríamos considerar como radical, ya que pretende erradicar todos los males del Perú de una generación a otra, convirtiendo la derrota de la guerra en una tajante división de antes y después, con la promesa de que finalmente, la nación llegaría a ser próspera y moderna; en otras palabras, un darwinismo social que garantice la evolución de la sociedad peruana.

La influencia que tuvo el Discurso del Politeama fue notoria entre los intelectuales peruanos y la educación, abrió muchos debates y reflexiones sobre lo que estaba mal en el Perú y qué debían hacer para orientarlo hacia el progreso, y justamente, el primer gran tema discutido y que encontró una conclusión fue la cuestión indígena. El proyecto de reconstrucción nacional debía escoger entre opciones radicales y moderadas sobre qué hacer con los indígenas: mantenerlos como extranjeros en su propia nación sin proveerles de servicios públicos mientras colonizan el espacio rural con inmigrantes, tratarlos como una carga social al garantizar solo servicios para su subsistencia, o simplemente aceptarlos en la ciudadanía del nuevo peruano,

⁵¹ Reggiani, «Cultura física, regeneración y aptitud».

⁵² Gonzales Prada, «Discurso en el Politeama». Verso IV

⁵³ Reggiani, «Eugenesia y modernidad». (pp. 37)

lo que implicaría una gran inversión en educación y planificación social; estas fueron, en general, las tres principales posturas.

La élite peruana estuvo a favor de la segregación social de los indígenas, pues creían que el causante del atraso era la degeneración racial, y debía invertirse las reformas sociales (renovación urbana, campañas sanitarias, educación moral y física) en la población que “aún podía salvarse”⁵⁴. El principal exponente de esta postura fue Clemente Palma, quien en su tesis sobre las razas en el Perú, declaró que el mestizaje descontrolado llevó a la ruina a la nación, y se deben depositar los esfuerzos en atender y proteger al criollo limeño, pues es la raza mejor condicionada y está rodeado de “malos elementos” como indígenas, mestizos, o en el peor de los casos, chinos⁵⁵. En este sentido, Palma sugiere una especie de revolución del sistema de castas para el Perú moderno, donde los privilegios se concentren en una raza específica y se evite el mestizaje “degenerativo”. Otra figura pública que apoyaba esta postura fue Javier Prado y Ugarteche (quien para el caso, estaba muy involucrado en el desarrollo de la pedagogía peruana), creía que el Perú era un país enfermo por culpa de desenfrenada mezcla de razas que lo hacía irremediamente heterogéneo, pero a diferencia de Palma, consideraba que el criollo era culpable de desviar todo con su tendencia al abandono personal.⁵⁶ La única medida que inspiró esta postura extremista fue la promoción de colonización europea en la sierra peruana, en la cual se clasificaba a cada colono según su calidad de “genética de procedencia”, de modo que en la primera categoría entraban los suizos y alemanes, y en los peldaños más bajos, italianos y españoles⁵⁷. Sin embargo, a pesar de su fracaso se intentó aplicar repetidas veces hasta la década de los 20 por figuras políticas como Augusto B. Leguía, quien insistió con la colonización durante su primer gobierno y hasta fines del oncenio.

No obstante, la postura más convincente terminaría siendo la inclusión del indígena, guiada también por este evidente fracaso de la migración de europeos. El mismo González Prada señaló en El Discurso del Politeama que “Trescientos años há que el indio rastrea en las capas

⁵⁴ Raúl Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación», en *La planificación familiar en el Perú del siglo XX*, Primera edición, Salud y Sociedad (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

⁵⁵ Clemente Palma, «El porvenir de las razas en el Perú» (Tesis de Bachiller, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1897), http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/338/Palma_cl.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

⁵⁶ Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

⁵⁷ Giovanni Bonfiglio, *La Presencia Europea en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001).

inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre. A vosotros, maestros d'escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador i del cura, esa trinidad embrutecedora del indio.”. Consideraba que el indio era la principal víctima del atraso y de la cultura hispana, que los ha mantenido embrutecidos y pasivos por el sistema de castas del virreinato, extinguiendo el potencial que los llevó a ser un imperio. En posteriores publicaciones, González Prada muestra una completa aberración contra la herencia virreinal, y se dedica a hablar sobre el pasado prehispánico para fundamentar que España le arrebató al Perú una raza y su futuro próspero con la conquista; por lo tanto, plantea que si el indio tiene una condición marginal, es porque desde la conquista no ha tenido la oportunidad ni los medios para demostrar esa gloria que antes ya han demostrado en el imperio⁵⁸, es cuestión de otorgarle esos medios y brindarle condiciones de vida a la par de los criollos, aunque tampoco podría considerarse un discurso indigenista, ya que el objetivo era formar un indio cosmopolita que despoje sus costumbres antiguas. Otra intelectual que compartía esta postura, y es muy importante para el desarrollo de la eugenesia en Lima, fue Teresa González de Fanning, quien también demandaba la necesidad de transformar los débiles cuerpos indígenas en hombres viriles y vigorosos para la nación⁵⁹, por lo que introdujo a los indígenas por primera vez en un proyecto pedagógico, donde por supuesto, recibirán educación física. En síntesis, esta postura sugiere un cambio para el nuevo peruano, que es inclusivo con el indígena, pero a la vez orientado a las costumbres de la raza blanca, y con su ejecución, la eugenesia busca hacer un cambio cultural, un blanqueamiento de los indígenas.

Aunque la cuestión de raza no llegó a un extremo de intervenir en la maternidad, o el fomento de un mestizaje estratégico, sí sugería transformar los cuerpos de los peruanos en la contextura europea, tal como se plantea el mencionado proyecto de Matías Manzanilla⁶⁰. Igualmente, para el sentido común de la época, la raza funciona como un condicional del comportamiento social y moral del individuo, y en una visión darwinista, la falta de moralidad o decencia se traduce en una degeneración defectuosa, o una evolución incompleta. Podemos apreciar este sentido común en una caricatura de la revista *Variedades*, publicada el 4 de diciembre de 1920, titulada

⁵⁸ Karen Sanders, *Nación y tradición: cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*, Instituto Riva Agüero (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997).

⁵⁹ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁶⁰ Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

“El origen de las especies”. El chiste trata sobre la evolución de algunos animales, haciendo analogías con la “evolución” del hombre, y en la última viñeta está el remate final, se puede ver a 3 personas, un chino y lo que parecen ser dos homosexuales, y se añade el texto “y a pesar de mi sapiencia, lector mío, aunque te asombres, no ha conseguido mi ciencia saber si estos son hombres”⁶¹. Tal y como se indica, tanto las cuestiones raciales como el comportamiento hacen cuestionar la humanidad de los personajes, y encierra también algunos males de la sociedad, especialmente en la feminización como un tipo de degeneración.



“El origen de las especies”, tira cómica publicada en Variedades, número 666.

Por último, quiero destacar una cita del filósofo peruano Alejandro O. Deustua en 1937, sobre la cuestión del rol social que podrían tener los indios en la vida moderna:

“El Perú debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado

⁶¹ Variedades, «El hombre o El origen de las especies», 4 de diciembre de 1920, 1920, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

definitivamente su ciclo de evolución y que no han podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de su progreso (...). Está bien que se utilice las habilidades mecánicas del indio; mucho mejor que se ampare y defienda contra sus explotadores de todas especies y que se introduzca en sus costumbres los hábitos de higiene de que carece. Pero no debe ir más allá, sacrificando recursos que serán estériles en esa obra superior y que serían más provechosos en la satisfacción urgente de otras necesidades sociales. El indio no es ni puede ser sino una máquina.”.⁶²

Deustua ya estaba jubilado de sus cargos públicos, había sido civilista, senador, ministro de justicia, director de la Biblioteca Nacional, y una importante figura intelectual de la sociedad. Este fragmento parece ser una conclusión que quedó al culminar su servicio, una declaración pesimista frente al potencial del indio como raza intelectual, tal vez motivado por la decepción de no conseguir “civilizarlos” como esperaba, en su mentalidad, intentarlo sería un despilfarro de dinero y esfuerzo por parte del estado.

Como ya indiqué, la cuestión racial no terminaría de llevar el rumbo de la eugenesia negativa, por lo que esta declaración podría sonar polémica aún para su época, pero aún así sorprende cómo usa el sentido común, camuflado en términos científicos, para alabar su postura racista. En un mismo párrafo menciona cuestiones de higiene y evolución en un sentido biológico; es decir, no sólo los médicos y científicos usaban términos raciales para expresarse. Con un sentido común tan influenciado por el darwinismo social, el tema de “la raza” se convirtió en una respuesta común ante fenómenos y problemas sociales, tanto para extremistas como moderados.

La arquitectura civilizadora en Lima

Motivados por la necesidad de transformar a las clases populares en ciudadanos modelo, las autoridades municipales identificaron que Lima necesitaba más edificios modernos, que cumplieren la función de dirigir la socialización de su población hacia el buen ocio en lugar de

⁶² Nelson Manrique, «Introducción», en *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo* (Lima: Editorial Sur, 1999), 19-29.

la vagancia, pero antes de entrar de lleno en la ejecución de sus obras, es importante repasar sus principales fuentes de inspiración.

Como ya mencioné previamente, las primeras reformas urbanísticas del Perú republicano se dieron durante la Era del Guano, como las primera medidas para traer la vida moderna a Lima; sin embargo, al imitar los modelos estéticos, los urbanistas peruanos también se vieron influenciados de las corrientes de pensamiento detrás de la arquitectura, por lo que progresivamente las reformas urbanísticas pasan de ser un asunto de decoro a un problema social.

Los dos pilares fundamentales del urbanismo de la época son la higiene y la belleza, estos parámetros son mucho más importantes que la funcionalidad, o dinamización de la actividad comercial⁶³. En su dimensión más social, el urbanismo se combina con corrientes de pensamiento como el positivismo, el cual influye en modelos utópicos de sociedades imaginadas, donde se usa la autoridad científica para implementar la reorganización ética y social de una ciudad o pueblo, y bajo esta premisa, la industrialización es ese proceso que permite unificar la humanidad y racionalizar la vida a través del trabajo⁶⁴. De esta manera el urbanismo positivista garantiza un reordenamiento de la vida cotidiana según lo disponga la municipalidad, y es justamente la gran necesidad por una transformación general que comparten los intelectuales y autoridades peruanos, una sociedad industrializada que pueda dirigir a las clases populares hacia el trabajo y el buen ocio.

Una de las ciudades latinoamericanas que mejor adoptó este urbanismo fue Río de Janeiro, cuyas autoridades identificaron que se encontraban “incivilizados”, al contar con pocas instituciones culturales y centros de sociabilidad, se trazaron la misión de erradicar la barbarie del pasado para “civilizar” la ciudad, para asegurar el progreso de la gente culta⁶⁵; por supuesto, los problemas sociales como las enfermedades o los mendigos entraban en segundo plano para este plan, puesto que, la ciudad como una entidad colectiva e interdependiente podía sacar a

⁶³ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁶⁴ Matthew Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism», en *Utopia(s) - Worlds and Frontiers of the Imaginary* (2nd International Multidisciplinary congress PHI 2016, Lisboa: CRC Press, 2017), 77-83.

⁶⁵ Meade, «“Civilizing Rio de Janeiro”: The Public Health Campaign and the Riot of 1904».

los pobres de la degeneración y depravación⁶⁶. Sobre la carga eugenésica de esta reforma urbanística, Reggiani comenta: “Las categorías raciales también funcionaban como una metáfora para describir la evolución lineal y ascendente de la sociedad brasileña. En la visión de la elite blanca, la negritud representaba el pasado colonial, lo primitivo, la irracionalidad y la inmadurez, y de manera más general, la falta de higiene, la pereza y la criminalidad”⁶⁷

Coincidentemente, existe un artículo en *Variedades* sobre las cualidades de Río de Janeiro, publicado en noviembre de 1920, cuando ya se habían ejecutado una buena parte de las reformas urbanísticas. Dicho artículo alaba la capacidad de la ciudad brasileña para llevarse los mejores comentarios de viajeros europeos, exalta sus monumentos en referencia a la cultura clásica grecorromana y el complejo de parques y jardines, pero sobre todo el hecho de que “sus habitantes dan margen a ese movimiento cotidiano que es el significado de algo progresivo que avanza en el sentido del desarrollo y el adelanto”⁶⁸; es decir, que en la visión de *Variedades*, la experiencia urbana de vivir en Río, ya es de por sí, una experiencia civilizadora.

Con estas tendencias, Lima entró desde finales del siglo XIX en una dirección haussmaniana de destruir el pasado colonial para emular una *belle époque*, sobre todo en la construcción de plazas y paseos, las cuales funcionaban como una presencia simbólica del estado en lugares de recreación y circulación⁶⁹, esta sintonía con el panorama europeo mejoró las referencias de viajeros europeos sobre Lima, ya que veían con buenos ojos que la ciudad se va “europeizando”⁷⁰. Ya entrado el siglo xx y con un mayor compromiso social con la urbanización, para las clases altas, se construyen edificios orientados para ser centros de buen ocio, como el Hipódromo de Santa Beatriz y desde la inversión privada se erigió el Lawn Tennis, y para las clases populares, paseos como el Parque de la Exposición son usados para celebrar festividades populares como el día del obrero⁷¹, para orientarlos a una manera correcta y ordenada de festejar.

⁶⁶ Meade.

⁶⁷ Andrés Horacio Reggiani, «La Batalla por el niño», en *La eugenesia en América Latina*, Primera edición, Historia Mínima (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 155-85.

⁶⁸ *Variedades*, «Río de Janeiro», *20 de noviembre de 1920*, 1920, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

⁶⁹ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁷⁰ Ramón Joffré, «El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940».

⁷¹ Fanni Muñoz, «Cambios en las diversiones», en *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001).

Sin embargo, la planificación de los edificios recreativos y variados se dio generalmente en los barrios de clase alta, mientras que el surgimiento de recintos de ocio en los barrios populares responden más a la demanda, los edificios de esta índole en La Victoria se componían principalmente de centros de actividades cuestionadas por las autoridades, como prostíbulos, teatros chinos, coliseos de gallos y salas de apuestas⁷². Esta cuestión toma un ligero cambio con la visión utópica del urbanismo, en la cual los edificios e instituciones públicas deben garantizar la era positivista, para coordinar la nueva vida pública y el trabajo racional necesarios para llegar a esa utopía⁷³; bajo estas ideas, se inauguran el Instituto de Higiene como una medida de reconstrucción nacional, y el Ministerio de Fomento, para la planificación urbana, y son estas instituciones las que marcan los parámetros a los arquitectos⁷⁴.

Las obras públicas en La Victoria llevaron esta carga positivista de disciplinar a las clases populares, buscaron erradicar esa autoconstrucción de sus espacios para fomentar los nuevos enfoques urbanísticos: se construyeron plazas, avenidas más ordenadas, y sobre todo, el diseño racional de la vivienda obrera. No obstante, esta atención del estado tenía una doble intención: por un lado, mejorar la calidad de vida con su moralización de la experiencia urbana, pero también la de desplazar y encerrar a la plebe en los barrios populares, de manera que los males sociales como la vagancia y las enfermedades quedan encerradas con ellos, es por esto que La Victoria fue el único distrito donde se permitieron prostíbulos⁷⁵, claramente el enfoque se va tornando más para resguardar la seguridad de los “buenos ciudadanos” que en la completa atención de quienes la élite considera marginales.

El intento de normar sobre el ocio y la cotidianidad de La Victoria, también respondía a una cuestión de vigilancia y policía de las clases populares y sus males sociales⁷⁶. Como prueba de ello, se fundó el Museo Antivenéreo de Lima en el jirón Huatica⁷⁷, un polémico centro de prostitución, el más grande y popular de la ciudad, donde a través de imágenes grotescas se buscó concientizar a sus concurrentes sobre los peligros de la sexualidad desenfrenada, reafirmando esta doble intención urbanística.

⁷² Muñoz.

⁷³ Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism».

⁷⁴ Ramón Joffré, «El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940».

⁷⁵ Ramón Joffré.

⁷⁶ Augusto Ruiz Zevallos, «Mentalidades y Vida Cotidiana (1850-1950)», en *Cultura Peruana: Manual de Lectura de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades*, Primera edición (Lima: UCSS, 2014), 211-30.

⁷⁷ Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

En el plano general, el urbanismo de Lima tuvo una carga eugenésica al identificar los centros urbanos peligrosos para los buenos ciudadanos, no es casualidad que sus planes de erradicación estén basados en prejuicios raciales contra los sectores étnicos de la población. Las autoridades se dispusieron a eliminar los espacios generados por criollos, negros y chinos, para reemplazarlos por edificios orientados a la élite blanca como una privatización del espacio público: los recintos de socialización y diversiones coloniales como la Plaza de Armas son reemplazados por centros cosmopolitas como el Parque de la Exposición, los centros de ocio de los afroperuanos tienen mayor vigilancia y policía motivadas por el prejuicio racial de su ociosidad inmoral. Y sobre todo, la comunidad china de Lima sufre el mayor ataque con la demolición del callejón Otaiza en 1909, propiciado por el entonces alcalde Guillermo Billinghurst, y motivado por la falta de salubridad, higiene y edificios maliciosos como fumaderos de opio del barrio chino, dejando a muchas de las familias desamparadas y agravando su condición marginal, este acto sería altamente celebrado en un artículo de la revista Variedades, felicitando a Billinghurst y lanzando comentarios extremadamente racistas contra los chinos⁷⁸. Con la demolición de Otaiza se construyeron nuevas avenidas con estándares higienistas que posteriormente se convertirían en la Calle Capón y Avenida Abancay que conocemos.

⁷⁸ Patricia Palma y José Ragas, «Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio chino de Lima, 1880-1910», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 45, n.º 1 (2018): 159-90.



Intervención del callejón Otaiza en mayo de 1909 según la revista Variedades. Fuente: Variedades 8.207 (1912).⁷⁹ Página 179.

Como se puede apreciar, estas reformas no llegaron al extremo de ejecutar una segmentación racial de la ciudad, pero sí una cultural, la urbanística en Lima responde a un blanqueamiento de la ciudad y sus actividades cotidianas, como si tratase de una limpieza social de elementos raciales que permite un reordenamiento de la cotidianidad proyectado hacia la vida del hombre blanco europeo, y solo así se podría evolucionar a una sociedad civilizada.

La eugenesia médica en Lima

⁷⁹ Palma y Ragas.

Normalmente, este apartado de la eugenesia suele ser el más investigado por la historiografía, y es entendible, porque en la medicina de principios del siglo xx se pueden hallar los más notorios discursos y proyectos eugenésicos que intervienen directamente con la maternidad; sin embargo, como ya he explicado, el Perú no se caracteriza por ser un país abiertamente eugenésico, tanto por lineamientos ideológicos como por su inviabilidad al ser una nación multiétnica, por lo que las intervenciones médicas no llegan a ser tan extremistas como otros países como Brasil o Argentina. Aun así, esta condición no limita ni restringe al Perú de este análisis, la propaganda detrás de las maniobras institucionales nos permiten analizar la eugenesia en el Perú desde una perspectiva más cultural, en la cual, más que una ciencia dura y reservada, formaba parte de un sentido común que jugaba con la idea de modernidad para la época. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que cada reforma sanitaria tiene un trasfondo cargado de ese sentido común, no solo se busca la sanidad de los cuerpos, sino también de la mente y la moral.

La primera incursión de ideas eugenésicas en la medicina de la que he podido tener registro es una reforma del sistema penitenciario ejecutada en el último tercio del siglo XIX., la cual consistía en procesos de moralización de los presos, asumiendo que la criminalidad era un problema hereditario, claramente inspirado en la racionalización de Herbert Spencer⁸⁰, y fracasó justamente por aplicarlo al pie de la letra, ya que la gran variedad racial fue un obstáculo para su registro. Sobre este sistema penitenciario, Augusto Ruiz Zevallos comenta que su aplicación era viable sólo en un escenario de utopía controlista⁸¹, ya que si se buscaba condenar cosas tan ambiguas como la vagancia, la degeneración y las conductas desviadas, se otorgaba demasiada libertad al criterio de los oficiales, por lo que conductas cotidianas como estar ebrio o enojado podía interpretarse como una carga criminal. Sin embargo, a pesar de tantas fallas que arrastraba este proyecto, sistemáticamente dio la pauta para la formulación de futuras reformas públicas, que insistieron con esta visión utópica.

Entrado el siglo XX, se inaugura la principal institución pública que llevará a cabo las obras sociales eugenésicas, el Ministerio de Fomento. Ante los problemas sociales de su época, y motivado por el sentido común, este ministerio dirigió sus esfuerzos por dos principales vías: por un lado, ante el fracaso del plan de migración de europeos, llegaron a la conclusión de que

⁸⁰ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁸¹ Ruiz Zevallos, «Mentalidades y Vida Cotidiana (1850-1950)».

debían fortalecer la propia raza de los peruanos en lugar de esperar una exterior que se asimile a ella⁸², se tenía la esperanza de que el fortalecimiento de la salud y los cuerpos podían solucionar los problemas sociales; y por otro lado, como ya he señalado, el ministerio se trazó un plan urbanizador y reconstructor de la sociedad⁸³, por lo que se trazaron la meta de implementar las condiciones higiénicas necesarias para resguardar una sociedad de civiles y civilizados, una vez más, la medicina es la clave para limpiar todos los males sociales.

El discurso médico del Ministerio de Fomento no tardó en difundirse a través de la propaganda y las reformas sanitarias, y en consecuencia, la higiene y la salubridad adquirieron un rol civilizador⁸⁴. Bajo esta premisa, la falta de higiene es vista como un signo de barbarismo, y se les culpa a las mismas clases populares por su poca salubridad⁸⁵, por lo que las reformas higiénicas no solo traen mejores condiciones sanitarias, sino también una moralización de los marginales.

La psiquiatría peruana del siglo xx también fue influenciada por este discurso, y heredó algunas características del mencionado sistema penitenciario. En general, se trataba a la locura como un problema degenerativo que podía afectar negativamente a la sociedad limeña, esto condiciona a que instituciones cercanas al Ministerio de Fomento, como la Sociedad de Beneficencia de Lima, alarme constantemente de los síntomas de enfermedades mentales, bajo el término de “higiene mental”. Las ideas eugenésicas también motivaron a hacer reformas a los antiguos manicomios de Lima, infames por sus paupérrimas condiciones de higiene y el maltrato a los pacientes, por una enfocada a la metodología neo-lamarckiana que adaptaron de la eugenesia⁸⁶, y con esta urgencia se edificó el Hospital Larco Herrera, financiado nada menos que por Víctor Larco Herrera, miembro de la familia propietaria de la hacienda Chiclín.

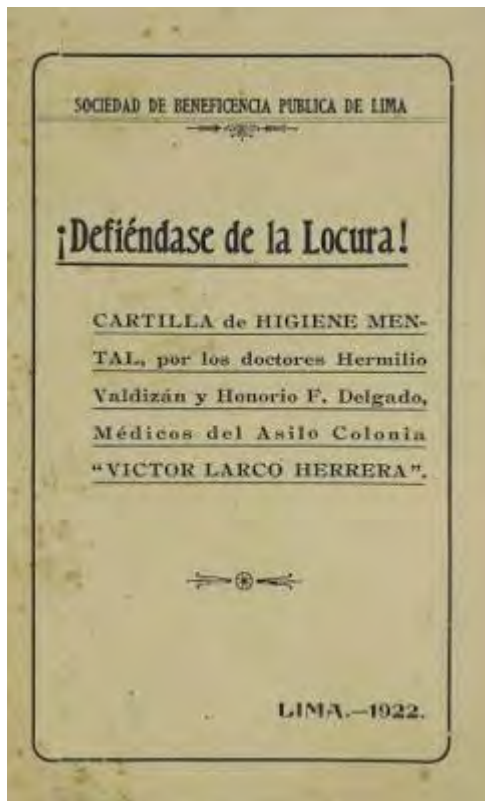
⁸² Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

⁸³ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁸⁴ Brunella Yzú Rossini, «La eugenesia peruana a partir de la vida y obra de Carlos Enrique Paz Soldán (1900-1965)» (Tesis de Licenciatura, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017).

⁸⁵ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres».

⁸⁶ Santiago Stucchi-Portocarrero, «Eugenics, Medicine and Psychiatry in Peru», *History of Psychiatry* 29, n.º 1 (marzo de 2018): 96-109, <https://doi.org/10.1177/0957154X17741232>.



Anuncio del Hospital Larco Herrera en 1922.⁸⁷

En el ámbito educativo, las campañas del Ministerio de Fomento consistieron en orientar a los hombres a la procreación de hijos sanos, con una especial fijación hacia el hombre casado, ya que en la visión de los médicos, su potencial reproductivo debía ser la base del progreso, pero en una ciudad con tantos males (prostitutas, ebriedad, barbarismos, conductas marginales, etc.) como Lima, era muy fácil que este se desvíe hacia la degeneración⁸⁸. Otra institución relevante para estas campañas es el Instituto Nacional del Niño, quienes tienen como objetivo la puericultura (atención de la infancia) a través de un “trípode saludable” de leche, atención médica, y maternidad; en consecuencia, llegan a incursionar en la educación, y de hecho, tuvieron un rol fundamental en la promoción de los deportes en las escuelas⁸⁹. Podríamos indicar que estas reformas tuvieron un auge en su presencia política a inicios de los años 30, cuando la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro tomó el poder, y bajo su ideología afiliada con el fascismo italiano, elaboró la constitución de 1933. En esta constitución, el artículo 50 estipula que en la sanidad pública, las leyes irán dirigidas hacia el control higiénico y sanitario,

⁸⁷ «¡Defiéndase de La Locura! Cartilla de Higiene Mental | PDF | Bienestar | Medicina», Scribd, accedido 12 de agosto de 2023, <https://es.scribd.com/document/381178605/Defiendase-de-la-Locura-Cartilla-de-Higiene-Mental>.

⁸⁸ Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

⁸⁹ Necochea.

y el perfeccionamiento físico, moral y social de la población. Esta última parte del artículo llama mucho la atención, en lo que pueda referirse con “perfeccionamiento físico”, ya que no habla de una asistencia por enfermedades, sino a una instrucción corporal para seguir un ideal en el cual proyectarse, y es probable, por las inclinaciones fascistas de la UR. Además, se intuye que con el perfeccionamiento físico, las reformas sanitarias también repercuten en lo social y moral.

En su investigación sobre la maternidad peruana a inicios del siglo xx, Raúl Necochea expone otras campañas llamativas: por supuesto, la campaña contra el alcohol en el Perú estaba cargada con la idea eugenésica de la degeneración, e incluso fue retomada una vez que Leguía retomó el poder; la revista académica *Reforma Médica* mencionaba constantemente que los “niños blancos y padres pro eugenesia eran urgentemente necesarios para nación”; y, en el Rotary Club de Lima se celebraban eventos como “La semana de los niños”, donde se premiaba al niño con las “mejores características vitales”⁹⁰, es claro que detrás de este singular premio se traslucen los parámetros de cuerpo sano e ideal para el progreso.

Si bien estas ideas modernizadoras a través de la medicina son altamente difundidas desde la élite limeña hacia las clases populares, no debemos eludir el rol que tuvo la clase media para la construcción del sentido común. Para esto, es necesario definir lo que era la clase media en el Perú para este contexto, o aún más importante, qué impulsaba a los peruanos identificarse con una clase media.

En su investigación sobre la participación de los empleados de comercio en las huelgas de 1919 como una “clase media olvidada”, David S. Parker analiza las circunstancias que llevaron a esa conciencia de clase. En primer lugar, las apariencias en la cultura peruana siguen definiendo el estatus social, en lo que popularmente llamaban “decencia”, que como ya lo ha demostrado Pablo Whipple, es una práctica tan antigua como el sistema de castas del virreinato, y se mantuvo impregnada aún después de ser una república. Según Parker, la decencia en el Perú de esta época es un constructo social del imaginario colectivo, y por lo mismo, no tiene categorías globalizantes; es decir, no depende del nivel de ingreso, la ocupación ni la raza, sino con el estilo de vida y consumo que llevan o tratan de aparentar las personas.⁹¹ La clase media

⁹⁰ Necochea.

⁹¹ David S. Parker, «Discursos, identidades y la invención histórica de la clase media peruana», *Debates en Sociología* Número 22 (1997): 14 pp.

entraría en un margen aceptable de los parámetros de decencia, como una escala mínima de lo que se espera de la “gente decente”.

Este entusiasmo por la clase media y universitaria, desembocará en una mayor apertura hacia ideas vanguardistas que abrazaban la eugenesia como solución. Desde mediados del siglo XIX., San Marcos empezó a reforzarse en la enseñanza de la medicina académica, esto implicó una actualización en libros y procedimientos científicos, una etapa de transición por la que pasó la última generación de este siglo. Para el siglo xx y con la globalización de ideas eugenésicas esta actualización ya es una realidad, la experiencia europea de los docentes incrementa los cursos en la facultad de medicina, como Psiquiatría, Medicina tropical e Higiene a partir de 1910, e igualmente se dinamizan los congresos y eventos académicos en la universidad⁹².

Cabe aclarar que de por sí, el concepto “clase media” aparece por primera vez en el Perú en la obra de Joaquín Capelo, “Sociología de Lima”, a principios del siglo xx Fue introducido como un concepto empleado por intelectuales con formación extranjera, tales como los primeros sanmarquinos de la Generación del Centenario. Para este tiempo, los peruanos aún usaban términos basados en la apariencia y alimentados del sentido común, como “huachafo” o “señores”. Por esta razón, catalogar a alguien de clase media era ampliamente relativo: para el aristócrata el decente era aquel que poseía buenos vínculos familiares, y para los profesionales, los que cuentan con estudios universitarios.⁹³

Al igual que en Inglaterra, son estos médicos universitarios de clase media los que buscan imponerse a los privilegios de la antigua generación aristocrática, y los que dirigen el discurso eugenésico y el Ministerio de Fomento, y están convencidos de que con sus conocimientos científicos pueden acabar con los males sociales, el atraso cultural, y la procreación descontrolada. Una prueba del lineamiento higienista de San Marcos es el acta de fundación del equipo de fútbol de la Federación Universitaria (hoy Universitario de Deportes) en 1924, donde figura su abierta inspiración hacia los principios de Herbert Spencer sobre el buen ocio⁹⁴ Por el lado más ideológico, los personajes más ilustres de esta generación de universitarios de

⁹² Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

⁹³ S. Parker, «Discursos, identidades y la invención histórica de la clase media peruana».

⁹⁴ Jaime Pulgar Vidal, «Selección nacional de “fulbo” 1911-1939 : fútbol, política y nación» (Tesis de Maestría, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016), http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/7573/VIDAL_OTALORA_JAIME_S_ELECCION.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

clase media son también miembros de la llamada “Generación del centenario”, un grupo de intelectuales que buscaba hacerse frente al anticuado Partido Civil con su Partido Nacional Democrático, el cual estuvo altamente influenciado por las ideas de Manuel Gonzales Prada, cuyos ideales y pensamiento ya he abarcado. La clase media universitaria también encontró apoyo en la élite emergente del siglo xx, los cuales se relacionaban mucho más con ellos que con la aristocracia tradicional, por lo que compartían algunos ideales, e incluso llegaron a financiar o colaborar varios de sus proyectos a modo de filantropía, como es el caso de la familia Larco.

Por esta razón, la Generación del Centenario encaja perfectamente como una clase media de la época, aunque los datos fríos sobre sus ingresos y comodidades bien podrían agruparlos más cerca de la élite. En una época anterior al surgimiento de partidos de masas, la Generación del Centenario era lo más cercano a una representación popular, llevaban una vida “decente”, y al mismo tiempo se oponían a los ideales de la vieja aristocracia. A pesar de que no tuvieron éxito electoral al afiliarse con el Partido Demócrata, muchos de sus miembros trabajaron en cargos públicos, y sobre todo, potenciaron el sentido común en términos de salubridad e higiene.

Una nueva vida moderna: la urgencia por el buen ocio

Además de las campañas del Ministerio de Fomento, las intervenciones eugenésicas sobre las diversiones y el ocio estuvieron orientadas a transformar los hábitos de la gente en su cotidianidad, por el bien de su sanidad mental, moral y física. A partir de todo lo descrito anteriormente, el trasfondo médico y racial detrás del sentido común para cimentar la idea de modernidad para este contexto, pasamos a analizar sus aplicaciones en estas prácticas cotidianas, que por supuesto, tienen una proyección progresista con las futuras generaciones. Para entender mejor cómo sistemáticamente se plantearon las reformas sociales, el concepto de utopía controlista de Augusto Ruiz Zevallos puede ayudarnos nuevamente. La utopía controlista consiste en una reconstrucción social del Perú perpetrado por las élites, con el afán de transformar el ambiente urbano en un estado puro y a los ciudadanos en trabajadores eficientes⁹⁵, y podría añadir, en ciudadanos civilizados.

⁹⁵ Ruiz Zevallos, «Mentalidades y Vida Cotidiana (1850-1950)».

Aparte de González Prada, una figura importante para los primeros fundamentos de la nueva modernidad del siglo XX fue Teresa González de Fanning, a quien podríamos catalogar como una pionera del feminismo en el Perú, la cual tenía muchas ideas eugenésicas de base, que como ya he mencionado, no son inconsecuentes para su tiempo. Esta intelectual alegaba “la molicie”, o el relajo moral que provoca la vagancia, era el gran mal que arrastraba a la sociedad limeña al atraso, ya que afectaba a la voluntad, carácter y calidad reproductiva de las mujeres⁹⁶, y fue con esta convicción que desarrolló sus reconocidos aportes a la reforma educativa del Perú, que también pretendían ser una reforma social. Este discurso fue aceptado rápidamente para aplicarse en obras municipales, tal como indica una declaración de Federico Elguera durante su gestión como alcalde de Lima (1901-1908): “Una ciudad sin lugares atrayentes, condena a sus moradores a permanecer encerrados en los estrechos linderos de su hogar, cuando no procurarse pasatiempos que deprimen la vitalidad y abaten el espíritu”⁹⁷; como podemos observar, no se trataba únicamente de una cuestión estética de la ciudad, el afán modernizador planeaba hacer de Lima una ciudad vitrina del progreso también en un ámbito social, y bajo esta visión, las implementaciones para el buen ocio eran tan urgentes como la salubridad.

Uno de los principales entretenimientos víctimas de las reformas fueron las fiestas, puesto que no solo incentivan las borracheras y el descontrol, sino también representaban las costumbres coloniales que aferraban los limeños; de hecho, las principales celebraciones anuales las seguía organizando la iglesia, por lo que había un extenso calendario de fiestas coloniales⁹⁸. Las autoridades buscaron erradicar tanto los malos hábitos como la herencia colonial, y un claro ejemplo de esta transformación fue lo que ocurrió con la navidad. Esta festividad era hasta fines del siglo XIX exclusivamente ligada a la tradición religiosa, consistía en una misa multitudinaria en la Plaza de Armas, y luego se desataba una especie de carnaval en la misma, elementos como los regalos o la caridad quedaban muy en segundo plano. Con la nueva modernidad, la élite trató de apropiarse de la navidad al promover una manera “correcta” y cosmopolita de celebrarla, sin carnaval, en los hogares, y sobre todo, enfocado en los niños, es

⁹⁶ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

⁹⁷ Muñoz, «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres». Página 51

⁹⁸ Muñoz.

así como cada vez más elementos ajenos a la cultura hispánica o religiosa se van apoderando de la celebración, y queda tal y como la conocemos hoy en día⁹⁹.

En cuanto a la nueva modernidad y la clase obrera, desde el Ministerio de Fomento también se tenía la creencia de que la relajación moral era el principal mal del potencial reproductivo de la nación¹⁰⁰, y no únicamente por los vicios del hombre casado, sino también por su vagancia, capaz de iniciar un ciclo degenerativo. Consecuentemente, la gran necesidad de una reforma social de las clases populares trajo consigo la noción de que se les debe orientar y vigilar, y para el caso, las autoridades no hallaron mejor agente para esta misión que el obrero, era el trabajador que tenía contacto directo con la industrialización y modernización del Perú, la base del progreso y las futuras generaciones de peruanos civilizados, por lo que su disciplinamiento sería el primer gran paso para la reforma social de la nación. Tal como expone Paulo Drinot en su análisis a las huelgas sindicales de principios del siglo xx, la clase obrera es vista desde arriba como un valioso recurso para mejorar a la sociedad¹⁰¹. Por consiguiente, se dota a los obreros de una serie de servicios y asistencia social, pero con la verdadera intención de disciplinarlos para erigir ese futuro utópico.

Entre estos servicios figura la campaña anti alcohol, que intenta “sacar del barbarismo” a los obreros que lo consumen¹⁰²; el teatro, dirigido para “equilibrar las tensiones” de los trabajadores¹⁰³; las “fiestas obreras” como el Día del Obrero, o la Reina del Trabajo, proyectadas para que la clase obrera comparta los mismos valores que la élite¹⁰⁴; y por supuesto, el ejercicio físico y los deportes, que si bien existían desde los primeros años del Partido Civil, con la influencia de Herbert Spencer pasaron de ser un símbolo de status a un asunto de estado, y contó con el respaldo municipal para ser obligatorios en las escuelas¹⁰⁵. Los medios también tuvieron un rol importante al retroalimentar esta visión utópica de la sociedad,

⁹⁹ Juan Pacheco Ibarra, «La navidad en Lima de antaño» (Conferencia, Museo Metropolitano de Lima, 11 de diciembre de 2019).

¹⁰⁰ Necochea, «El Potencial Reproductivo de la nación».

¹⁰¹ Paulo Drinot, «Disciplinando a la clase obrera», en *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del estado peruano* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016), 111-55.

¹⁰² Juan Fonseca Ariza, «Antialcoholismo y modernización en el Perú», *Histórica* XXIV.2 (2000): 327-64.

¹⁰³ Muñoz, «Cambios en las diversiones».

¹⁰⁴ Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

¹⁰⁵ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

la revista *Variedades* promueve un estilo de vida acorde a esta nueva modernidad¹⁰⁶, una sociedad imaginada donde los trabajadores disfrutaban y están conformes con todos estos servicios que se les otorgan, celebran las fiestas que se les imponen y practican deportes civilizadamente, pero por supuesto, es una imagen alejada de la realidad.

Las bases eugenésicas del fútbol

Por más extraño que pueda parecer, especialmente si consideramos todas las pasiones y euforia que despierta el fútbol hoy en día, este deporte fue promovido en el Perú como una medida de la nueva modernidad para disciplinar a las clases populares y mejorar sus cualidades físicas para las futuras generaciones. Esta es una característica que comparte con los demás deportes, pero son sus etapas de transición las que lo hacen el más interesante de analizar. Fanni Muñoz comenta que la incursión de los deportes en el Perú pasó por dos etapas de desarrollo: primero como un símbolo de status que imita la élite de las colonias inglesas, y luego como una medida promovida por el estado para reforzar la educación¹⁰⁷, y en este planteamiento puedo añadir que también juega la transición de la antigua anglofilia de costumbres cosmopolitas a un nacionalismo civilizador. Sin embargo, considero que en el caso del fútbol hay una etapa más que se debe considerar, y es que después de ser promovido con una misión y visión disciplinadora y elaborada desde la élite, ocurre una apropiación de las clases populares hacia este deporte, quienes cambian el significado de todos sus elementos, crean una nueva forma de jugarlo, disfrutarlo y hasta de “sentirlo”. En el fútbol está una de las pruebas más contundentes de la última transición, el fin de la nueva modernidad, cuando ese sentido común cargado de ideas eugenésicas se diluye por la cultura popular, que empieza a tener una participación política más activa a la par que el deporte se va popularizando. No obstante, voy a profundizar en este ámbito histórico y cultural del fútbol más adelante, para este apartado vamos a analizar los orígenes y el discurso civilizador en su trasfondo.

Vamos a partir con un análisis sociológico sobre los deportes, y qué implica culturalmente la práctica generalizada de uno, de manera individual y colectiva. Siguiendo los apuntes de Norbert Elías, podríamos decir que los deportes fueron pensados teóricamente para controlar

¹⁰⁶ Juan Miguel Espinoza, «Entre criollos y modernos: género, raza y modernidad criolla en el proyecto editorial de la revista *Variedades* (Lima, 1908-1919)», *Histórica* XXXIX. 1 (2015): 97-137.

¹⁰⁷ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

las reacciones de sus actores, las reglas se plantean para condicionar a que los jugadores y el público actúen de una determinada manera, que se espera sea moderada y no alimente la morbosidad en el entretenimiento. Sin embargo, en la práctica, todos los rituales, elementos y actores que se encuentran en un evento deportivo, se distorsionan para su propia interpretación, debido a la habilidad (o debilidad) innata de los seres humanos por encontrar su propio significado social a elementos que se hacen cotidianos.

Según Elías y Dunning, el deporte se enfoca inicialmente en el desempeño de los jugadores, pero siempre termina orientándose al placer del espectador. Un partido de fútbol, por ejemplo, es un conglomerado de tensiones y polaridades en tres dimensiones, ya que todos los elementos transcurren de manera simultánea: los rivales, los espectadores, el historial, la cancha, etc. Todo mientras el árbitro intenta controlar y equilibrar las tensiones sociales.¹⁰⁸ Me atrevo a decir con seguridad que todos hemos visto alguna vez algún partido de cualquier deporte, en el que el resultado es lo de menos, y pesan más las cuestiones sociales del trasfondo. Por ejemplo, países en conflicto disputando un partido eliminatorio, heridas de conflictos bélicos o rivalidades étnicas que se abren ante un encuentro, rivalidades entre escuadras representantes de un bando liberal y otro conservador (el Old Firm de Escocia), etc. Por estas razones, cuando todos los elementos de un deporte ya están configurados en la cultura popular de una sociedad, este se vuelve la principal fuente de identificación, significado y gratificación de sus vidas.¹⁰⁹

Tal como indica Stefan Rinke, el fútbol es un fenómeno global que se esparce por los enclaves industriales y metropolitanos, especialmente puertos y fábricas¹¹⁰, no es coincidencia que hasta hoy en día los principales equipos de fútbol en Latinoamérica sean justamente de capitalinos o porteño y tengan más de 100 años. Las características que resaltan su origen británico (como los vocablos “gol”, “córner”, “match”, “striker”, etc.) le otorgaba una distinción cosmopolita a quien lo practicaba. Igualmente, durante esta primera etapa, crear un club deportivo o fundar las bases de un nuevo deporte traían un punto de socialización con la élite limeña, en la cual podían disfrutar de sus privilegios aristocráticos: por ejemplo, Juan Gildemeister, dueño de la

¹⁰⁸ Norbert Elías y Eric Dunning, «La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte», en *Deporte y Ocio en el proceso de civilización* (México D. F: Fondo de Cultura Económica, 1992), 247-71.

¹⁰⁹ Elías y Dunning.

¹¹⁰ Stefan Rinke, «¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global», *Revista Iberoamericana* Año 7, n.º Número 7 (2007): 17.

hacienda Casa Grande, fue pionero del ciclismo en el Perú, al comprar bicicletas recién traídas de Europa¹¹¹.

Igualmente, es importante considerar la proyección poscolonial para romper con la cultura hispana; es decir, el rol del idealismo hacia la cultura extranjera en la naturaleza de los deportes que se quieren promover. En Cuba, por ejemplo, el fútbol es un deporte históricamente ignorado, ya que el verdadero protagonista en la isla es el béisbol, de tradición norteamericana, esto puede explicarse por toda la influencia que tuvo Estados Unidos en el país desde su independencia; en otras palabras, la cuestión de qué deporte se practica más es un lente en el que podemos observar cómo ha penetrado una cultura extranjera en la sociedad, la economía y en la misma cultura latinoamericana¹¹².

Debido a la nueva modernidad, la globalización del fútbol es aprovechada por las élites para proyectar culturalmente las costumbres de la raza blanca hacia las clases populares. Norbert Elías tiene ideas interesantes que se pueden aplicar al caso. Este autor demuestra la transición entre los modelos de conducta medievales y los de la modernidad, a través de la evolución de lo que los intelectuales de aquellas épocas pensaban sobre el buen comportamiento¹¹³, el cual se puede analizar con cada proceso histórico de globalización de conductas. Sobre los deportes, Elías plantea que la reglamentación de los deportes permitía formar a los ciudadanos por la vía del respeto por la ley, y podía transformar a los trabajadores en hombres disciplinados, trabajadores, sanos y vigorosos¹¹⁴. En este sentido, la civilidad en el fútbol crea una dicotomía adversa de la sociedad, entre el hombre deportivo y el hombre vicioso, y posteriormente entre el “buen fútbol” o “fútbol de caballeros” es el que hace una apología a la cultura del cuerpo y el trabajo en equipo, mientras el “fútbol vulgar” solo busca divertirse, no le importa cometer excesos de agresiones o mostrar actitudes poco deportivas, y en las primeras décadas del siglo xx, estas etiquetas a partir del deporte fueron atribuidas a la clase social.

¹¹¹ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

¹¹² Pablo Alabarces, «Primera Parte: Fútbol e Imperio», en *Historia mínima del fútbol en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 23-59.

¹¹³ Norbert Elías, «La civilización como transformación específica del comportamiento humano», en *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).

¹¹⁴ Citado por Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

Todo lo ya expuesto con respecto a los deportes tiene dos vertientes que combinan con la nueva modernidad. Desde un punto de vista positivista, el fútbol tiene una intención más ligada a la productividad industrial, los deportes surgen como una prueba de control corporal que exalta el talento y el trabajo en un espacio reglamentado, y por esta razón con el fútbol se pueden fortalecer destrezas de los obreros, como la distribución de esfuerzos, uso del tiempo o respeto por las reglas, todo mientras se controla su tiempo de ocio¹¹⁵. Por otro lado, desde un punto de vista eugenésico, estas mismas virtudes del deporte están ligadas a la cultura física y regeneración moral, que permite una mayor aptitud en las futuras generaciones, bajo el clásico lema “mente sana, cuerpo sano”. Esta determinación orienta al deporte eugenésico en intervenir más en la educación y militarización de la ciudadanía.

Una de las instituciones pioneras en la cultura física de Latinoamérica fue la YMCA, quienes aportaron con estudios científicos del ejercicio físico desarrollados en Estados Unidos, que fueron replicados por los países donde se asentó¹¹⁶, incluido por supuesto, Perú. Otros ejemplos eugenésicos más radicales se encuentran en Argentina, donde figuras como Godofredo Grasso o Benigno Rodríguez Jurado plantearon un coeficiente VARF (una fórmula que promediaba velocidad, agilidad, resistencia y fuerza) para medir si las cualidades físicas son aptas para la descendencia¹¹⁷, o la gimnasia como el deporte perfecto para garantizar hijos con mejores cualidades físicas¹¹⁸, respectivamente. El lenguaje bélico también fue una constante en los centros deportivos de la época, se plantean ejercicios físicos aplicables para para hombres activos en servicio militar, así como la metáfora de la guerra como el mejor ejemplo del compromiso con la nación¹¹⁹.

En efecto, la noción de educación física resuena en las autoridades peruanas como si fuese una receta médica para curar los males sociales, como podemos observar en un artículo publicado en el diario arequipeño La Bolsa en 1898, sobre la urgencia de una educación física en el Perú. El artículo parte con la noticia de que en Buenos Aires se ha inaugurado el Club Atlético Argentino, para “atender el desarrollo físico de los jóvenes, tal y como los países europeos, en

¹¹⁵ Lisbona Guillén.

¹¹⁶ Reggiani, «Cultura física, regeneración y aptitud».

¹¹⁷ Reggiani.

¹¹⁸ Pablo Kopelovich y Eduardo Galak, «Una pedagogización de los deportes. La figura de Benigno Rodríguez Jurado y sus políticas sobre cultura física y deportes», *Materiales para la Historia del Deporte* Número 20 (2020): 2-15.

¹¹⁹ Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

su camino hacia el progreso”¹²⁰. Además, añaden que la educación física es un gran auxiliar para la educación moral, seguido de lo que parece ser una crítica a los intelectuales de la época, al alegar una gran necesidad de equilibrar la educación, aludiendo a que de nada sirve fortalecer el estudio mientras el cuerpo es débil, pues estos no pueden soportar la fatiga mental por más excelsa que sea la formación¹²¹. Finalmente, el artículo concluye con que la actividad física no debe ser de uso exclusivo del ejército, las escuelas también necesitan ya que “no son centros de diversiones, sino de salud física y regeneración mental”, y por supuesto, el fútbol entra en los deportes selectos para este propósito¹²². Este artículo encierra muy bien las opiniones latentes en el primer proceso de transición del fútbol, de un deporte de status a un asunto de estado, e igualmente las etapas más importantes para su desarrollo como deporte masivo ocurren en los años posteriores.

Para el desarrollo del fútbol en el Perú, las escuelas actúan como actor central para la creación de clubes deportivos, y hay una temprana vinculación con los proyectos políticos¹²³, y como ya hemos visto en las ideas de González Prada, las reflexiones por la derrota en la Guerra del Pacífico presionó a mejorar en todo sentido a las nuevas generaciones peruanas, lo que implica también un mejoramiento de los cuerpos en caso de una futura guerra. A la par, el nacionalismo de principios del siglo xx alentaba la militarización de las escuelas con ejercicios gimnásticos, y al mismo tiempo la deportivización del ejército¹²⁴, de ahí que la escuela militar Leoncio Prado haya participado en los primeros campeonatos de fútbol de Lima.

La obligatoriedad de la educación física en las escuelas peruanas se pone en práctica desde 1906, fue una propuesta educativa tan celebrada que estuvo presente en discursos presidenciales de la época que invocaban el nacionalismo¹²⁵, evidentemente su promoción traía respaldo político. Del mismo modo, el fútbol en particular se ve cargado de un intenso nacionalismo, se le otorga un rol patriota al demostrar la destreza física de la juventud¹²⁶ y probablemente esta sea la razón por la que tantos clubes fundados durante las primera

¹²⁰ La Bolsa, «Sobre educación física», 7 de marzo de 1898, 1898, CRL Digital Delivery System.

¹²¹ La Bolsa.

¹²² La Bolsa.

¹²³ Pablo Alabarces, «Tradiciones peruanas», en *Historia mínima del fútbol en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 116-24.

¹²⁴ Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

¹²⁵ Alabarces, «Tradiciones peruanas».

¹²⁶ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

competiciones llevaban el nombre de algún militar, política o héroe de la patria¹²⁷. Es ilustrativo el ejemplo de un partido jugado entre estudiantes peruanos de una escuela de élite y estudiantes de la colonia inglesa. El encuentro terminó con una victoria de los peruanos, a lo que el diario El Sport comentó que esos valores que no se podían ver, sí lo podían demostrar en el fútbol, y añade que “los creíamos afeminados”¹²⁸; es decir, tenían roles de género bien definidos por la función de virilidad de la eugenesia. De esta manera, se difunde la primera forma de disfrutar el fútbol, los partidos son eventos donde se exhiben las virtudes viriles y patrióticas, como podemos apreciar en la demanda de trofeos y la publicidad.

Como se puede apreciar en a lo largo del capítulo, las expectativas e inspiraciones para la “regeneración social” del Perú, son diversas. El sentido común del darwinismo social, y el respaldo científico de la época, ofrece una amplia gama de mecanismos y servicios para atender el problema de la degeneración racial y moral. Esto contribuye a que figuras influyentes adopten un optimismo para crear una sociedad perfecta, ordenada, viril y útil para la nación. Muchos de estos optimistas trabajaron en las reformas urbanas para la ciudad de Lima, a pesar de las múltiples trabas que presentaba la capital. Otros más bien, aprovecharon sus tierras para erigir una sociedad utópica desde cero. Este es el caso de Rafael Larco Herrera y la hacienda Chiclín.

Capítulo 2: El proyecto eugenésico de Chiclín

Las haciendas a principios del siglo XX:

Debido al mismo contexto imperialista explicado en el capítulo anterior, Latinoamérica se encontraba en una condición exportadora ante las potencias mundiales, y como consecuencia, estaba regida por una oligarquía terrateniente como clase dominante. Por lo tanto, etapas de bonanza económica como la Era del Guano, la exportación cafetera de Colombia y Brasil, el monopolio del salitre en Chile o el azúcar en Cuba, fueron vistos como una oportunidad

¹²⁷ Entre 1912 y 1930, se tiene registro de hasta 5 equipos llamados “Jorge Chávez”, seguidos de otros como “Juan Bielovusic”, “Jorge Prado” o “José Gálvez”

¹²⁸ Muñoz Cabrejo, «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo».

imperdible para que estas naciones puedan modernizarse y fortalecer su estabilidad republicana ante los ojos de las potencias.

Sin embargo, el Perú tenía una peculiaridad, y es que después de perder el guano y el salitre en la Guerra del Pacífico, no se trataba de un país enteramente monoexportador, sino más bien monoexportador por regiones: la costa norte tenía como principal subsistencia el algodón y el azúcar, cuyo centro industrial fue Chicama; en la costa sur, se concentraba el comercio de la lana, en el centro industrial de Arequipa; en la sierra central la minería fue la principal actividad económica, concentrado fundamentalmente en Cerro de Pasco; y por último, la selva peruana se urbanizó con el comercio del caucho, que permitió la *belle époque* Loreto. Cada uno de estos comercios eran dirigidos por familias oligarcas y empresas extranjeras de alta actividad política en Lima, donde solían representar los intereses de sus industrias y (en segundo plano) sus regiones.

En un país altamente centralizado, los departamentos entraban muchas veces en la categoría de lugares de extracción de recursos según su región, y relegaba sus obras públicas a los endeble municipios. En Lima, se centralizaban las principales obras urbanas del Ministerio de Fomento, por lo que los encargados de fortalecer el desarrollo urbano de las provincias eran los mismos oligarcas. Un claro ejemplo es el caso de la familia Ricketts en Arequipa, cuya industria lanera y socios comerciales británicos le otorgó una gran influencia en la ciudad para su modernización¹²⁹, y este sería el típico rol de un oligarca para este contexto. Con el tiempo, la oligarquía peruana se fue fortaleciendo, especialmente en las haciendas azucareras, que incluso en tiempos de crisis por la Guerra del Pacífico, nunca llegaron a depender totalmente del capital inglés para funcionar, sumado a que tras los efectos económicos de la Primera Guerra Mundial se vieron altamente beneficiadas.

El estado favoreció a los terratenientes de plantaciones, instalando un sistema ferroviario y portuario, y además les permitió la circulación de mano de obra barata con la contratación de japoneses y el enganche de indígenas bajo contratos abusivos.¹³⁰ Esta gran autonomía y rentabilidad les otorgó un peso social considerable aún entre la oligarquía, ganándose el nombre

¹²⁹ Rory Miller, «El comercio de las lanas en el sur peruano, 1850-1915», en *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera edición (Lima: IEP Ediciones, 2011), 68-85.

¹³⁰ Steven J Hirsch, «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922», en *In Defiance of Boundaries. Anarchism in Latin American History* (University Press of Florida, 2015), 21 pp., <https://www.jstor.org/stable/j.ctvx1hsj5.15>.

de “los barones del azúcar”, por su gran riqueza y las numerosas obras públicas que financiaron en las ciudades del norte, siendo los autores intelectuales detrás su urbanismo¹³¹. El status de los barones del azúcar les permitió implementar modernas maquinarias industriales en sus centros de producción alejados de la ciudad, y en la búsqueda de mano de obra, surgió el proletariado rural del Perú¹³².

Sin embargo, el naciente proletariado rural de Chicama no tardaría en forjar una conciencia de clase para reclamar mejores condiciones laborales. Uno de los líderes sindicales más destacados fue Julio Reynaga Matute, un obrero afroperuano de Trujillo que formó la Liga Progresista de Artesanos y Obreros (LPAO), donde pronunciaba discursos anarquistas por la lucha obrera. Los principales medios de difusión de la LPAO fueron los diarios El Jornalero y La Antorcha, con el objetivo de crear una coalición de trabajadores trujillanos entre los urbanos y rurales, a través de artículos que acusaban principalmente los abusos a los indígenas braceros y las pésimas condiciones laborales del enganche.¹³³ Otro indicio que nos puede aclarar el panorama del trabajo en el valle de Chicama, es el artículo de un diario anarquista llamado “Memorial de Obreros Trujillanos”, publicado en 1906 por el diario limeño Humanidad. El artículo denuncia las pésimas condiciones de trabajo que sufren los braceros en las haciendas de Chicama, en un tono agresivo contra los terratenientes burgueses y la quietud de las “multitudes obedientes”. Al mismo tiempo, se mostraba con un tinte arengador hacia la actitud de reclamo, a lo que agrega “Organicen esas porciones humilladas por el cepo y el insulto, y hagan estremecer por sus almas exasperadas el oleaje bravío y tempestuoso de las cóleras rebeladas”¹³⁴. Por lo general, el discurso anarquista retrata las haciendas azucareras como espacios carentes de igualdad, libertad y justicia.¹³⁵ El dominio de la tierra fue muy criticado, porque todo dentro de su tierra podía regirse con el poder, dentro de la hacienda, el obrero era sólo un insumo más.

¹³¹ Eduardo Dargent Chamot, «Historia del azúcar y sus derivados en el Perú» (Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2017).

¹³² Peter F. Klarén, «Surgimiento del proletariado rural», en *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Segunda edición, Perú Problema 5 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976), 71-111.

¹³³ Hirsch, «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922».

¹³⁴ Carlos Del Barzo, «El memorial de los obreros trujillanos», *Diario Humanidad*, 1906, Apartado 941 edición, Archivo Digital FOPEP.

¹³⁵ Hirsch, «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922».

Es notorio el choque entre los intereses de producción de los burgueses, quienes de esta manera ayudan a la industrialización y progreso del país, y las condiciones laborales de los obreros, quienes posteriormente lograrían hacer reconocer sus derechos tras una intensa serie de huelgas en 1921. Un artículo de *Varietades* sobre este acontecimiento puede ser conveniente para visualizar la importancia, al modo de ver de la élite, de la industria azucarera y el Valle de Chicama para el progreso del Perú. El texto señala a Chicama como el centro agrícola de mayor importancia en la costa del Pacífico, tanto por sus negociaciones como por su inversión científica en la producción y “espíritu progresista”¹³⁶ de sus cuatro haciendas: Cartavio, de influencia británica y propiedad de los Grace; Roma, propiedad de Victor Larco Herrera; Casa Grande, de los Gildemeister, caracterizado principalmente por la actualizada tecnología de sus ingenios¹³⁷; y finalmente Chiclín, de los Hermanos Larco (en concreto, Rafael Larco Herrera), cuya característica principal es el equilibrio que logra entre la productividad industrial y el manejo de los recursos humanos, por las obras sociales que hace para sus trabajadores. Este es el contexto económico de la industria azucarera durante esta época; sin embargo, es necesario introducir también el contexto intelectual y cultural detrás de estas industrias, que además de plantearse como negocios rentables, también lo fueron como proyectos nacionales, especialmente en el caso de Chiclín.

La construcción cultural del espacio rural en la oligarquía

Los barones del azúcar no sólo financiaron la modernización de las ciudades del norte peruano, también invirtieron en la propia modernización de la vida social de las haciendas, convirtiéndolas en un prototipo de ciudad misma, donde pueden regir sobre el control social de los trabajadores¹³⁸, y es de este patrón en común desde que se desprende el trasfondo cultural que encierran estas haciendas, en la dirección y naturaleza de los servicios e implementaciones que fomentan para la cotidianidad del proletariado rural.

Debido a su participación política y constantes encuentros comerciales en la capital, estos terratenientes se familiarizaron con el sentido común y la nueva modernidad que imperaba en

¹³⁶ «De jueves a jueves», *Varietades Revista Ilustrada*, 1921, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

¹³⁷ «De jueves a jueves».

¹³⁸ Michael J Gonzales, *Plantation Agriculture and Social Control in Northern Peru, 1875-1933*, Lillas Latin American Monograph 62 (Houston: University of Texas Press, 1985).

Lima y llegaron a compartir los mismos ideales, especialmente durante los dos gobiernos de Augusto B. Leguía, con quien mantenían relaciones estrechas. Igualmente, los oligarcas mantenían una figura pública incluso a nivel internacional, al asociarse con otras oligarquías latinoamericanas en condición monoexportadora, como lo demuestra el homenaje dedicado a la labor social de Rafael Larco Herrera en Chiclín, “Una gran figura del continente”, publicado en un diario cubano¹³⁹, país en el que Larco realiza negocios, y también toma conocimiento de nuevas ideas de las fábricas azucareras para implementar en Chiclín. Por último, es importante tomar en cuenta que el libro “27 años de labor social en Chiclín”, publicado por el mismo Rafael Larco para promocionar los avances sociales en su hacienda, fue editado por Casa Editora M. Moral, los mismos editores del diario La Crónica y la revista Variedades, los mismos que pasarían a ser propiedad de Larco en 1931. En efecto, los terratenientes se ven vinculados con la idea de la nación imaginada que sugiere esta revista, por lo que su presencia en ella, más que homenajes que puedan darse los unos con los otros, es una promoción a un estilo de vida regido por el sentido común construido en Lima, como si fueran embajadores de la nueva modernidad en el espacio rural.

Recapitulando las obras sociales en Lima, a pesar de los esfuerzos privados y públicos, se tenía la constante de que “arreglar” la ciudad era un despropósito, ya que encerraba tantos malos sociales entre barbarismos y viejas costumbres, tanta molición por erradicar que parecía más fácil iniciar una nueva sociedad desde cero, y bajo esta idea se llevó a cabo la labor social eugenésica en el espacio rural. Desde la capital, los intelectuales anunciaban el discurso de que si bien se puede salvar al trabajador de la degeneración, también era muy fácil de volver a corromperse¹⁴⁰, y más en una ciudad como Lima infestada de prostitución y malas costumbres; y en consecuencia, también se empieza a plantear la necesidad de crear un campo de protección donde esos males ciudadanos no puedan entrar, un área de trabajo donde los obreros puedan recibir la disciplina necesaria para refinarse moral y físicamente.

Los resultados de esta labor social fueron variados, especialmente con la caída del precio del azúcar en 1921 que provocó un extenso recorte de salarios, haciendas como Casa Grande o Cayaltí se hicieron infames por las malas condiciones laborales y las numerosas huelgas y protestas que se desataron en ellas. Los obreros llegaron incluso a quemar parcelas y

¹³⁹ Diario de La Marina, «Una Gran Figura del Continente.», *Diario de la Marina: periódico oficial del apostadero de La Habana*, 28 de noviembre de 1939.

¹⁴⁰ Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

maquinarias, y los trabajadores rurales de estas haciendas se consolidaron como el principal sindicato del proletariado rural¹⁴¹. Sin embargo, durante las huelgas provocadas por el recorte de salarios, Chiclín sufrió altercados de revueltas, debido a que su sindicato de obreros funcionaba de manera paternalista, ya que era manipulado por Rafael Larco para evitar sus protestas,¹⁴² adquiriendo desde la élite una fama de la “hacienda sin huelgas”, un modelo disciplinario que todos los centros industriales debían replicar, y que además, garantiza la construcción de una nueva sociedad en el espacio rural.

Los esfuerzos por establecer un asentamiento industrial y urbano en el espacio rural encierra muchos de los ideales utópicos de la nueva modernidad, y el progreso inminente que llegaría gracias a la industrialización del Perú. En palabras de Foucault (citado por Lisbona) en las sociedades que llegasen a esta etapa de transición en el modo de producción, primaba la creencia de que los vicios de la sociedad preindustrial debían ser erradicados con la implementación del trabajo industrial a la cotidianidad¹⁴³; por lo tanto, la industrialización de la nación no es sólo un proyecto para mejorar la economía peruana, es un compromiso y un deber patriótico para moralizar a la sociedad y lograr el genuino progreso. En otras palabras, hacer empresa rural no implica sólo generar trabajo, se están planeando proyectos sociales y urbanos. Por supuesto, los asentamientos industriales fueron planteados bajo la misma influencia del urbanismo utópico que se utilizó en Lima, con la diferencia de que esta vez no debían remodelar o replantear sobre una ciudad con base colonial, esta vez tenían una hoja en blanco para operar, por lo que la urbanización fue mucho más acorde a los ideales de la época. En pocas palabras, el positivismo detrás del urbanismo utópico, establecía a las ciencias sociales y la industria como emancipadoras de la sociedad, así como aquello que respondía a las soluciones y problemas que proponían el positivismo de Comte, este aspecto permitió que se promoviera su aplicación en zonas alejadas y rurales¹⁴⁴.

Al igual que (y de la mano con) la eugenesia, la idea de la conquista del espacio rural se esparció globalmente mediante el sentido común durante los primeros años del siglo xx, de modo que podemos encontrar numerosos ejemplos y dos tipos de conquista: estatales y privadas. Por el lado de los esfuerzos estatales, uno de los casos más reveladores, y del que podemos hacer

¹⁴¹ James S Kus, «The Sugar Cane Industry of the Chicama Valley, Peru», *Pan American Institute of Geography and History*, Revista Geográfica, n.º No. 109 (Enero-Julio 1989) (1989): 16.

¹⁴² Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

¹⁴³ Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

¹⁴⁴ Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism».

muchos paralelismos con Chiiclín, es la labor social en Chiapas durante el régimen revolucionario de México, el cual señalé en el primer capítulo. Debido a los conflictos bélicos suscitados por la Revolución Mexicana, el régimen se comprometió a “regenerar” los cuerpos de los indígenas chiapanecos con dos intenciones: por un lado, para despojarlos de todo aquello que en el sentido común consideraban degenerado; y por el otro, para seguir el modelo militar como ideal y puedan entregar la vida por la patria¹⁴⁵. Igualmente, se tenía la creencia de que, “así como en el organismo humano las enfermedades se vuelven crónicas e incurables, así también en el organismo social los vicios se arraigan, las malas instituciones [sic] se perpetúan y más tarde no solamente es difícil, sino imposible quitarlos”¹⁴⁶. De esta manera, el escenario rural tiene una agencia de “borrón y cuenta nueva” para la sociedad, el alejamiento de la ciudad es aprovechado para aplicar las reformas urbanas en una sociedad “sana”.

Siguiendo en profundidad el caso mexicano, Miguel Lisbona hace una notable desarticulación en su investigación del trasfondo ideológico de la disciplina corporal en Chiapas, de la cual nos podemos servir para hallar patrones en el sentido común que primaba tanto en los gobiernos revolucionarios como para la oligarquía. El semanario *El Hijo del Pueblo*, una de las fuentes más reveladoras de Lisbona, esbozaba que “así como en el organismo humano las enfermedades se vuelven crónicas e incurables, así también en el organismo social los vicios se arraigan, las malas instituciones [sic] se perpetúan y más tarde no solamente es difícil, sino imposible quitarlos”¹⁴⁷; es decir, el desaliento por la ciudad es igual de notorio que en el Perú, y la conquista del espacio rural para erigir una nueva sociedad, es casi una medida sanitaria en la ingeniería social de la época. Otro aspecto clave para entender los principios de la conquista modernizadora, es el planteamiento de los territorios en términos corporales y evolutivos, y para ojos de los carrancistas, Chiapas era justamente un cuerpo humano que mostraba el retraso civilizatorio, y necesita urgentemente fortaleza y moralidad¹⁴⁸, una evidente demostración de darwinismo social que buscaba intervenir en un espacio primitivo pero limpio, frente a la gran ciudad afianzada pero degenerada.

¹⁴⁵ Miguel Lisbona Guillén, «¡Cuerpos para los desfiles! Rituales posrevolucionarios del estado», en *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera Edición (Ciudad de México: UNAM, 2020).

¹⁴⁶ Lisbona Guillén.

¹⁴⁷ Reggiani, «Cultura física, regeneración y aptitud». Sección: Regenerar cuerpos para normalizar ciudadanos.

¹⁴⁸ Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

Otro caso de intervención estatal en el espacio rural, relacionado a la eugenesia, es el de Mussolini en las Lagunas Pontinas. Desde emperadores romanos, pasando por reyes y hasta los papas, intentaron aprovechar esta zona alejada y pantanosa, y no fue hasta 1928 que el gobierno de Mussolini hizo una importante inversión que finalmente lograron drenarlas para su uso agrícola y urbanización. Una vez establecido el pueblo de las Lagunas Pontinas, el régimen fascista instaló e implementó todas las instituciones y servicios públicos consideradas para la vida moderna, desde hospitales y bibliotecas hasta centros y eventos deportivos. Por supuesto, el objetivo de Mussolini era propagandístico, no solo quería demostrar que el fascismo logró aquello que históricamente era imposible, sino también que podía fundar una villa utópica en lo que antes fue un pantano indomable, con habitantes capaces de seguir una vida moderna y sana en los estándares eugenésicos¹⁴⁹.

Por otro lado, la influencia del urbanismo utópico en las industrias privadas derivó en el fenómeno de las *company towns* en zonas rurales, un modelo empresarial en el cual la fábrica era dotada de viviendas y servicios públicos para obreros a modo de un pueblo, con el fin de aumentar la producción y disciplina. Tal como ocurrió en la pedagogía, medicina y urbanismo, el sentido común eugenésico también primaba en las nascentes ciencias de la administración. Nuevamente desde Inglaterra, se desarrolla el positivismo hacia una vía industrializadora, las *company towns* se plantean como “ciudades jardín” capaces de conectar la modernidad de las ciudades con los pueblos rurales, creando una utopía civilizadora en el proceso, y así mismo, permitía una renovación en física y mental en sus habitantes a través de la reconstrucción urbana. En general, se plantea una municipalización de la industria, dirigida para que los obreros compartan horas de trabajo y absorban valores cívicos en el proceso¹⁵⁰; igualmente, la visión industrializadora motivaba la implementación de servicios públicos, por ejemplo, la educación física, aparte de los atributos moralizadores expuestos, también se aplicaba para preparar a los obreros en las labores industriales, era una lógica fordista para obtener el máximo beneficio de los cuerpos con el mínimo esfuerzo¹⁵¹.

¹⁴⁹ Clemente Ciammaruconi, «Sport e fascismo nell’Agro pontino “Redento”», *Studi Storici* Año 46, n.º No. 46 (2005): 30.

¹⁵⁰ Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism».

¹⁵¹ Miguel Lisbona Guillén, «Introducción en clave teórica», en *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera edición (Ciudad de México: UNAM, 2020).

El pensamiento utópico de Robert Owen dirigió muchos proyectos de *company towns* en Estados Unidos e Inglaterra, la creación de una ciudad en un espacio rural conllevaba a la oportunidad de edificar una comunidad cooperativa¹⁵², no necesariamente guiados por una ideología socialista, sino porque Owen había aportado con muchas ideas innovadoras para la ciencia de la administración, en cuestión de brindar servicios para mejorar la producción. Teóricamente, las *company towns* plantearon un “funcionalismo ético” y la idea de que un pueblo y nación puede ser planificada¹⁵³, de manera que la industrialización plena de la vida cotidiana podía garantizar una mejor calidad de vida, no es solo una cuestión de ganancias, sino también de progreso. Igualmente, el pueblo que surja de las *company towns* debe ser autosuficiente, garantizar los mayores servicios para mantener a los obreros en el espacio urbano creado, esto implica que cada ciudad es definida según sus espacios públicos e instituciones cívicas, y en la gran mayoría de los casos, el servicio fundamental es la escuela gratuita¹⁵⁴ y de mejor calidad que las de la ciudad convencional.

Con todo lo establecido, ya podemos aterrizar finalmente en el panorama peruano. En general, los afanes de modernización en el espacio rural eran un híbrido entre una intervención privada y estatal, pues los terratenientes que intentaron aplicarla en sus dominios tenían como mínimo influencia regional por pertenecer a la oligarquía, y la mayoría de los casos, la labor social con los trabajadores era una plusvalía. Podemos encontrar algunos ejemplos de *company towns* peruanas a principios del siglo xx, llamados localmente como “pueblos rurales”, principalmente en industrias mineras como Morococha o Tamboraque¹⁵⁵. La nula presencia de este fenómeno en la historiografía peruana y su poca documentación me impide conocer más casos, o establecer alguna generalización, pero un patrón en común es el imprescindible establecimiento de una escuela primaria. Del lado económico, estos esfuerzos de modernización y labor social seguían el modelo de *company town* por ser una idea vanguardista en la administración, pero desde el punto de vista ideológico, también se utilizó como medida para solucionar la necesidad de un “nuevo peruano” que dejó la Guerra con Chile, de manera que con todas las propiedades cívicas de la vida industrial se podía llegar a la construcción de esa figura idealizada.

¹⁵² Krishan Kumar, «El pensamiento utópico y la práctica comunitaria: Robert Owens y las comunidades owenianas», *Política y Sociedad* Vol. 11 (1992).

¹⁵³ Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism».

¹⁵⁴ Wilson.

¹⁵⁵ Revista Prisma, «Inauguración de pueblo rural en Tamboraque», 1907, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

Por último, no debemos prescindir de un patrón en común en estos proyectos de conquista del espacio rural, y es el rol que se le otorgan a los deportes para tal objetivo. Según los apuntes de Elías, el proceso civilizador es incentivado por la idea de que el autocontrol es un aprendizaje universal y común de la humanidad, aquello con lo cual las personas pueden llegar a realizarse como seres humanos, y sin autocontrol, las sociedades se desintegrarían con rapidez¹⁵⁶. Siguiendo esta premisa, desde Lima se veía al espacio rural como una hoja en blanco que podían conquistar y civilizar, y debía hacerse antes de que sus habitantes se condenen a la degeneración como pasó en la capital. Por esta razón, las buenas costumbres fueron irrigadas hacia el espacio rural como método de conquista, por ejemplo, en Morococha, un pueblo alejado propiedad de una sucursal de la Cerro de Pasco Mining Company, se hizo un pequeño reportaje sobre la nueva vida moderna de sus habitantes tras el trabajo industrial en la mina.

En las fotografías, se puede apreciar a niñas en una escuela cantando el himno nacional mientras flamean banderas peruanas, y a un equipo de fútbol formado por los trabajadores, seguidas descripción: “A pesar del intenso frío y la altura enorme de Morococha, la vida deportiva y social tienen allí manifestaciones gratas”¹⁵⁷. Como se puede apreciar, el fútbol y la educación son instrumentos civilizadores en lo que parece ser, áreas inhóspitas, y el tono del artículo también expresa admiración por los logros de la industrialización, y no es para menos, ya que el fútbol mismo y la formación escolar son un claro ejemplo de lo que Elías sugiere como enseñanza de autocontrol, por su reglamentación, disciplina y control corporal.

¹⁵⁶ Lisbona Guillén, «¡Cuerpos para los desfiles! Rituales posrevolucionarios del estado».

¹⁵⁷ Variedades, «Escenas de la vida en Morococha», *Año 14*, 1918, La Sala de Periódicos y Publicaciones Legales tiene los años: 2006- Donativo Javier Heraud, Biblioteca Central PUCP.



Fotografías de Morococha. Fuente: Variedades, Año 14, Volumen 2 (1918).¹⁵⁸

Los anhelos de su implementación en el espacio rural se remontan desde el primer momento que se quiso plantear la educación física, como lo indica el ya mencionado artículo de La Bolsa, “Inglaterra, Alemania y Estados Unidos inauguran centros deportivos y educativos hasta en sus zonas más alejadas, con rápidos efectos”¹⁵⁹. Consecuentemente, los terratenientes se empeñaron en traer rápidamente las buenas costumbres a sus haciendas, especialmente los

¹⁵⁸ Variedades, «Escenas de la vida en Morococha».

¹⁵⁹ La Bolsa, «Sobre educación física».

deportes, por ejemplo, los equipos de voleibol de Cayaltí, o los de fútbol en Chicama, pero con la constante del atletismo y la gimnasia.

Antecedentes y figuras detrás de Chiclín

En todos los aspectos desarrollados en la sección anterior, Chiclín fue la hacienda más destacada, desde la fama de “hacienda sin huelgas” hasta en los logros deportivos, ya que precisamente, es la industria que más se comprometió en hacer su utopía una realidad. Por esta razón, es pertinente analizar la historia, contexto e influencias que motivaron a la familia Larco, y en especial a Rafael Larco Herrera, a convertir su hacienda en un proyecto eugenésico y nacionalista.

El origen de Chiclín se remonta al virreinato, caracterizado por la producción de cereales y ser la segunda hacienda con más esclavos de su región, sólo después de Chiquitoy. Para mediados del siglo XIX. y con la abolición de la esclavitud, Chiclín entra en estado de deterioro y pasa a manos de múltiples propietarios, hasta llegar a Josefina Herrera. Por otra parte, proveniente de Cerdeña llega la familia Larco al Perú en 1860, y después de una breve estadía en Lima, y por iniciativa de José Alberto Larco, se trasladan hacia Chicama para invertir en el comercio agrícola¹⁶⁰. Allí contrajo matrimonio con Josefina Herrera, convirtiéndose parcialmente en propietario de Chiclín. Con el fallecimiento del patriarca Larco, el contrato total sobre las hectáreas de Chiclín pasa a manos de Josefina Herrera, quien en colaboración con sus hijos (Víctor, Rafael, Gerónimo, Alberto, María y Carlos) crea en 1895 la primera firma propietaria de la hacienda, la Sociedad Viuda de Larco e Hijos, y es a partir de este punto en que, de manera visionaria, se enfocan únicamente en la industria azucarera y empieza la modernización de Chiclín.

Según declara el mismo Rafael Larco en sus memorias, antes de la industrialización, Chiclín se encontraba en un estado deplorable, silvestre, y sin el adecuado uso de sus recursos. El único edificio decente era la casa principal de la familia, y los obreros se componían de chinos e indígenas que trabajaban en condiciones precarias¹⁶¹, el tono en que explica el pasado caótico

¹⁶⁰ Percy Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chichilineses* (Trujillo: Editorial Libertad, 1996).

¹⁶¹ Rafael Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos», en *Veintisiete años de labor en Chiclín* (Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923).

de la hacienda, entre los cereales del virreinato y el azúcar del progreso, denota la intención de establecer un antes y después de su método a lo largo del documento. Bajo la administración de Viuda de Larco e Hijos, se implementaron los primeros servicios públicos para trabajadores, destacando la escuela, el centro de salud, y el teatro, el cual albergaba grandes expositores de arte, artistas, escritores y deportistas para “elevar su nivel cultural”¹⁶².

Pocos años después de creada la sociedad, Gerónimo Larco se retira de la asociación con sus respectivas acciones, lo que provocó la automática disolución de V.D.L.H el 31 de agosto de 1901, Víctor Larco se quedaría con Chiquitoy y los otros cuatro hermanos con Chiclín. En los años siguientes, la familia une sus esfuerzos para juntar el capital necesario para comprar la segunda mitad del territorio de Chiclín, y con esta transacción surge la segunda firma propietaria en 1904, la Sociedad Larco Herrera Hermanos¹⁶³. Posteriormente Alberto Larco Herrera también se desafilia de la firma, a la par que entran en una extensa disputa legal contra Víctor Larco Herrera, su propio hermano, por un incumplimiento de contrato, quedando solo tres hermanos en la firma. No obstante, a partir de estos sucesos sería Rafael Larco el principal propietario de Chiclín, y la mente detrás de todo el proyecto eugenésico y modernizador que orquestó para su hacienda, esta característica lo convierte en una figura pública e intelectual respetada entre la oligarquía y a nivel nacional.

Sin embargo, antes de empezar a analizar las obras y memorias de Rafael Larco Herrera a cargo de la hacienda, es pertinente repasar algunos hechos que marcaron su perfil ideológico y el de su familia. El primer episodio en el que se pudo revelar el llamativo patriotismo en la familia Larco se dio durante la Guerra del Pacífico, cuando el aun italiano patriarca Rafael Victor Larco Bruno sirvió al ejército peruano en defensa de Trujillo. En resumen, Larco Bruno se negó a las exigencias de las tropas chilenas, que pedían a los hacendados norteños entregar sus tierras y destruir los suministros. Lejos de ceder ante las amenazas de los chilenos, Larco Bruno se enlistó en las filas del ejército peruano para servir como Guardia Nacional y Oficial de Reserva, con una destacada participación en la defensa de Santiago de Chuco en 1879¹⁶⁴. Posteriormente sería homenajeado en un documento titulado “Voces de 1879 : el altruismo de un extranjero, en los días de infortunio”, redactado en 1918 por el periodista Elías Alvarado Zañartú,

¹⁶² Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chiclinenses*.

¹⁶³ Rafael Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época» (Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923).

¹⁶⁴ Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chiclinenses*.

destacado por sus crónicas de la Guerra del Pacífico. Aunque la campaña militar fue exitosa, las tierras de Larco no pudieron evitar entrar en deterioro, y sólo pudieron ser salvadas gracias al préstamo de la Graham Rowe and Company¹⁶⁵, dueños de Cartavio, marcando una de sus primeras y más importantes transacciones comerciales con la influencia bélica.

Casi una década después de su experiencia militar, Larco Bruno fue invitado al Teatro Politeama el 29 de julio de 1888 para presenciar el icónico discurso de Manuel González Prada, recitado por un escolar y dirigido a los niños y jóvenes peruanos. El dato que nos interesa para la investigación, es que al histórico evento llevó también a su hijo, el entonces adolescente de 16 años Rafael Larco Herrera¹⁶⁶. Si repasamos los alcances que tuvo Chiclín, y los que voy a profundizar, es evidente que el discurso y la ideología progresista de González Prada impactó en la vida de Rafael Larco Herrera, quien entregó todos sus esfuerzos en el proyecto de Chiclín para hacer realidad los ideales de los que hablaba el intelectual anarquista, que pasarían también a ser los suyos.

La trayectoria política de Larco Herrera también trasluce el impacto de este discurso en su lineamiento ideológico. Una vez culminado sus estudios, fue presidente del Partido Radical y de la Unión Nacional, ambos fuertemente inspirados por el radicalismo de González Prada. Esta temprana militancia y su labor en Chiclín lo llevó a colaborar con el estado en la primera década del siglo XX, donde forma sus primeros lazos con Augusto B. Leguía. En 1923, este último lo convoca para ser primer ministro durante su segundo mandato, pero rechaza el cargo¹⁶⁷. Es claro entonces, que las ideas de González Prada se configuraron en Larco Herrera para entender el valor del capital humano y el concepto de economía social, combinando su rol de hacendado con sus valores patrióticos¹⁶⁸.

También es importante resaltar que Larco vuelve a la actividad política sólo después de terminado el oncenio, como Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en 1931, y como vicepresidente de Manuel Prado Ugarteche de 1939 a 1945. Podríamos decir entonces que Rafael Larco Herrera era ideológicamente afín a la Generación del Centenario, sus ideas se

¹⁶⁵ Paredes Villarreal.

¹⁶⁶ Daniel Terrones Valverde, «Retazos de historia / Patronato de Cultura de Chiclín», Página de Facebook, *Club Alfonso Ugarte* (blog), 2020, <https://dechalaca.com/hemeroteca/lo-justo-tio/juan-honores-el-chueco-que-fue-mas-derecho>.

¹⁶⁷ Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chichlinenses*.

¹⁶⁸ Terrones Valverde, «Retazos de historia / Patronato de Cultura de Chiclín».

combinaron con su condición social de nueva élite, a diferencia de la vieja aristocracia limeña, y fue partidario de la Patria Nueva de Leguía que buscaba acabar con la República Aristocrática y la hegemonía del Partido Civil. Sin embargo, probablemente Larco se haya decepcionado del autoritarismo y corrupción de Leguía, y eso lo haya llevado a rechazar el cargo que le propuso, ya que la fecha es cercana a la escandalosa primera reelección del dictador. Con el retorno a su actividad política, se puede apreciar a un Larco menos idealista y sin la cargada influencia progresista que lo caracterizaba.

Al parecer, durante esta segunda etapa, Larco presencié la distorsión de los discursos progresistas, positivistas y eugenistas en los que creía, exhibidas en la corrupción del oncenio, la severidad militar de Sánchez Cerro, el fascismo de la Unión Revolucionaria, la Alemania Nazi, y por supuesto, la Segunda Guerra Mundial. Justamente, sus últimos esfuerzos políticos fueron dirigidos a mostrar el apoyo hacia los Estados Unidos en la guerra, orientado por el panamericanismo, y a la diplomacia de la postguerra. Podríamos entender este desánimo como un desentendimiento del antiguo sentido común eugenista, arrastrado por las notorias consecuencias que marcaron la historia global. Durante toda esta transición, Chiclín también respondió a estos cambios ideológicos, el pueblo rural vivió sus más prestigiosos años mientras Rafael Larco Herrera seguía convencido de que podía edificar la ciudad perfecta.

El Proyecto de la Nueva Población Rural

Hasta este punto, he mencionado la importancia de revistas ilustradas como Variedades o Mundial, para manifestar la nación imaginada que anhelaba la élite, sobre el control social y el modo de vida de las clases populares. Es lógico pensar que una hacienda como Chiclín goza de la mejor reputación en el discurso de estas revistas, y efectivamente, le dedicaron numerosos artículos. En los más de treinta años de vigencia que tuvo Variedades, es evidente que la exaltación de la calidad de vida en la hacienda está dirigida para marcar un parámetro de cómo sería la población modelo de esa nación imaginada.

Justamente, la primera aparición de Chiclín en Variedades se da en 1906 (en ese entonces, llamado Prisma), en una nota que cubre la “inauguración” del pueblo de Chiclín. Desde su primera presencia en la prensa, se destaca el equilibrio que mantiene Larco entre los últimos

adelantos tecnológicos y la labor humanista “que se nota tanto en la educación como en la higiene de sus trabajadores”, y por eso están en la capacidad de fundar la “primera población de obreros rurales” en el Perú.¹⁶⁹ Esta última frase revela la verdadera intención de declarar una “fundación” del pueblo, a pesar de que Chiclín ya albergaba desde décadas anteriores a sus trabajadores, y contaba con edificios y servicios básicos, se planteaba que a partir de 1906 pasaría a ser oficialmente un proyecto urbanístico para edificar un pueblo modelo. Las fotos del artículo muestran una celebración cívica entre los trabajadores, una exposición agrícola industrial, y la presencia del entonces presidente José Pardo y Barreda, quien firmó el acta de fundación de la población rural. Con el apoyo del presidente, es evidente que el proyecto Chiclín traspasaba los límites del interés privado o la actividad comercial, y realmente se esperaban cambios sociales con su éxito.

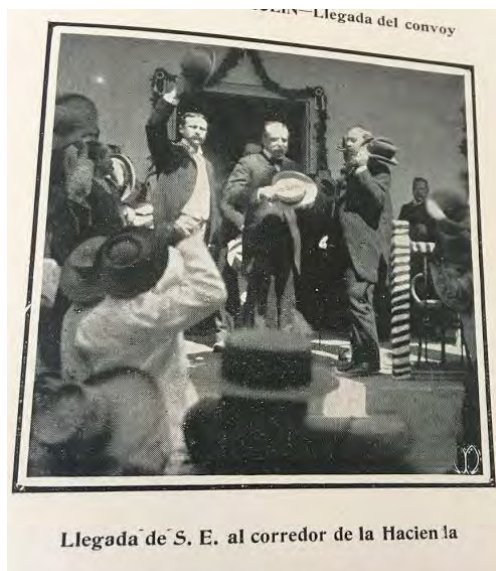


Exposición Agrícola en la Inauguración de Chiclín. Fuente: Revista Prisma, Año 2, Número 18 (1906).



¹⁶⁹ Revista Prisma, «Hacienda Chiclín», *Prisma: Revista Ilustrada*, 1906.

José Pardo y Barreda firmando el acta de fundación de Chiclín. Fuente: Revista Prisma, Año 2, Número 18 (1906).



Llegada de José Pardo y Barreda a Chiclín. Fuente: Revista Prisma, Año 2, Número 18 (1906).



Pobladores reunidos para la fundación de Chiclín. Fuente: Revista Prisma, Año 2, Número 18 (1906).

Por supuesto, este discurso de la “nueva población” no solo se encuentra en la nota de Variedades. A lo largo de las memorias de Rafael Larco Herrera sobre su labor en Chiclín, declara abiertamente la necesidad del cambio social y sus anhelos de realizar la población rural ideal.

En el apartado de los servicios para obreros, Larco garantiza el cumplimiento total de sus necesidades, siguiendo el principio de que, “si el obrero es bien tratado, su espíritu se hallará satisfecho y contribuirá mejor con su inteligencia y su esfuerzo al progreso de la industria”, y

a su vez, la industria lo recompensará con más mejoras en su calidad de vida.¹⁷⁰ Realmente, Larco entendía las ciencias de la administración y la actividad industrial como una vía de desarrollo y progreso social para el país: para introducir el capítulo sobre los servicios para obreros, declaró que el mejoramiento de los métodos de trabajo, es uno de los principales propósitos de la administración, ya que la colectividad obrera forja con su trabajo la fecundidad del capital social; por esta razón, se les debe brindar una justa retribución “otorgando los medios para la buena salud física y moral al que tenían derecho indiscutible”¹⁷¹. Desde esta cita se puede apreciar la creencia de que el trabajo industrial podía civilizar y refinar a los obreros. Rafael Larco también escribió sobre su labor social en un artículo publicado en el Boletín de la Unión Panamericana, donde expone el alto nivel de salubridad y educación en Chiclín. Aquí hace referencia al mejoramiento físico y moral de sus empleados tras experimentar el modo de vida de Chiclín, por lo que están preparados para “contribuir a la prosperidad manual e intelectual del progreso de la hacienda”¹⁷²; de nuevo, podemos apreciar el rol civilizador de la industria, pero también sobre la orientación del correcto uso y desarrollo de los cuerpos.

En general, la labor social no representaba un capricho filantrópico del hacendado para ganar popularidad con los obreros, en Chiclín era un aspecto central de la administración, tan importante como generar ingresos. Para Rafael Larco Herrera, era imposible el éxito de cualquier industria sin atender las necesidades culturales, intelectuales y morales de los trabajadores: “solo la educación bien orientada puede corregir al Perú, y dirigirlo hacia la vida moderna de orden y trabajo”¹⁷³. Esto quiere decir que, los objetivos de la industrialización del Perú no son solo la modernización de la economía y una mejora en la calidad de vida, sino también el refinamiento y civilización de sus trabajadores, el éxito de la industria al que Larco se refiere no se entiende únicamente en términos lucrativos, sino también en los efectos civilizadores del trabajo. Durante los años de 1907 a 1914 una fuerte sequía golpeó las utilidades de Chiclín, a lo que Larco indica con orgullo que, a pesar de la crisis, “no cesó el empeño de mejorar en todo lo posible la condición moral y material de los trabajadores puestos a la empresa”¹⁷⁴. Esta declaración sirve como prueba de que la labor social no se trataba de un

¹⁷⁰ Rafael Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)», en *Veintisiete años de labor en Chiclín* (Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923).

¹⁷¹ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

¹⁷² Rafael Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend», *Boletín de la Unión Panamericana* Volumen LXIV (1930).

¹⁷³ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

¹⁷⁴ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

valor agregado para Larco, sino un objetivo central e incondicional ante las circunstancias. Esta característica distingue a Chiclín del resto de las *company towns*, ya que por lo general, los servicios públicos se clausuran cuando hay déficits en la industria, y revela aún más el carácter nacionalista de su labor. Para ilustrar tales casos, podemos tomar como referencia la administración de la ciudad Hershey en la selva cubana, donde se recortaron la mayoría de servicios con la crisis azucarera de la década de 1920.¹⁷⁵

A pesar de su inclinación por la eugenesia y el positivismo, su visión elitista de la sociedad, y su rechazo contundente a las ideas comunistas y anarquistas, Larco consideraba a su labor social como un proyecto socialista. Así lo declara en uno de sus folletos: “Una de las pocas haciendas en el mundo que realiza labor de verdadero socialismo, dando al bracero todo género de facilidades para hacer más cómoda, higiénica y amena su vida: alimentación sana y abundante, incluyendo desayuno.”¹⁷⁶



¹⁷⁵ Thomas R. Winpenny, «Milton S. Hershey Ventures into Cuban Sugar», *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies* 62, n.º 4 (1995): 491-502.

¹⁷⁶ Folleto extraído del archivo personal de Jesús Cosamalón. El año es indefinido.

Folleto de promoción para trabajar en Chiclín.

El proyecto social Chiclín también tuvo publicidad de parte de la prensa y la política, incluso las mismas memorias de Larco y su artículo en el boletín panamericanista parecen estar dirigidas a promocionar el modo de vida de Chiclín. En las memorias, Larco explica que, para estimular el trabajo con gratificaciones, el Comité de Labor e Iniciativa se encarga de organizar concursos periódicos con premios monetarios, donde se premian la iniciativa, la capacidad y el esfuerzo¹⁷⁷. Estos concursos no son distintos a los eventos y festivales organizados por la comunidad eugenésica, los cuales premian las capacidades físicas e intelectuales de los niños, pero en este apartado, se busca inspirar las buenas costumbres y virtudes. Por supuesto, estos premios buscaban demostrar los logros sociales y morales de Chiclín, al disciplinar a los trabajadores.



Folleto de propaganda de Rafael Larco Herrera.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

¹⁷⁸ Rafael Larco Herrera, «Comentario de Rafael Larco Herrera sobre los Braceros de Chiclín», 1920, Colección fotográfica del Museo de Chiclín, Museo de Chiclín.

En otro caso, Larco presume una visita de Alfredo Álvarez Calderón, representante de la Sociedad de Beneficencia de Lima, en 1926, el cual quedó fascinado por los logros sociales de Chiclín, señalando que: “esta tarea no está guiada sólo por filantropía, sino por el deseo patriótico de edificar la clase trabajadora, hacer su vida placentera y entrenar ciudadanos responsables, sanos en mente y cuerpo y apta para el trabajo”¹⁷⁹. Una vez más, llama la atención el término de “deseo patriótico” para la formación de obreros, se está cumpliendo la noble labor de formar mejores ciudadanos para el país; en consecuencia, gran parte del discurso progresista de esta época se maneja bajo la trinidad de cuerpo sano, mente sana, y trabajo, componentes que permiten la interacción con ideas eugenésicas.

La propaganda fue mucho más notoria durante las protestas obreras en Chicama contra las otras haciendas azucareras, destacando constantemente a los trabajadores de Chiclín por mantenerse al margen de los tumultos. Evidentemente, esta propaganda también tiene el mismo tono de refundar la sociedad peruana, promoviendo su aplicación para todas las industrias a nivel nacional. Las protestas tomarían mayor relevancia con la aplicación de la ley de 8 horas, y la imagen populista que quería forjar Leguía con el lema de Patria Nueva, se buscaba resolver el conflicto de manera diplomática y buscando el mutuo acuerdo entre el gobierno y los trabajadores: los grupos sindicales de las haciendas se encontraban en un momento clave para el reconocimiento de sus derechos. Esta negociación de intereses no fue del agrado de la élite, quienes hicieron notar su descontento en la prensa.

De 1919 a 1921, Variedades desató una ola de críticas hacia los “fines políticos” de los sindicatos. Y como ya he señalado, Chiclín fue una herramienta de contrapeso para dar el ejemplo adecuado, mencionan que el problema obrero no existía en Chicama, y por esta razón, las protestas deben ser obra de agentes externos¹⁸⁰, de modo que las ideas marxistas parecían atender contra la construcción del trabajador perfecto que alentaba el progresismo de la época. En uno de estos artículos, se señala que todo el esfuerzo industrial de Chicama podría venirse abajo por un grupo de “politiqueros y bribones” que solo ven por sus intereses, y que mientras la industria les brinde trabajo, la política es un estorbo¹⁸¹. Así mismo, hay un tono paternalista al referirse a Víctor Larco Herrera, como un personaje querido por sus obras sociales, y que

¹⁷⁹ Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

¹⁸⁰ Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

¹⁸¹ «De jueves a jueves».

por culpa de las huelgas, ha decidido salir del país¹⁸², una amenaza de cesar los avances sociales en las haciendas ante la prolongación de las movilizaciones.

En resumen, la postura y reputación de Chiclín en el contexto de las protestas podría catalogarse como “apolítica”, y por eso es vista como una obra social e industrial exitosa. La pasividad de la hacienda era un modelo que debía ser seguido universalmente, demostrando la gran disciplina lograda en el mejoramiento de los trabajadores¹⁸³. El único pronunciamiento registrado de parte de los trabajadores se realizó por parte de la Sociedad Unión Obreros y Empleados de Chiclín, el cual redactó un manifiesto donde rechazaban las acciones violentas desatadas en otras haciendas. Paulo Drinot considera que esta organización no funcionó como un auténtico sindicato, y más bien, todos sus movimientos estuvieron supervisados y autorizados (por no decir vigilados) indirectamente por Larco, debido a la íntima cercanía entre los administradores y los obreros que la componían. El mismo Larco les dedica unas páginas en sus memorias, donde explica que la Sociedad Unión Obreros y Empleados de Chiclín fue creada durante las campañas sindicalistas en Chicama, y su objetivo fue frenar las ideas marxistas¹⁸⁴. Igualmente, en el mismo capítulo menciona que uno de los obreros miembros de la organización, Humberto Fernández, publicó en El Comercio un testimonio titulado “La Vida Obrera en la Hacienda Chiclín”, en octubre de 1921, exponiendo la buena calidad de vida que gozaban sus compañeros¹⁸⁵. Por lo tanto, es cuestionable pensar que esta organización haya tenido un genuino origen sindical, y más bien si fue utilizada por Larco como un método de propaganda, para demostrar que el problema obrero no existe en Chiclín.

¹⁸² «De jueves a jueves».

¹⁸³ Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

¹⁸⁴ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)». Página 145

¹⁸⁵ Larco Herrera. Ídem.



La organización sindical de Chiclín.¹⁸⁶

En el manifiesto sindical, se denuncian los abusos cometidos en los otras haciendas, pero aclara que Chiclín es una excepción a nivel nacional, ya que ha elevado tanto el nivel de cultura y moral de sus trabajadores, que han logrado “crear una barrera antimarxista” para continuar con la armonía y progreso del trabajo¹⁸⁷. Así mismo, denuncian el “maximalismo [marxismo] agitador, el radicalismo y la intervención de mujeres, como una labor suicida que aniquila el progreso”.¹⁸⁸ Como indica Drinot, el enfoque cultural y patriótico del pronunciamiento de Chiclín también repercutió en lo simbólico, ya que Larco mandó a construir la escultura “Monumento al trabajo, progreso y vida”, en homenaje a la inalienable disciplina que mostraron sus trabajadores al no participar en la huelga¹⁸⁹.

El manifiesto concluye con una serie de exigencias a los hacendados de Chicama, sobre el mejoramiento cultural y moral para todas las industrias del Perú. Las medidas planteadas para frenar el malestar social son todos servicios públicos con lo que cuenta Chiclín, tales como

¹⁸⁶ Larco Herrera. Página 146.

¹⁸⁷ Unión Empleados y Obreros de Chiclín, «Manifiesto de los delegados de la sociedad Unión Empleados y Obreros de Chiclín a las sociedades obreras de Lima», (Sanmartí y Ca. Impresores, 1921), Biblioteca Nacional del Perú.

¹⁸⁸ Unión Empleados y Obreros de Chiclín.

¹⁸⁹ Drinot, «Disciplinando a la clase obrera».

campañas de salubridad para promover el higienismo, una biblioteca obrera para el conocimiento de los derechos laborales, campañas contra el alcohol, centros recreativos y una caja de ahorros para trabajadores¹⁹⁰. Una vez culminadas las protestas, Rafael Larco sería homenajeado en un artículo de *Variedades* en 1922, ante la admiración por la disciplina que mostraron sus trabajadores se le reconoce como el “salvador de la industria”¹⁹¹.

Otro aspecto a cuestionar sobre el manifiesto, es la nula referencia que se tiene del Informe Culetti, y las acusaciones sobre el activismo de Chiclín. Las protestas terminaron en 1921, cuando Leguía finalmente cedió al reconocer los derechos laborales de los trabajadores de Chicama. Para la negociación, envió al entonces ministro de fomento, Lauro Culetti, a hacer un informe detallado sobre las condiciones de trabajo, movilizaciones, daños a la propiedad y postura de los sindicatos, titulado “El Problema industrial en el Valle de Chicama: Informe del ministro de Fomento”. Lo cierto es que el Informe Curletti revela que, de hecho, Chiclín sí fue partícipe de las huelgas, hubo trabajadores arrestados por desatar tumultos, e incluso hubo un importante líder sindical surgido de la hacienda llamado Leopoldo Pita, que posteriormente sería militante del Apra,¹⁹² contrario a la imagen que se intentaba proyectar. Larco le hace una mención en sus memorias, señala a Leopoldo Pita como el principal agitador sindicalista de la hacienda, sin antes aclarar que sólo llevaba 4 meses trabajando en Chiclín, y se infiltró con sus ideas radicales “bajo el disfraz de un mecánico”.¹⁹³ Igualmente, el informe culmina con el decreto supremo, que contiene las nuevas condiciones laborales bajo vigilancia del Ministerio de Fomento, lo destacable aquí es que hay algunas medidas con las que Chiclín no contaba en ese momento, como el cubrimiento total del seguro contra accidentes, la presencia de telégrafos, o las comisarías rurales¹⁹⁴. Por consiguiente, creo que es pertinente pensar que el encubrimiento de estas fallas de Chiclín fue uno de los motivos para que Larco publique sus memorias, y de esta manera pueda reforzar su imagen de la hacienda modelo.

¹⁹⁰ Unión Empleados y Obreros de Chiclín, «Manifiesto de los delegados de la sociedad Unión Empleados y Obreros de Chiclín a las sociedades obreras de Lima»,.

¹⁹¹ «Homenaje al señor Rafael Larco Herrera», *Variedades Revista Ilustrada*, 1922, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

¹⁹² Klarén, «Surgimiento del proletariado rural».

¹⁹³ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 147.

¹⁹⁴ Lauro Ángel Curletti Váldez, «El Problema industrial en el Valle de Chicama», *Fondo Editorial UNMSM*, 1 de enero de 1921, <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/250/232/1020-1>.

Otro aspecto a considerar en la publicación de las memorias, es su carácter de manual de instrucciones. En el preludio del libro, Larco explica que su principal motivación para escribir sus memorias fue reconocer los esfuerzos y mostrar con transparencia la labor en Chiclín, y efectivamente el libro contiene pasajes técnicos e instructivos sobre la industria azucarera y el mejor aprovechamiento de los recursos, pero también los pasos necesarios para la labor social. Larco declara que, al momento de quedarse con la propiedad de la hacienda, tenía claro el objetivo de hacerla lo más higiénica y cómoda posible para la colectividad de trabajadores, “para fomentar en los jornaleros y sus familias, saludables ideas y aspiraciones de cultura, acordaron construir una población rural moderna”¹⁹⁵, y esta parece ser la misión y la visión que persigue su administración, y busca instruir en todas las industrias.

Con toda esta información, debemos ser cautelosos con tomar todas las declaraciones en las publicaciones de Rafael Larco como verdades. Es evidente que su motivación por difundir la imagen de Chiclín respondía más a una necesidad propagandística.

La Ciencia y Tecnología en Chiclín

Un aspecto importante en el proyecto social de Chiclín, es el rol de la ciencia para el ordenamiento de la vida cotidiana en la hacienda, la cual busca garantizar el raciocinio de las actividades y la modernización de las costumbres populares. En primer lugar, debemos considerar la influencia del sentido común eugenésico en las ciencias de la administración. La cultura física de la eugenesia dominó ramas científicas como la fisiología, el estudio de funciones y mecanismos de los cuerpos, de manera que se buscaban cuerpos óptimos para el mejor aprovechamiento de sus funciones¹⁹⁶.

La fisiología tuvo su derivación más célebre en los principios de la Gestión Científica de Frederick Winslow Taylor, considerado el padre de la administración científica. El comúnmente llamado taylorismo consistía en la organización racional del trabajo industrial, el cual tenía como objetivo lograr la mayor eficiencia de tiempos y esfuerzos en la producción¹⁹⁷;

¹⁹⁵ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

¹⁹⁶ Reggiani, «Cultura física, regeneración y aptitud».

¹⁹⁷ Por este motivo, implementó el uso de cronómetros y registros de movimientos, para la intensa medición del tiempo y esfuerzos de cada trabajador en las fábricas. Los alcances de su teoría sirvieron de base para los posteriores enfoques administrativos, como el fordismo.

es decir, el taylorismo no solo exigía calidad en los cuerpos, sino también la estricta disciplina para seguir el ritmo de producción óptimo. Las razones del fracaso del taylorismo se pueden resumir en el poco interés por las cualidades humanas de los trabajadores, el extremo racionalismo y medición de movimientos no tomaba en cuenta el desgaste físico y mental de los obreros. Recién a fines de la década de 1920 es que se incursiona el término Relaciones Humanas, de la mano de Elton Mayo, el cual considera el bienestar de los obreros como un pilar fundamental para la productividad y eficiencia.

Lo verdaderamente importante de estos datos, es que podemos desprender que Rafael Larco Herrera representaba un amplio conocedor de las ciencias de la administración, incluso tiene algunos atisbos visionarios e innovadores para su tiempo. Con toda la labor social de Chiclín, podemos descartar automáticamente que Larco fue un taylorista dogmático, aunque sí considera sus principios al declarar que la ciencia y la administración son pilares fundamentales para la ingeniería social. También declara que la logística de los productos se ejecutan “siguiendo al tratadista Spencer”,¹⁹⁸ haciendo referencia nada menos que al eugenista Henry Spencer, e introduciendo el darwinismo social a la administración de empresas. Por último, es importante considerar que antes de los mencionados Recursos Humanos, Larco usaba el término “capital social” para referirse a sus trabajadores, pero no como simple mano de obra, sino como seres humanos con cultura y espíritu que necesitan ser atendidos. Por lo tanto, podemos indicar que la teoría organizacional de Larco fue progresista en el ámbito humanista, al combinar los principios de la gestión con sus ideales patrióticos y el darwinismo social. A fin de cuenta, la industrialización de la sociedad era un anhelo utópico para su época.

El otro aspecto a considerar en este apartado es el uso de la tecnología, desde la primera etapa de Chiclín (en propiedad de Josefina Herrera e Hijos) se buscó emplear el método científico en cada proceso de producción, y es justamente esta visión lo que inspira a la familia a seguir comprando la totalidad de la hacienda; de hecho, una de las primeras medidas fue contratar más mano de obra y máquinas de arar desde Cuba,¹⁹⁹ donde estaban las plantas azucareras más avanzadas del continente. Otro pasaje interesante es cuando Larco expresa su rechazo a los antiguos sembríos de Chiclín, acusando que era una forma anticuada de producción, y sólo mantenían el formato de campo rayado por mantener un añadido estético,²⁰⁰ por lo que ajustó

¹⁹⁸ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

¹⁹⁹ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

²⁰⁰ Larco Herrera. Ídem.

los sembríos a un método más científico. A lo largo de sus memorias, Larco también explica el método científico detrás de sus rubros de producción, como por ejemplo, la exactitud científica con la que emplea las obras de irrigación²⁰¹. Aquí podemos apreciar el utilitarismo de Larco, el cual exige el raciocinio para todas las funciones de Chiclín, y rescatando la estética de ese orden. Era tanto el afán por el perfeccionamiento científico en Chiclín, que incluso llegaron a crear una raza moderna de pitbull peruano, genéticamente modificado para perseguir roedores de plagas y cuidar a los cerdos Poland China que criaban.²⁰²

Sin embargo, el deseo de Rafael Larco por emplear el método científico llegó a tal punto que fue la causa por la que entró en juicio contra su hermano, Víctor Larco Herrera. Según su propio testimonio, Víctor Larco se comprometió a seguir los métodos de trabajo científicos en sus haciendas (Roma y Chiquitoy), pero tras varias inspecciones notaron que la optimización no estaba siendo empleada²⁰³, y esto motivó a la demanda legal de la familia, un juicio que sería prolongado incluso hasta los años 30.

Por último, también es llamativa la exposición de avances tecnológicos y científicos que se hacían en Chiclín. Eran comunes las exhibiciones de maquinarias y talleres tecnológicos en la hacienda, la cual contaba con avanzados implementos como centro de reparación de automóviles y locomotoras. El evento más importante que se hizo fue la Exposición Industrial de Trujillo, en la cual Chiclín recibió una gran cantidad de premios y elogios de parte de los asistentes y el jurado, pero no solo por el uso científico de producción, sino también a los avances sociales que se lograron a través de este. Ante este comentario, Larco declaró que esa era parte de su “labor industrial”, y que “así como tenemos derecho a exigirle [al obrero] que trabaje, hemos cumplido con la obligación de darle lo que necesita, a fin que viva una vida verdaderamente humana, con salud en el cuerpo y luz en el alma”; así mismo, afirma que “por esto, lo educamos e instruimos como de la manera como hemos mostrado en esta exposición.”²⁰⁴. En esta cita podemos apreciar el mismo afán científico para los métodos de control social en Chiclín. La manera en cómo relacionan los avances científicos con los obreros, nos da a entender que mostraron los adelantos sociales como parte de la exhibición, es posible pensar que ese perfeccionamiento científico también fue buscado a la hora de erigir la nueva

²⁰¹ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

²⁰² Daniel Cossio E., «El pitbull peruano: una raza canina extinguida», *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú* Volumen 29, n.º No. 1 (2018): 362-67.

²⁰³ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

²⁰⁴ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

población rural, y haya que resaltar el producto final de obreros cultos y deportistas en ese proceso.

La arquitectura y sistematización de la sociedad en Chiclín

Tal y como he desarrollado en Lima, en Chiclín también primó el mismo urbanismo utópico y civilizador para la planeación del pueblo, con la diferencia de que en la hacienda se buscaba edificar una nueva sociedad rural, para cultivar las buenas costumbres, en lugar de la erradicación de los actos degenerativos.

De hecho, la familia Larco ya había estado involucrada en la reforma urbana de Lima: Víctor Larco Herrera financió la construcción de un inmenso edificio de estilo francés en la avenida Colmena, el cual causó muy buenas impresiones a los viajeros europeos, ya que aludieron sentirse “como en París”, y era la prueba de que finalmente Lima se estaba “europeizando”.²⁰⁵; de la misma manera, es de resaltar el importante rol del filántropo para modernizar la psiquiatría en el Perú, gracias al emblemático hospital que lleva su nombre. Posteriormente, Rafael Larco Hoyle inaugura el Museo Larco en Lima, en 1926, con los más vanguardistas estándares urbanísticos. Tomando en cuenta sus ideales para la nueva población rural, no es de extrañar que su padre, Rafael Larco Herrera, se concentre mucho más en la urbanización de su hacienda.

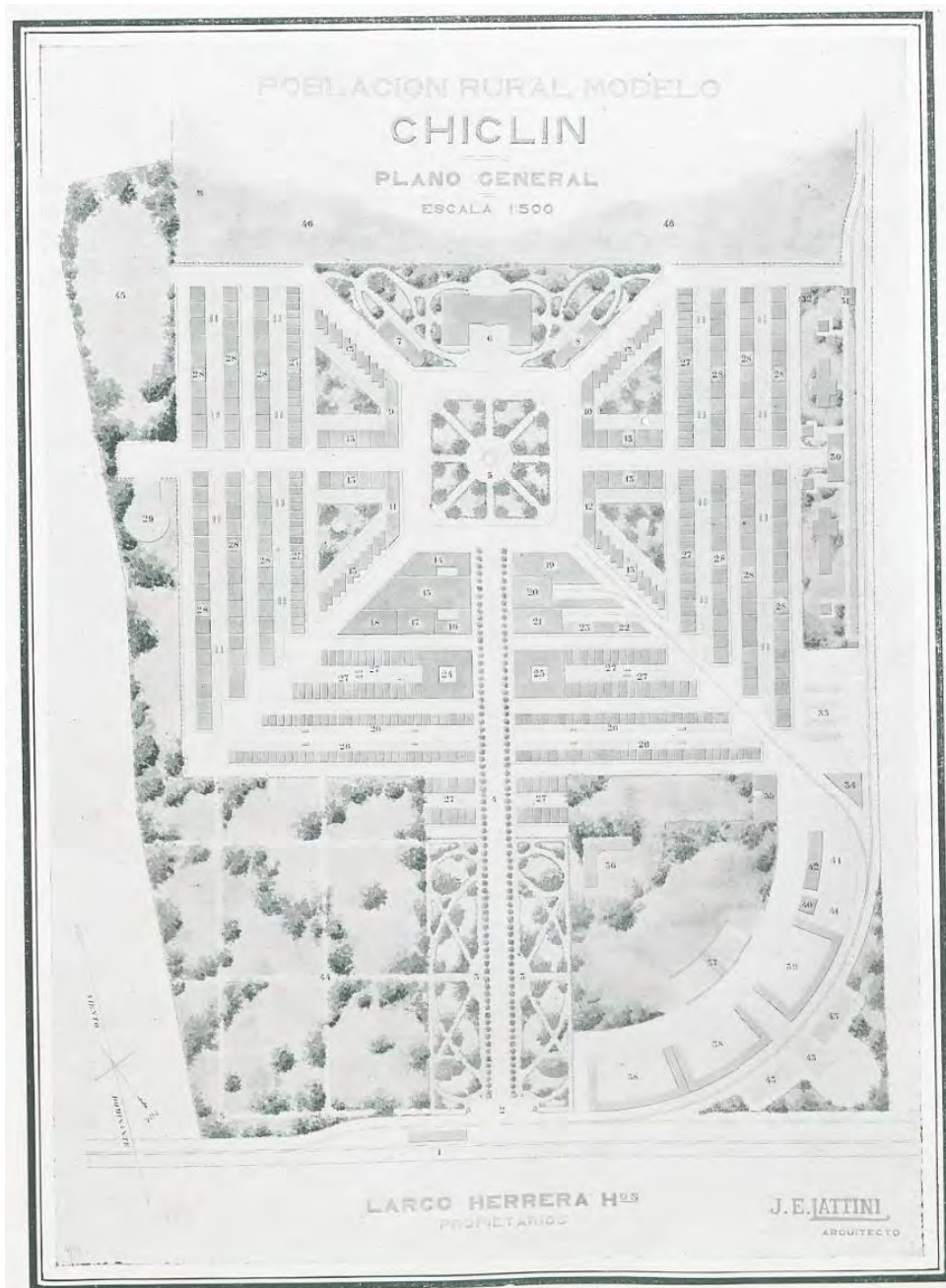
Siguiendo con el análisis, un plano de Chiclín publicado en Variedades nos permite hacer una profundización detallada del urbanismo de la hacienda. Es de resaltar que este plano fue presentado en la misma semana de la inauguración del pueblo, por lo que su presencia en la revista es de fines publicitarios. Esto quiere decir que buscaban promocionar el nuevo estilo de vida del obrero en la hacienda, como indica el título “Plano General de la Población Rural Modelo”. No se sabe con precisión si el plano mostraba el trabajo acabado, pero gracias al contenido de las memorias de Larco sobre la primera etapa de Chiclín, se puede presumir que al menos la gran mayoría de las obras planeadas estaban culminadas.

La primera característica que llama la atención del plano, es su orden racional de calles, y la ubicación estratégica de edificios, de modo que se pretende tener un mayor control sobre la

²⁰⁵ Ramón Joffré, «El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940».

vida cotidiana de sus pobladores, un perfecto ejemplo de urbanismo utópico. Bajo el punto de vista de este urbanismo, los pueblos son centros de regeneración moral, en base a que fomentan su actividad educativa y valores patrióticos, se busca transformar las costumbres de los obreros por medio de la experiencia urbana. En general, el diseño espacial va de la mano con cierta noción sobre cómo debería ser la sociedad, e incluso algo de "determinismo espacial"; es decir, creer que el espacio determina las relaciones sociales. Por ejemplo, se notan rasgos eugenésicos en los campos deportivos y gimnasios, que están ubicados cerca de las casas de obreros con matrimonio, y adyacentes a las casas de obreros con familias. Esto para promover la actividad deportiva en los hombres casados, y reforzar las cualidades físicas de las futuras generaciones, y por esta razón se reforzaron los servicios y comodidades para este tipo de viviendas.





Mapa de Chiclín en la Revista Prisma.²⁰⁶

Una de las primera medidas urbanísticas de Larco fue la construcción de barrios obreros, llamados Callao, Gran Vía, y simbólicamente, Progreso, todas formadas por casas homogéneas²⁰⁷. Para el diseño de las viviendas obreras, Larco contrató al arquitecto italiano Julio Lattini, y le dio instrucciones para construirlas con las mejores condiciones de salubridad,

²⁰⁶ Julio Lattini, «Plano General de la población rural modelo Chiclín», *Prisma: Revista Ilustrada*, 1906.

²⁰⁷ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

estética y comodidad.²⁰⁸ Debemos considerar también, que el peso del positivismo en la arquitectura y la industria motivó a los modernistas a desarrollar obras con diseños higienistas, racionales y con simbolismos²⁰⁹. Lattini fue de hecho uno de los mayores exponentes del urbanismo en el Perú, antes ya había diseñado la iglesia Corazón de María en Magdalena del Mar y la renovación del Teatro Segura. Por esta razón, considero que el planeamiento de Chiclín es no solo el proyecto más representativo del urbanismo utópico en el Perú, sino también el más ambicioso.



Viviendas obreras de Chiclín.²¹⁰

En el día de la fundación del pueblo rural, hay algunos detalles interesantes que se omiten en el artículo de Variedades, pero se conocen por las memorias de Rafael Larco. Y es que el principal motivo de celebración (y la razón por la que se conoce como “fundación”) fue la apertura de las primeras casas obreras, inauguradas por José Pardo y Barreda, y apadrinadas por Josefina Herrera.²¹¹ Como ya he mencionado, si bien Chiclín ya albergaba a sus trabajadores, el hecho de que recién con las casas obreras se considere un pueblo “fundado”

²⁰⁸ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

²⁰⁹ Wilson, «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism».

²¹⁰ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos». Página 26.

²¹¹ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

parece más una carga simbólica, de que el nuevo modo de vida va a repercutir directamente en su refinamiento moral. En otras declaraciones, Larco expresa el aprecio que le tiene a las virtudes domésticas, ya que las considera “la base del progreso nacional”²¹², por lo que no es de extrañar que la experiencia urbana de Chiclín garantice un proceso civilizador.

La salud y cultura física en Chiclín

Desde sus primeros esfuerzos, la administración de Chiclín buscó optimizar la salubridad en la hacienda, por esta razón el hospital fue uno de los primeros edificios públicos para trabajadores, y se fue renovando constantemente hasta ser un hospital con instalaciones modernas y mucho más amplio.²¹³ De la misma manera, se identificó la higiene como una necesidad de la colectividad, Chiclín ya contaba campañas de salubridad desde su primera etapa, específicamente contra brotes de paludismo, y servicios de salud gratuitos²¹⁴ popularmente esta enfermedad fue a menudo combatida desde la eugenesia y la cultura física, por su relación con la debilidad corporal, y es probable que en Chiclín haya tenido el mismo enfoque. Otros edificios higienistas se fueron agregando también, como los baños públicos en 1910, inaugurados con la declaración de que “la higiene pública es indispensable para el obrero moderno”. En general, Larco tenía como misión “vencer las ideas preconcebidas y la falta de preparación de las clases populares” sobre la higiene, y buscaba orientarlos hacia la buena salubridad.²¹⁵

En décadas posteriores, Rafael Larco intensificó las medidas higienistas, y al mismo tiempo el control social en Chiclín, creando instituciones especializadas para el mantenimiento óptimo de la salubridad. En 1926 creó el Departamento de Bienestar Social, que contaba con trabajadores encargados de inspeccionar las casas de obreros, para el respectivo reporte de higiene y detección de enfermedades.²¹⁶ Para este año, el hospital de Chiclín era gratuito y “científicamente actualizado con las últimas ideas médicas”, esto implica una estrecha comunicación con San Marcos y el Ministerio de Fomento, por lo que mucho del sentido común eugenésico se infiltró en su aplicación. Las medidas para atender la maternidad evidencian

²¹² Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

²¹³ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²¹⁴ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

²¹⁵ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

²¹⁶ Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

características eugenistas como la preocupación por salvaguardar la infancia y la natalidad, al punto que en 1927 se inauguró una sala de partos y servicios para las madres gestantes.²¹⁷ El control social higienista llegaría a tal extremo que se aplicó un protocolo para los nuevos trabajadores provenientes de pueblos aledaños y rurales, los cuales llegaban a Chiclín “sin condiciones higiénicas”; e igualmente, era imprescindible contar con un certificado de salud para trabajar y vivir en Chiclín.²¹⁸ A medida que los servicios de salud se iban actualizando, la vacunación se volvió gratuita y obligatoria en la hacienda, así como un intenso control de plagas de roedores y moscas en las viviendas obreras.²¹⁹

Pasando al plano de la nutrición, la atención con respecto a la alimentación encierra algunos aspectos que revelan la cultura física en Chiclín, ya que estas medidas están dirigidas a optimizar los cuerpos. Las campañas sanitarias en Chiclín se basaron en combatir enfermedades que se relacionan con la debilidad física, ya sea como causa o síntoma; por ejemplo, para la campaña contra la malaria, Larco aclara que siguió las pautas del doctor Lizardo Vélez López, quien aconsejó una dieta general en alfalfa, así como el registro y monitoreo en el peso de los pacientes.²²⁰

Posteriormente el Departamento de Bienestar Social se encargaría de replicar este método periódicamente, y un enfoque especial para el peso y la talla de los niños. Así mismo, había una distribución diaria de leche destinada principalmente para madres y niños, pero también para trabajadores con síntomas de desnutrición. Por último, Chiclín contaba con una especie de guardería llamada La Casa de los Niños, en la que Larco declara que estos se encuentran “limpios y científicamente nutridos”.²²¹

Antes de seguir profundizando en la cultura física y la alimentación en Chiclín, es pertinente aterrizar en una publicación que relaciona ambos conceptos con la eugenesia en un contexto latinoamericano. En su publicación, Stefan Pohl-Valero analiza los ideales y discursos eugenésicos detrás de programas como La Gota de Leche en Bogotá a principios del siglo xx. Las campañas de higiene alimentaria determinaban dietas racionales que permitieran elevar las cualidades físicas de la madre durante la gestación, para así aumentar el rendimiento del cuerpo

²¹⁷ Larco Herrera. Ídem.

²¹⁸ Larco Herrera. Ídem.

²¹⁹ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²²⁰ Larco Herrera. Ídem.

²²¹ Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

y su regeneración fisiológica para las futuras generaciones²²². De todos los discursos que expone el autor, el más impactante sigue siendo el que le da nombre al artículo, “la raza entra por la boca”, ya que realmente se trataba de una proyección corporal orquestada por una élite científica hacia la raza blanca.

Del mismo modo, Larco administró los servicios alimentarios bajo fundamentos científicos y eugenésicos que le permitieran el mayor rendimiento y sanidad física de sus trabajadores. En Chiclín existía una cierta variedad alimentaria, había cocineros, ayudantes y repartidores para repartir las comidas cotidianas, así como para los restaurantes para trabajadores, servidumbre. Pero en el aspecto más nutricional, la buena alimentación también fue un factor importante para la labor social. En sus memorias, Larco declara que hizo lo posible para evitar que sus trabajadores beban agua de acequias, por lo que inició proyectos para garantizar el agua potable en las viviendas.²²³ Y así como Larco buscó evitar este mal consumo para la salud física, también lo hizo contra los malos consumos para la salud moral, como sus campañas contra el alcoholismo y la hoja de coca, a la cual denominó “vicio mortal de los indígenas”.²²⁴ Posteriormente, el Departamento de Bienestar Social contó con médicos para el cálculo exacto de la cantidad de leche gratuita que se debía proporcionar diariamente, y los niños reciben una doble ración en la escuela²²⁵.

No obstante, la medida nutricional más importante de Larco sería la relación de alimentos y especialización de trabajo que hizo para la adecuada dotación de suministros, primordialmente de carne y arroz, alimentos ideales para la robustez, y que en los ideales de esta época vendrían a ser los nutrientes más importantes. Se calculó científicamente una cantidad exacta para las necesidades y labores de cada tipo de trabajador, desde luego, catalogados tanto por su área de trabajo como por su condición familiar. Por ejemplo, los obreros casados sin hijos recibían una libra de arroz y carne diarias, y los de familia, dos; igualmente, los trabajadores y niños en las escuelas “reciben desayuno y almuerzo bien medido y con toda clase de nutrientes bien calculados”.²²⁶ Esta mayor dotación de servicios y atenciones a las familias podría entenderse también como una manera de incentivar la natalidad en los trabajadores, con la mayor cantidad

²²² Stefan Pohl-Valero, «‘La raza entra por la boca’: Energía, alimentación y eugenesia en Colombia, 1890-1940.», *Hispanic American Historical Review* 94, n.º 3 (2014): 26.

²²³ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²²⁴ Larco Herrera. Ídem

²²⁵ Larco Herrera. Ídem

²²⁶ Larco Herrera. Ídem

de beneficios en general para los obreros con hijos. La hacienda también contaba con un almacén de víveres, en las que se entregaban las raciones de carne y leche según la planilla, y debían pasar a la gerencia para notificar sobre el balance y la entrega adecuada de los alimentos²²⁷ poniendo en evidencia el intenso monitoreo sobre la optimización física de los trabajadores.

De esta manera, Chiclín se hizo de una fama considerable, como la hacienda, o quizás el pueblo con los trabajadores más sanos y bien nutridos de la nación. Así lo demuestra una publicidad de Nestlé en la Revista Hogar de 1920, donde un residente de Chiclín asegura que su hijo ha sido criado y nutrido con la harina lacteada Nestlé, y por eso está sano y robusto. El enfoque sirve como una doble propaganda, tanto para la promoción de Nestlé, como para dejar claro que Chiclín está formando una nueva generación de peruanos.

CARLOS A. BARRETO
Trujillo--Hda. Chiclín
—♦—

1° de Marzo de 1920.

Señores
Compañía NESTLE
Lima.

Muy Srs. míos:

Tengo el agrado de enviar a Uds. una fotografía de mi hijito, quien ha sido criado con Harina Lacteada Nestlé; en la actualidad tiene tres años y es un niño muy robusto y sano.

Me complace pues felicitar a esa Compañía por tan magnífico producto y a la vez manifestarle que no me cansaré de recomendar a mis amigos el uso de la Harina Lacteada Nestlé, como el mejor alimento para los niños.

Con este motivo tengo el gusto de suscribirme.

Muy atto. y S. S.
(firmado) *Carlos A. Barreto*

Este testimonio viene a confirmar, una vez más, las propiedades altamente nutritivas de la afamada **Harina Lacteada Nestlé**, el alimento por excelencia de la infancia, indispensable en todos los hogares

DE VENTA EN TODAS PARTES

Chiclín usado como referencia de buena alimentación en publicidad de Nestlé.²²⁸

²²⁷ Larco Herrera.

²²⁸ Carlos A. Barreto, «Anuncio publicitario de Nestlé desde Chiclín.», *Revista Hogar*, 1 de marzo de 1920, Fuentes Digitales Peruanas.

Por último, Larco también contaba con un registro de trabajadores “débiles”, los cuales eran procesados para su “tonificación y alimentación especial”, y agrega que estos entran en desnutrición “por su desconocimiento y negligencia de abandonarse”, atribuyendo una carga moral sobre el mantenimiento del cuerpo sano.²²⁹ Es evidente que las enfermedades que se buscan combatir no son percibidas únicamente como temas de salud, sino también como males sociales que denuncian una falta de moralidad. Siguiendo el clásico lema eugenésico de “mente sana, cuerpo sano”, ningún cuerpo débil y anémico puede pertenecer a una persona inteligente o moralmente refinada, y este mismo equilibrio permite finalmente que existan mejores ciudadanos para el Perú.

La educación en Chiclín

Las medidas en salubridad que he repasado demuestran los esfuerzos de Rafael Larco por mantener el bienestar físico y corporal de los trabajadores; sin embargo, para garantizar el ideal de mente sana y cuerpo sano, la otra labor social en la que más se invirtió fue en la educación, destinada al refinamiento moral e intelectual, pero también en la formación de las futuras generaciones de Chiclín y, de manera idealizada, el Perú.

Al poco tiempo de que Viuda de Larco e Hijos adquirió la mitad de la propiedad de Chiclín, se fundaron las escuelas “Aguirre” y “Fajardo” para niños y niñas, con todos los implementos necesarios para su adecuado desarrollo.²³⁰ Es apreciable el tono bélico de estas primeras escuelas, una de las características de la educación peruana a principios del siglo xx, ya que se puede presumir que ambas escuelas están inspiradas en Elías Aguirre y Victor Fajardo, héroes de la Guerra del Pacífico. Es igual de destacable el temprano progresismo en la educación, ya que la educación femenina aún estaba considerablemente restringida en la década de 1900, fue gracias a la influencia de intelectuales como Elvira García y García que se pudo reconocer como derecho constitucional en 1920, ella posteriormente asesoró las reformas educativas en Chiclín como veremos más adelante, pero el dato relevante es que Chiclín en sí parece ser un precursor de este derecho.

²²⁹ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²³⁰ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

Según lo recuerda uno de los vecinos de Chiclín, la hora de salida de la escuela era digna de espectáculo, pues salían los niños pulcros y uniformados con su chaqueta roja y pantalón blanco, mientras que sus padres los recogían mugrosos de aceite, tierra y restos de caña.²³¹

Al igual que en el caso de las viviendas obreras, Larco quería monitorear el buen funcionamiento y condiciones de las escuelas bajo sus estándares, y para ello designó a la Junta de Vigilancia. Esta se encargaba de “vigilar la buena marcha de las escuelas, y de aplicar determinadas medidas a la higiene pública y privada, y con la cooperación de los dueños de fundo”.²³² Otra característica resaltable que se puede analizar con lo visto hasta ahora, es que todas estas instituciones que crea Larco parecen estar jerarquizadas, como si fuesen ministerios dentro de una pequeña nación, y la administración central de la hacienda parece también un municipio, o un gobierno ejecutivo.

En los múltiples pasajes de las memorias donde se trata la educación en Chiclín, Larco ofrece numerosos ejemplos de “los resultados”, que no son más que fotografías de los niños uniformados, en formación, con saludo militar o cantando el himno nacional. Si bien podría tratarse de una práctica común en las fotografías de la época, no hay que ignorar la carga simbólica que hay detrás de esa selección. Siguiendo a Foucault, los elementos usados en las fotos tratan de demostrar una disciplina rígida y patriótica, en la militarización de la educación se usan los cuerpos como armas,²³³ pero en este caso, parece ser utilizados más bien como un ejemplo claro del control social de Chiclín, visto como algo positivo y garantizable si se siguen las mismas medidas formativas de Larco. No hay fotografías espontáneas de niños durante el recreo, o disfrutando su tiempo libre, a diferencia de otras donde aparecen los trabajadores disfrutando de las fiestas o carnavales.

²³¹ Alejandro Cosamalón Armas, Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas, Entrevista oral, 20 de mayo de 2022.

²³² Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

²³³ Michel Foucault, «Castigo», en *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004), 67-96.



Escolares en Chiclín.²³⁴

La educación era un servicio público disponible para todos los niños en Chiclín, pero no era universal, ya que podía variar dependiendo de los tipos de alumnos. Se inauguró la escuela Bolognesi para atender el turno nocturno, y estaba destinado para los niños que trabajaban durante el día. De la misma manera, habían escuelas talleres para niños que terminaron la primaria y optaron por la formación obrera, y también servía como segunda instrucción para las niñas, en esta escuela las preparaban para asumir su “rol en el hogar”.²³⁵ Es evidente que, si bien las intenciones con las diferentes escuelas puede sonar progresista, en la práctica la instrucción que recibían era bastante conservadora, especialmente con las escuelas femeninas. La estirpe eugenésica del feminismo promovía el derecho a la educación, exigiendo igualdad de condiciones sociales, pero para asegurar una mejor crianza, era primordial que la ciencia y las leyes se los otorgasen para la mejora racial y cultural, y en eso se basaba el rol central de la mujer en el futuro de la humanidad.²³⁶

En síntesis, las intelectuales que apoyaban estas ideas encontraron respuestas eugenésicas ante el machismo eugenésico del moralismo sexual, pero al mismo tiempo promovía la sujeción a un rol pasivo en la familia. Aunque nunca dio declaraciones abiertamente eugenésicas, Elvira García y García figura en esta categoría, ya que sus publicaciones fomentan una educación instruida hacia el mantenimiento del hogar, el amor a la patria, y la disciplina y el trabajo como virtudes fundamentales. Un momento crucial para la educación en Chiclín fue la visita de esta intelectual a la hacienda en 1922, allí inspeccionó el funcionamiento de las escuelas y trabajó

²³⁴ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 91.

²³⁵ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²³⁶ Esther Rosario, «Feminism», The Eugenics Archives, 2013, <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/52336b0a5c2ec50000000049>.

para implementar nuevas medidas educativas para fortalecerlas, y de esta experiencia sacó varias publicaciones con los resultados. También llama la atención la gran presencia intelectual femenina en la educación de Chiclín, porque aparte de la influencia de García y García, para esta fecha la escuela principal de mujeres se llamaba Escuela Fanning, en honor a la intelectual que he mencionado repetidas veces, y la inspectora de instrucción era la destacada María Negrón Ugarte.²³⁷

La existencia de la escuela nocturna evidencia la presencia de casos de trabajo infantil, algo normalizado para esta época anterior a la ley de las ocho horas. Al pensar en la rutina diaria de estos escolares, podríamos imaginar una jornada de trabajo que bien hubiesen sobrepasado las ocho horas, habría terminado en la tarde, dejando un par de horas de tiempo libre que debían ser aprovechadas para hacer las tareas,²³⁸ y luego asistir a la escuela donde terminaban el día. Justamente, es una rutina altamente agotadora y cargada de deberes, y que prácticamente no da lugar al ocio, hoy podría parecer abusivo, pero para los ideales de esta época, esta sobrecarga de trabajo era una forma de disciplinar y moralizar desde la infancia.

De manera visionaria, Larco le dedicó una especial atención a la educación preescolar, cuando aún no estaba institucionalizada entre los derechos a la educación, el proyecto principal para este rubro fue La Casa de los Niños, que servía como jardín de niños en la hacienda. Según menciona Larco, fue inaugurada el 9 de febrero de 1927, lo que la hacía, “la primera institución de su tipo en el Perú”, una guardería que proveía todas las atenciones para los niños.²³⁹ El lema de este centro era “Seremos útiles para la nación, si le ofrecemos una legión de niños fuertes y saludables”, e igualmente pintaban otras frases en las paredes como “Las grandes naciones protegen a sus niños como su posesión más preciada”.²⁴⁰ Estos lemas son las declaraciones más fuertemente vinculadas a la eugenesia que he podido observar en Larco, ya que directamente se refiere a la formación de la cultura física en las futuras generaciones, y la “batalla por la infancia” a la que se refería Necochea sobre la eugenesia en el Ministerio de Fomento.

²³⁷ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²³⁸ Desconozco si para estos años, se dejaban tareas para la casa como popularmente se hace actualmente. Sin embargo, a juzgar por la importancia que le daba Elvira García y García (supervisora de la educación en Chiclín) al rol del hogar en la educación infantil, es bastante probable.

²³⁹ Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

²⁴⁰ Larco Herrera. Ídem.

No obstante, Chiclín también tuvo medidas no escolares para fomentar la educación y buenos hábitos en niños y trabajadores, aunque bien podríamos encajar en esta categoría a todo lo que hemos visto hasta este punto. En primer lugar, se implementó una caja de ahorros para obreros y empleados para, según Larco, “inculcarlos a una economía anti despilfarros”;²⁴¹ es decir, fomentar un uso racional del dinero. Si entendemos despilfarrar como el gasto excesivo en productos degenerativos, la única manera de despilfarrar dinero dentro de Chiclín parece ser en los bazares, uno de los pocos servicios que no estaban monitoreados por la administración, y esto les permitía vender alcohol u otros productos cuestionables. En sus memorias, Larco reconoce que esta medida fue un fracaso ya que no pudo convencer a los trabajadores, pero su excusa para explicar la razón de este fracaso es bastante llamativa. Por un lado, denuncia que hubo intentos de sabotear el funcionamiento de las cajas, y por el otro, sobre la falta de ahorro, señala que “es necesario educarle [al trabajador] desde niño a esta virtud, secretos del bienestar individual y colectivo, tarea de la escuela”.²⁴² Esta declaración es una de las que más evidencia la visión paternalista de Larco, ya que atribuye el fracaso de las cajas a una falta de educación, como si aún no llegasen a una etapa adecuada para entender la economía, y al mismo tiempo, parece estar en negación ante un desinterés espontáneo de los trabajadores, como si los métodos de Chiclín fuesen infalibles.

Por último, Chiclín también se caracterizó por sus campañas propagandísticas contra los males sociales, imprimiendo volantes y cartillas de “higiene popular” a los trabajadores, con instrucciones para precaverse de enfermedades.²⁴³ Por supuesto, una de las campañas más importantes fue la que se dio contra el alcoholismo, el cual lograron erradicar por completo, y en palabras de Rafael Larco, este fue uno de los más notorios y benéficos resultados del “mejoramiento social” en Chiclín. Al mismo tiempo, atribuye el éxito de la campaña a la buena enseñanza y propaganda elocuente.²⁴⁴

²⁴¹ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²⁴² Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

²⁴³ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²⁴⁴ Larco Herrera. Ídem.

Capítulo 3: Cultura popular frente al control social. La historia del Club Alfonso Ugarte de Chiclín.

A partir de este capítulo, el análisis se concentra en el entretenimiento, más específicamente en el deporte de Chiclín. El control social de los cuerpos y la moralidad de la hacienda no estaría basado solo en educación y salubridad, la garantía de entretenimiento sano era uno de los pilares en los que Larco confiaba para forjar disciplina entre sus trabajadores. Básicamente, pretendían que los obreros repliquen las formas de diversión y ocio de la élite, y así cubrir el último escaño de cotidianidad en la vida de las clases populares; sin embargo, fue este aspecto el que finalmente terminaría de sublevarse del control social.

Las estrategias de control social en Chiclín

Por la misma razón que Rafael Larco fue visionario de la administración al considerar los recursos humanos en la industria, sus conocimientos e influencias de la ingeniería social hizo que prestara una especial atención a las diversiones y el ocio de sus trabajadores. Según el mismo Larco indica en su artículo, todo se basa en el sentido común, si hay canales adecuados para la diversión, los obreros vivirán mejor, y por consiguiente trabajarán mejor. Al mismo tiempo, critica que “la mayoría de empresas rurales y limeñas no consideran el factor salud ni el capital humano para el progreso”²⁴⁵. Como hombre de su tiempo y de la nueva élite, está claro que esos “canales adecuados” de los que habla Larco, son los mismos estándares elitistas que se usaban en Lima para diferenciar las buenas diversiones.

Si complementamos las obras para las recreaciones en Chiclín con el artículo de Steven Hirsch sobre el anarquismo en el Valle de Chicama, podemos apreciar que Larco usó las diversiones y la cultura estratégicamente para bloquear cualquier influencia anarquista o socialista entre sus trabajadores. Hirsch comenta que con la centralización del poder de los hacendados en sus tierras, los obreros anarquistas de Chicama buscaron crear “contra espacios” de protección, ofreciendo educación y cultura para el proletariado, libres de toda opresión racista y de clase.

²⁴⁵ Larco Herrera, «Social Welfare on a Peruvian Haciend».

El contraespacio del LAOP apelaba al sentido de pertenencia del obrero, para luego motivarlos a participar en las actividades anarquistas: se cantaban himnos y conmemoraciones a los trabajadores para fomentar la unidad, se implementó una biblioteca de textos anarquistas, movilizandando las revueltas sindicales a nombre de Manuel González Prada.²⁴⁶ Realmente, los métodos y la noción de labor social no son diferentes a los de Larco Herrera, quien también condenaba el abuso laboral y admiraba a González Prada, pero claramente sus ideales son distintos.

Tomando esto en cuenta, debemos entender que la labor social de Chiclín no se aplica por mero idealismo, también sirven como bloqueo ideológico contra el comunismo. Con este propósito, tomó las ideas del progresismo de González Prada para establecer las condiciones básicas del trabajador; es decir, era una administración paternalista de alcances públicos, sin ser un espacio anarquista, Chiclín ofrecía una vida digna y justa. En un folleto, donde se explican las garantías laborales a los trabajadores, Larco Herrera Hnos. declara que:

“Tenemos un empuendo honorable para atender al peonaje en todas sus necesidades i velar por su bienestar; pues deseamos que el peón se conserve sano, contento i apto para las labores agrícolas (...). Para terminar, declaramos que no vemos en el jornalero un ser a quien se debe explotar sin conciencia, sino a un compañero de labor, que será tratado como tal.”²⁴⁷

De hecho, la primera generación de anarquistas peruanos tenían cierta ambigüedad con sus representantes, especialmente porque González Prada se deslinda por completo de la Unión Nacional, y lanza duras críticas contra sus ex adeptos como unos “vendidos a las burguesías”.²⁴⁸ Desde publicaciones como *Anarquía*, cuestiona el alcance de los métodos paternalistas de los oligarcas, las filantropías y los proyectos socialistas (como Chiclín), ya que el hacendado ejerce un poder tal que construye su autoridad en base a que todo lo que está dentro de su dominio le pertenece, incluso los obreros rurales. González Prada no considera que este nivel de sumisión suponga una verdadera liberación del hombre que permita reconocerse como Nuevos Peruanos:

²⁴⁶ Hirsch, «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922».

²⁴⁷ Larco Herrera Hermanos, «Garantías que Larco Herrera Hnos. ofrece a los jornaleros, y condiciones y responsabilidades á que se somete el contratado y su fiador», 1906, Archivo personal de Jesús Cosamañón.

²⁴⁸ Ivanna Margarucci, «La ideología anarquista de Manuel González Prada en la prensa libertaria peruana de comienzos de siglo XX», *Izquierdas* 49 (2020): 312-29, <https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100218>.

“¿Qué derecho tiene, pues, el individuo a monopolizar cosa alguna? Donde un individuo apañe los frutos de un árbol, otro individuo puede hacer lo mismo, porque es tan hijo de la Tierra como él; tan heredero de la Humanidad como él. Nos reiríamos del hombre que dijera mi vapor, mi electricidad, mi Partenón, mi Louvre o mi Museo Británico; pero oímos seriamente al que nos habla de su bosque, de su hacienda, de su fábrica y de sus casas.”²⁴⁹

Así, el que antes había sido su mayor ídolo ideológico, ahora representaba la mayor amenaza para la construcción del Nuevo Peruano. Larco sabía bien el riesgo en que se encontraba su proyecto utópico, así que tomó medidas para frenar cualquier influencia ideológica o levantamiento popular en su hacienda. Sobre el anarquismo, declaró que “Los recientes movimientos de trabajadores de este valle han sido controlados por elementos conocidos de afiliación anarquista que son fácilmente identificables en Trujillo en cualquier momento.”²⁵⁰ Con el tiempo, los cuestionamientos a los métodos de control social de Larco se incrementaron para la próxima década, con la aparición del APRA y Haya de la Torre que marcan el movimiento proletario.²⁵¹

Con esta serie de peligros externos y latentes, Larco también fortaleció estratégicamente la represión en Chiclín. La severidad del control social en la hacienda es un fenómeno casi sin documentación ni investigación, ya sea porque la información de las memorias de Larco y sus otras publicaciones han quedado como posverdad en la memoria colectiva, o porque ningún trabajador de Chiclín tuvo voz para documentar su experiencia. Afortunadamente, se ha logrado rescatar el testimonio oral de algunos antiguos vecinos, como Alejandro Cosamalón Armas, ex obrero y músico de Chiclín.

Don Alejandro cuenta que desde antes de que llegase con su padre en los años 30, Chiclín tenía fama de ser una hacienda enclaustrada y de severa vigilancia. El pueblo abría sus puertas de 6 de la mañana a 6 de la tarde, y fuera de este horario estaba prohibido cualquier ingreso o salida. La administración contrataba guardias a caballo para asegurarse de que ningún obrero escape,

²⁴⁹ Manuel Gonzalez Prada, *Anarquía*, Cuarta Edición, Obras Completas de González Prada - III (Lima: Editorial PTCM, 1948). Anarquía. Página 23.

²⁵⁰ Hirsch, «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922».

²⁵¹ Klarén, «Surgimiento del proletariado rural».

y también para mantener la vigilancia de las normas de convivencia. Esta práctica ya era habitual cuando llegó, y se mantuvo incluso hasta la época de la cooperativa.²⁵² Es evidente que con este enclaustramiento del espacio urbano, Larco quería resguardarse de cualquier circulación de ideas anarquistas, como ocurría en otras haciendas. Otras prohibiciones se orientaban más a las ideas de utopía social que tenía Larco para la hacienda. Como ya se ha mencionado, no se podía fumar ni beber alcohol o chicha, por lo que muchos optaban por enterrar sus botellas para no ser descubiertos. Y en otra de las leyes más peculiares, todos los trabajadores debían tener el mismo corte de cabello, para ello tenían un peluquero japonés especializado en esta tarea, al que llamaban Shima. “Todo estaba prohibido porque el patrón estaba todo el día”, ya sea con su vigilancia personal, inspectores sanitarios, vigilantes o trabajadores de oficina.²⁵³

Las fugas tuvieron el mayor énfasis para aplicar castigos y penalidades, en el mismo folleto de las garantías, en las condiciones y responsabilidades para el contrato de los obreros, señalan que:

“Si fugare el peón pendiente su compromiso, los señores Larco Herrera Hermanos tienen derecho para perseguirlo y capturarlo cualquiera que sea el lugar donde se refugie; y los gastos que esta persecución origine se imputarán al prófugo, agregándose también a la cantidad que estuviere adeudando (...) Si capturado el peón fuere necesario, para evitar su fuga, vigilarlo de una manera especial, los gastos que ocasiona esa vigilancia o guardianía le serán también imputables (...)”²⁵⁴

De hecho, uno de los desafortunados que sufrió de esta persecución fue nada menos que Alfonso “Cohete” Ugarte, el mayor ídolo del Club Alfonso Ugarte de Chiclín. Cuando Cohete Ugarte fue contratado personalmente por Rafael Larco como obrero y deportista a los 16 años, le costó acostumbrarse a la vida en Chiclín y huyó a la casa de su madre en Ascope. Larco fue a perseguirlo y habló personalmente con la madre, que terminó por convencerse de llevar a su hijo a vivir en la hacienda.²⁵⁵

²⁵² Cosamalón Armas, Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas.

²⁵³ Cosamalón Armas. Ídem.

²⁵⁴ Larco Herrera Hermanos, «Garantías que Larco Herrera Hnos. ofrece a los jornaleros, y condiciones y responsabilidades á que se somete el contratado y su fiador».

²⁵⁵ Percy Paredes Villarreal, «Capítulo 2»: en *Alfonso «Cohete» Ugarte Borgoño: Ídolo de los «Diablos Rojos» de Chiclín*, Primera edición (Trujillo: Almandino Editores, 2021).



Exhibición militar en Chiclín. Archivo personal de Jesús Cosamalón.

Por último, cabe mencionar otras actividades que fomentaban la disciplina en Chiclín, como las exhibiciones militares y la exigencia de uniformes. El uniforme era una obligación constante para los clubes e instituciones de la hacienda, siempre con los colores nacionales o en honor a algún héroe de la patria. Los clubes deportivos, las escuelas y la banda musical de Chiclín, todos debían portar la chaqueta roja y el pantalón blanco.²⁵⁶

Las diversiones en Chiclín

Tal como comentamos en el plano de Chiclín, la arquitectura también contribuyó con este fin, al estar estratégicamente dirigida para controlar las actividades sociales de distintos tipos de obreros. Larco también indicó que son importantes los edificios destinados a la “satisfacción y necesidades sociales”,²⁵⁷ refiriéndose a los centros de entretenimiento que ofrecía la hacienda, desde el campo deportivo hasta el teatro, con el poco despreciable detalle de que todas estas tenían banderas izadas. El teatro fue de hecho, el mayor orgullo de Larco dentro de este ámbito, siguiendo la clásica visión de que el arte refinado tenía propiedades curativas frente a los males

²⁵⁶ Cosamalón Armas, Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas.

²⁵⁷ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época».

sociales, era uno de los edificios más llamativos y modernos que se podían encontrar en la hacienda, y llegó incluso a proyectar algunas películas en la década de los 20.



Fachada del Teatro Patria

Fotografía del Teatro Patria en las Memorias de Larco.²⁵⁸

Sin embargo, más allá del gran valor estético que tenía el teatro, también tuvo un rol importante en la administración de Chiclín. Larco indica que la utilidad de la sala de espectáculos es la de presentar “funciones de recreo y conferencias de índole moralizadora e ilustrativa, que contribuyen a la evolución espiritual del pueblo de Chiclín”.²⁵⁹ Hay que prestar atención al uso de la palabra “evolución” bajo los estándares de la época, ya que revelan las influencias del darwinismo social detrás de los discursos progresistas. Otro aspecto interesante del teatro es la presencia de artistas extranjeros y vanguardistas invitados personalmente por Rafael Larco, como por ejemplo la suiza Norka Rouskaya²⁶⁰, quien había sido extremadamente criticada por los sectores conservadores de Lima, al realizar una performance en el Cementerio Presbítero Maestro, que a la vez fue alentada por los jóvenes intelectuales de la generación del centenario. La presencia de la actriz en Chiclín a pesar de la polémica, parece indicar que Larco no compartía el conservadurismo de la vieja aristocracia, y en cambio tenía una visión más esnobista en cuanto a las artes y sus atributos sociales.

²⁵⁸ Larco Herrera. Página 99.

²⁵⁹ Larco Herrera, «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos».

²⁶⁰ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

Fuera de los edificios y centros de entretenimiento, la principal actividad recreativa de Chiclín fueron las fiestas cívicas del 28 de julio, o de alguna otra fecha patriótica, en estas la comisión encargada organizaba los carnavales y el itinerario para la participación ordenada de todos los habitantes. Lisbona también recogió este tipo de eventos cívicos para el caso de Chiapas, en el cual indica que las exhibiciones patrióticas de masas se orientaban a transmitir valores e ideales de regímenes autoritarios,²⁶¹ si se pretendía mostrar cuerpos modelo y una sociedad modelo, los métodos para conseguirlos serían el deporte y el sano entretenimiento. Los desfiles eran justamente una vitrina de las fortalezas corporales y morales de una sociedad, y al mismo tiempo, revela que los desfiles escolares al estilo militar eran los de más rigurosidad, ya que los niños eran la prueba de un ser humano disciplinado desde el nacimiento, preparado para el nuevo Perú progresista con el que soñaba Rafael Larco. Lisbona añade sobre los desfiles, que son la auto-representación de un pueblo como comunidad imaginada, fundido en fiestas cívicas para educar al público sobre los valores más significativos del régimen, y mantener el status quo.²⁶²

Las declaraciones de Larco sobre las fiestas cívicas evidencian que la teoría de Lisbona se cumple también para el caso Chiclín. Según explica en sus memorias, en las fiestas generales “se expone el nivel de cultura cívica que ha alcanzado Chiclín”,²⁶³ una declaración que también nos lleva a analizarlo según los apuntes de Elías sobre la civilidad, que se basa en perseguir las nuevas costumbres de una sociedad nacionalista e industrializada, estos desfiles sirven para exhibir los resultados de la ingeniería social de Larco. Con todo lo expuesto, es pertinente que aterricemos específicamente en los carnavales de Chiclín, ya que tienen un fuerte paralelismo con el discurso detrás de los carnavales de Lima.

Retomando lo expuesto anteriormente en el primer capítulo sobre las diversiones en Lima, las reformas sociales desde la élite buscaban reprimir al viejo carnaval (y a la cultura popular), basados en los comentarios de viajeros europeos, quienes califican la celebración como salvajismo y caótica. Rolando Rojas Rojas tiene una amplia investigación sobre el carnaval virreinal y su transición republicana, las críticas ante la celebración se acumularon progresivamente, desde los soldados de Bolívar hasta la república aristocrática, ha sido una

²⁶¹ Lisbona Guillén, «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana».

²⁶² Lisbona Guillén, «¡Cuerpos para los desfiles! Rituales posrevolucionarios del estado».

²⁶³ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

constante que se intenta controlar y civilizar, según los valores e idealizaciones de una época.²⁶⁴ En el imaginario colectivo de la élite, el carnaval de Lima era un evento de ambiente violento, que podían llegar a la tragedia, algo que no podía existir para los gustos europeizantes de los nuevos ricos para un desarrollo urbano e industrial.²⁶⁵ Para contrarrestarlo, las elites promovieron una nueva forma de celebrar el carnaval, consistente en los desfiles de carros alegóricos, disfraces y corsos de carruajes conmemorativos hacia alguna celebración en específico, en especial con fechas cívicas. Para 1920, este tipo de carnaval buscaba imponerse al viejo en el uso de espacios públicos, todo promovido por la municipalidad de Lima, como lo refleja un artículo en *Variedades* en febrero de 1920. Como se puede analizar en el artículo, Leguía era invitado estelar de cada carnaval, el presidente y futuro dictador supervisaba el funcionamiento civilizado de lo que antes era un ícono de la cultura popular, ahora distorsionado por la imposición de civilidad y cultura moderna.²⁶⁶

En el caso de Chiclín, la Sociedad Filantrópica y el Comité Patriótico eran las entidades encargadas de organizar las fiestas cívicas, según indica, para “mantener el espíritu patriótico” desde 1897, y de todas las celebraciones anuales, la más importante fue sin duda el carnaval por el centenario del Perú en Chiclín, el cual contó con una extensa cobertura de parte de la prensa trujillana²⁶⁷, e incluso se produjo una película titulada “La vida de Chiclín en el écran”, estrenada el 11 de enero de 1922, nada menos que una filmación de Rafael Larco, de nuevo, con el objetivo de exhibir la vida cotidiana de sus trabajadores. Las mismas memorias de los chiclinenses nos pueden ofrecer más detalles sobre las fiestas cívicas, según indican algunos reportes de esa época, el embanderamiento general de todas las casas era el detalle más vistoso de la fiesta. Igualmente, se otorgaban premios entre todo el público a los escolares más destacados, a las amas de casa que mantengan mejor el orden y la limpieza del hogar, y especialmente, a los trabajadores más eficientes,²⁶⁸ una medida que replica las premiaciones del Ministerio de Fomento bajo influencia del sentido común eugenésico.

²⁶⁴ Rolando Rojas Rojas, «Primera parte. El carnaval proscrito: 1822-1879», en *Tiempos de carnaval: El ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922)*, Travaux de l'IFEA (Lima: Institut français d'études andines, 2015), 31-101, <http://books.openedition.org/ifea/5089>.

²⁶⁵ Ruiz Zevallos, «Mentalidades y Vida Cotidiana (1850-1950)».

²⁶⁶ Ruiz Zevallos.

²⁶⁷ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²⁶⁸ Terrones Valverde, «Retazos de historia / Patronato de Cultura de Chiclín».



Fotografía de un desfile escolar en Chiclín.²⁶⁹

Volviendo al tema del carnaval de Chiclín, un artículo publicado en *Variedades* el 18 de marzo de 1922 ofrece una reseña sobre este evento, el cual inicia con el comentario de “no solo en Lima se han hecho esfuerzos para transformar el carnaval”. Según indica, “las fiestas del carnaval se han desarrollado en un ambiente de cultura y de sana y no interrumpida alegría”, e igualmente, “ha dejado los espíritus como nuevos para la reanudación de las labores”,²⁷⁰ una clara muestra de fisiología en el control de la vida social. A lo largo del texto, se hace énfasis en comparar el antiguo carnaval de Lima con el moderno de Chiclín, resaltando elementos como los carros alegóricos, las reinas de carnaval, cortes de honor, teatro y premiaciones, concluyendo que “todo se cumplió con la más completa armonía, fraternidad y mutuo respeto, contribuyendo al engrandecimiento del país”.²⁷¹ Una vez más, otro aspecto de la vida en Chiclín aparece en *Variedades* como un modelo que el Perú debe replicar a nivel nacional. Por último, en palabras de Rafael Larco, los obreros de Chiclín celebraban los carnavales de una manera correcta e inteligente, y que hasta el acto más jocoso lo podían recibir con propiedad.²⁷² Considero que no se puede tomar este línea de manera literal, pero no es la primera vez que Larco menciona que incluso en las situaciones más insignificantes, sus trabajadores muestran

²⁶⁹ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 97.

²⁷⁰ «El Carnaval en Chiclín», *Variedades Revista Ilustrada*, 1922, Hemeroteca, Biblioteca Nacional del Perú.

²⁷¹ «El Carnaval en Chiclín».

²⁷² Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

una adecuada disciplina, son frases recurrentes a lo largo de sus memorias y nos puede revelar el grado o los estándares de disciplina que esperaba de ellos.



Procesión Cívica: El Carro de la Industria Azucarera — El de la República

Carro alegórico al trabajo azucarero en el Carnaval de Chiclín.²⁷³



Los escolares en la procesión cívica — Agasajo a los niños



Manifestación Cívica en la Avenida Larco — Gran lunch a los obreros

Celebración del Carnaval en Chiclín.²⁷⁴

Sin embargo, este carnaval (y en general las diversiones que se imponían desde la élite) apático y organizado por la autoridad no terminaría de dominar completamente la vida social de las clases populares. A fin de cuenta, no importa si un carnaval cuenta o no con carros alegóricos, disfraces, violencia o globos de agua para ser catalogado como tal, siguiendo los apuntes de

²⁷³ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 109.

²⁷⁴ Larco Herrera. Página 111

Peter Burke, lo realmente importante es que pueda servir como una válvula de escape para las tensiones sociales, un mundo al revés donde se pueda satirizar a las autoridades, y vivir en desenfreno lo que no se puede hacer en la cotidianidad o en la jornada laboral;²⁷⁵ de esta manera, sugiero que el concepto “carnaval” pertenece más a un fenómeno abstracto en la cultura popular que uno en específico. En este sentido, el carnaval de Chiclín sólo era carnaval en el nombre (un carnaval con C mayúscula, si se quiere usar otro término), el cambio de elementos pudo funcionar para la élite, pero no satisfacía por completo a los trabajadores. No obstante, no se quedarían sin su válvula de escape, si el Carnaval ya no cubre esa necesidad, entonces encontrarán su propio carnaval en la cotidianidad.

Los deportes en Chiclín

Bajo este planteamiento, es que sugiero que las clases populares dieron los primeros pasos para reinterpretar las diversiones que estaban antiguamente asociadas a las élites, como los deportes, fueron introducidos a esta actividad con un discurso civilizador y una medida contra la degeneración social de la que hablaba la eugenesia. No obstante, en lugar del discurso, percibieron que los deportes tenían el potencial de cubrir lo que el antiguo carnaval, y otras viejas diversiones prohibidas desde la élite, solían cubrir, y de esta manera, se apoderaron de la manera de disfrutarlos.

Pero ¿Por qué de tantos factores en el control social de Chiclín debemos aterrizar en los deportes, y específicamente en el fútbol? La respuesta no solo radica en que el fútbol es el deporte más popular en Chiclín y a nivel global, sino que el desarrollo del fútbol en sí nos ofrece un lente para analizar las transformaciones sociales y políticas.²⁷⁶ El apoderamiento del fútbol de parte de las clases populares fue algo que el control social de Chiclín no pudo evitar, y a través de este proceso, podemos analizar cómo lentamente se fue diluyendo el sentido común eugenésico. Otro aspecto importante a considerar en el análisis histórico del deporte, es que a través de él podemos apreciar la cultura física, y los ideales de la masculinidad y

²⁷⁵ Peter Burke, «El mundo del carnaval», en *La cultura popular en la Europa Moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

²⁷⁶ David M. K. Sheinin y Cesar R. Torres, «Introduction: Five keys in the Scholarly Literature & Dossier Contributions and the New History of Sport in Latin America», en *The new story of sport in Latin America* (Tel Aviv: Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe, 2020).

feminidad de los cuerpos atléticos.²⁷⁷ Como expliqué anteriormente, el discurso primigenio para la difusión del fútbol se basó en una cuestión de civilidad, y la combinación de estos estándares con el refinamiento de los cuerpos, condiciona a la educación física para estar sujeta a la eugenesia. No obstante, también podemos observar la transición entre los ideales en un mismo deporte.

En palabras generales, el uso del deporte en Chiclín se asemeja bastante a un caso que mencioné previamente, el del régimen fascista de Italia en las Lagunas Pontinas. Aquí, el objetivo de Mussolini era demostrar que el fascismo podría dominar y civilizar esa área rural y hostil, y erigir sobre ella una ciudad nueva y utópica que cumpla con todos los requisitos para una vida ideal, donde habitarán los nuevos hombres de la nación. Bajo esta premisa, los deportes son el mecanismo para demostrar la riqueza corporal de la nación, que debían ser motivo de orgullo e intimidación frente a las otras naciones, y los campeonatos deportivos pasaban a ser un asunto crucial para la propaganda nacionalista.²⁷⁸

Para este punto de la tesis, ya se hacen evidentes los paralelismos que hay entre ambos casos, pero aún así, hay información complementaria que ayudan a reconstruir mejor la visión de Rafael Larco sobre los deportes. Según se indica en la historia temprana del fútbol trujillano, después de la Guerra del Pacífico, el tema del deporte (hasta años previos eran un simple entretenimiento de élites) aparece con mayor notoriedad,²⁷⁹ lo que implica que esa preocupación de posguerra por transformar los cuerpos débiles de los peruanos, no fue un fenómeno exclusivo de Lima. Considerando el impacto de la guerra en la vida de la familia Larco hasta ese momento, seguramente ese lenguaje bélico y deportivo haya impregnado para su uso en Chiclín.

Las declaraciones de Larco sobre la cultura física también son reveladoras, ya que considera a la educación física como un “objeto de preferente atención”, y esto lo motivó a incluir gimnasios y campos deportivos desde el plano inicial del pueblo²⁸⁰, tal y como se pudo apreciar en el plano. Igualmente, en las fiestas destacaba la participación de los escolares en los desfiles, debido a una “necesidad nacional de una juventud sana de cuerpo, corazón y mente”. Posterior

²⁷⁷ M. K. Sheinin y R. Torres.

²⁷⁸ Ciammaruconi, «Sport e fascismo nell'Agro pontino “Redento”».

²⁷⁹ Daniel Terrones Valverde y Juan Manuel Terrones Valverde, «*Nuestros próceres deportivos*». *Memorias Liberteanas*. (Trujillo: Municipalidad Provincial de Trujillo, 2016).

²⁸⁰ Larco Herrera, «Chiclin propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

al desfile, estudiantes y obreros concursaban en las fiestas deportivas, y según indica, Chiclín contaba con canchas deportivas para las exigencias de cualquier deporte; al culminar los juegos, iniciaba la premiación a la laboriosidad, inteligencia, virtudes y “cualidades morales” exhibidas. Según Lisbona, este tipo de concursos y desfiles son destinados a ofrecer “mensajes visuales”, en los que se involucran cuerpos practicando algún tipo de actividad física para transmitir “valores morales”, unidos a la legitimidad del Estado en conformación.²⁸¹ La diferencia entre Chiclín y Chiapas, es que Rafael Larco no trataba de reforzar el estado en sus dominios, más bien, estos mecanismos eran su forma de fundar un pueblo y reemplazar al estado.



Sesiones de educación cívica en Chiclín.²⁸² Fuente: Veintisiete años de labor en Chiclín, página 94.

²⁸¹ Lisbona Guillén, «¡Cuerpos para los desfiles! Rituales posrevolucionarios del estado».

²⁸² Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 94.



Ejercicios escolares en fiesta cívica—Manifestación de las escuelas a la Bandera Nacional

Exhibición deportiva y cívica de escolares en Chiclín.²⁸³ Fuente: Veintisiete años de labor en Chiclín, página 93.

Aparte de las fiestas cívicas, los trabajadores también contaban con medios deportivos que podían usar de manera cotidiana. Este es uno de los aspectos más importantes en la memoria de Chiclín, según lo recuerda Don Alejandro y otros vecinos, Larco fomentó todo tipo de deportes e inmortalizó el lema “Chiclín: cuna de la cultura y el deporte”. Cada club contaba con un entrenador europeo experto en la disciplina, como el primer entrenador español para los equipos de fútbol, el italiano Armando Foglia para el boxeo y el checoslovaco José Dragañac para el cachascán.²⁸⁴ Hasta 1923, fecha de la publicación de las memorias de Larco, se habían fundado siete equipos deportivos en Chiclín que seguían en vigencia: Club de Tiro (1916), Club Alfonso Ugarte de Chiclín (1917), Club Constante Larco (1918), Club Carlos Larco Herrera (1921), Sport Escolar (1922), Club Ciclista Chiclín y el Club de Baseball de Chiclín²⁸⁵. Como se puede observar en los nombres, y el deporte al que van dirigidos²⁸⁶, todos parecen estar estrechamente vinculados y supervisados por los Larco para cumplir con los ideales deportivos, a excepción del Alfonso Ugarte de Chiclín, el único club fundado únicamente por trabajadores.

²⁸³ Larco Herrera. Página 93.

²⁸⁴ Cosamalón Armas, Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas.

²⁸⁵ Larco Herrera, «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)».

²⁸⁶ Hasta la década de 1920, el tiro y el ciclismo eran los deportes más populares entre la élite.



Fotografía del equipo de baseball.²⁸⁷

El Alfonso Ugarte de Chiclín bajo la dirección de Rafael Larco

El fútbol fue para Larco una medicina social y una estrategia cultural, Las actividades deportivas fueron una medida impulsada para evitar las protestas en el Valle de Chicama, por lo que el futbolista de esta liga, era primordialmente el trabajador rural,²⁸⁸ no eran jugadores profesionales, sino contratados como trabajadores. Rafael Larco siempre apostó por las cualidades civilizadoras del fútbol, incluso antes de crear los clubes deportivos en la hacienda, motivado por las propiedades y discursos que he mencionado previamente. Ese afán lo llevó a ser una figura crucial para el desarrollo del fútbol no en Chicama, sino para todo Trujillo, e incluso para el fútbol norteño y provinciano.

Según se cuenta, el fútbol llega a Trujillo en 1898 por obra del reverendo escocés Ernest Patriek, quien buscaba enseñar el deporte para formar jóvenes fuertes. Posteriormente, tuvieron complicaciones para encontrar un balón de fútbol, según el relato, ni siquiera se podían encontrar en los mercados de Lima, porque los limeños aún estaban muy “amariconados”, por lo que tuvieron que pedir uno desde Valparaíso.²⁸⁹ Aunque no se tiene mayor información más que la ambigua declaración del reverendo, se puede apreciar que el motivo iba más por una

²⁸⁷ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 106.

²⁸⁸ Percy Paredes Villarreal, «Capítulo 1»: en *Alfonso «Cohete» Ugarte Borgoño: Ídolo de los «Diablos Rojos» de Chiclín*, Primera edición (Trujillo: Almandino Editores, 2021).

²⁸⁹ Terrones Valverde y Terrones Valverde, «Nuestros próceres deportivos». *Memorias Libertefías*.

transformación social que simple afición, por lo que podemos vincular al reverendo con el sentido común eugenésico de transformar los cuerpos. Otro detalle llamativo es el empleo de la palabra “amariconados”, similar a aquella reseña deportiva que se hizo en Lima por un partido entre escolares peruanos e ingleses, donde se comenta que “los creíamos afeminados” para resaltar la victoria local, la asociación directa del deporte y la virilidad es bastante fuerte. Por último, el hecho de que hayan solicitado específicamente un balón de fútbol de la época para recién empezar los entrenamientos también denota un inicio estrecho con la élite.

El fútbol trujillano se mantendría en este estado embrionario y elitista hasta 1915, año en el que el diario La Industria ofrece un reportaje promocionando las medidas deportivas de Rafael Larco en Chiclín, este sería el punto de partida para la transición de una costumbre elitista a un asunto de salubridad física y mental. Según señala el artículo, para esta fecha, el principal club deportivo era el Sport Larco, equipo de fútbol de Chiclín que era entrenado por el mismo Rafael Larco,²⁹⁰ y con este dato podemos apreciar que el interés de Larco en el deporte sobrepasaba la simple afición, o medida recreativa.



Clubes deportivos de Chiclín.²⁹¹

Normalmente, los *Work Teams* (equipos de fútbol formados por obreros de una misma industria) suelen surgir de una medida paternalista y administrativa de los jefes, a los trabajadores se les concede un campo e indumentaria para que puedan practicar en su tiempo libre, y al mismo tiempo adquirir virtudes disciplinarias, pero los entrenamientos, resultados,

²⁹⁰ Daniel Segundo Terrones Valverde y Juan Manuel Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclín*, Primera edición (Trujillo: Inversiones Gráficas G&M, 2017).

²⁹¹ Larco Herrera, «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Página 103.

estrategias y más cuestiones que abarquen la competición son administrados por los mismos trabajadores. Sin embargo, aquí podemos ver que Larco se está involucrando directamente en el entrenamiento del equipo, no sólo tiene como objetivo disciplinar a sus obreros, sino también hacer de ellos un equipo ganador, y para estándares de esta época, un equipo ganador es el que se encuentra en mejor estado físico y mental; en otras palabras, quiere usar las competiciones de fútbol para mostrar los avances civilizatorios de la vida en Chiclín. No hay que ignorar que para la década de 1910, el fútbol se jugaba con reglas distintas y en general mucho más estrictas: el portero no podía salir de la zona chica, tres córners a favor equivalen a un gol y se prioriza el pase entre campos antes que el juego versátil de posiciones.²⁹² Esto condiciona a jugar el fútbol de una manera mucho más estática, sin abandonar posiciones, y sobre todo que el equipo con los jugadores más corpulentos tiene las de ganar, ya que con tan poco riesgo en la el estilo de juego, todo se puede reducir en quién taclea o patea más fuerte. Por supuesto, con todo lo expuesto sobre la salud y la alimentación en Chiclín, el equipo de Larco tenía todas las condiciones para mostrar su hegemonía futbolística.

Un par de años después, en 1917 Larco considera que existe una urgencia por crear una liga trujillana de fútbol, ya que hasta el momento solo se jugaban partidos amistosos entre escuelas, por lo que desembolsa una importante suma de dinero para su inauguración, e invita a todas las asociaciones deportivas a participar. Curiosamente, muchos de los clubes fundadores de la liga también eran provenientes de haciendas de Chicama, llegaron equipos de Cartavio, Ascope, Casa Grande, Chiquitoy y Roma²⁹³. De estos ejemplos podemos destacar al Club Unión Cartavio, proveniente de dicha hacienda, el único que conserva aún su acta de fundación original de 1918. El documento indica que el club fue fundado por un grupo de trabajadores, presididos por el señor Carlos Sánchez Sifuentes, quien expresa que uno de los motivos para fundar el club era evitar que la juventud “gastase sus momentos libres en cosas dañinas para su salud, (...) que esto lograría asimismo hombres mejor preparados tanto física como intelectualmente llenando de esta manera con mayores aptitudes”,²⁹⁴ El mensaje civilizador y eugenésico es notorio. Contextualizar las condiciones laborales y el trasfondo cultural de cada una de las haciendas sería desviarnos del tema central; no obstante, por el entusiasmo por inaugurar la liga de fútbol de Trujillo, y su condición de oligarcas, podemos proponer que todas

²⁹² Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclin*.

²⁹³ Terrones Valverde y Terrones Valverde, «*Nuestros próceres deportivos*». *Memorias Liberteanas*.

²⁹⁴ Carlos Abraham Sánchez Sifuentes, «Acta de Fundación del Centro Deportivo Social Unión Cartavio», 1918, Documento inédito, <http://www.unioncartavio.com.pe/Codigo/carlossanchez01.html>.

compartían esta misma visión sobre el deporte. Los primeros partidos de la liga se dieron entre equipos de Chicama, Salaverry y Trujillo, y por supuesto, todos los trofeos fueron donados por Carlos Larco Herrera.²⁹⁵

Parece ser que Unión Cartavio fue un equipo de trabajadores cercanos a la administración de los Grace, dueños de la hacienda. Por otro lado, el Alfonso Ugarte de Chiclín parece estar fundado también por trabajadores, pero con el único objetivo de divertirse en el descanso. Un dato no menor es que uno de sus fundadores, Francisco Bautista, jugaba desde antes con lo que podía improvisarse, el típico balón de trapos frente al arco formado por dos piedras, y que una vez fundado club, Rafael Larco recibió de muy buena manera su iniciativa, por lo que cerró las acciones del antiguo Sport Larco, y convirtió al Alfonso Ugarte de Chiclín en el principal exponente del fútbol en la hacienda.²⁹⁶ De este pasaje podemos desprender dos cosas: primero, que el origen popular del club es un hecho comprobado (a diferencia de otros clubes, que son solo conformados por trabajadores, pero impulsados por medidas paternalistas), comparable al caso de Alianza Lima; y por el otro, considero que Larco interpretó la iniciativa de los obreros como un resultado positivo de su control social, como una medida sanitaria que los trabajadores impulsaron por su propia iniciativa sin necesidad de sus métodos paternalistas, y es por esto que decidió apoyar el equipo en infraestructura y capacitación, pues era una oportunidad perfecta para demostrar las virtudes del “nuevo peruano”. La cercanía de las fechas de la fundación del club y la de la liga local también complementan la teoría de que, detrás del simple altruismo, Larco pretendía promocionar la vida en Chiclín con un equipo ganador.

Este afán de Rafael Larco lo llevaría a influenciar en el club para poder usarlo de exhibición, aunque no exista evidencias de que haya tomado decisiones administrativas, o que la administración haya cumplido sus órdenes, algunos elementos del equipo son evidentemente inspiradas en su propia visión del deporte, y no la de simples trabajadores que buscaban pasar el rato. El acta de fundación del club está perdida, pero aun así se cuenta con relatos orales y periodísticos que pueden reconstruir el ambiente de los primeros días del Alfonso Ugarte. En primer lugar, la versión oficial del club cuenta que los fundadores pensaron en nombres que puedan valorar la trayectoria de personajes de valor y heroísmo en el Perú, y eligieron a Alfonso

²⁹⁵ Terrones Valverde y Terrones Valverde, «*Nuestros próceres deportivos*». *Memorias Liberteanas*.

²⁹⁶ Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclin*.

Ugarte para inspirarse en la lucha patriótica que demostró en la batalla de Arica.²⁹⁷ Por si fuera poco, Leónidas Loayza, uno de los fundadores del club, declaró en el diario La Gaceta el 1 de enero de 1967, que el primer uniforme del Ugarte fue camiseta roja y pantalón azul, para emular al ejército peruano, y en los años 30 cambió a rojo y ocre, en honor a los huacos moche.²⁹⁸

Además de ese enfoque patriótico y la inspiración bélica bastante característico de Rafael Larco, hay otro detalle que me inclina a creer que tuvo una influencia detrás de esta decisión: durante la creación de la liga trujillana, un equipo de trabajadores de la ciudad de Trujillo se había inscrito con el extraño nombre se Sport Calaveras, y ante el absorto de Rafael Larco y los organizadores de la liga, les exigieron cambiar el nombre para aceptar su participación, por lo que pasaron a llamarse Club Carlos Tenaud, en honor al aviador peruano²⁹⁹. El jocoso nombre de Sport Calaveras es parecido a otros que podemos encontrar a modo de broma en las etapas barriales de la actual Copa Perú, sin un afán simbólico y con el único objetivo de hacer chacota³⁰⁰, el hecho de que le obliguen a usar un nombre “más patriótico” indica la poca tolerancia que tenían los organizadores con formas más coloquiales de ver el deporte. De la misma manera, la liga trujillana se llenó de clubes bélicos y patriotas: Chalaco, 7 de Julio (fecha de la Batalla de Arica), Club Elías Aguirre, Club Mariscal Orbegoso, etc. No sabemos si el Alfonso Ugarte de Chiclín haya tenido primero un nombre igual de ridículo que el caso anterior, pero tomando en cuenta la supervisión de Larco, no es imposible que los trabajadores hayan pensado en otro distinto, y luego fue cambiado a uno patriótico.

Los otros elementos simbólicos del club también evidencian los ideales patrióticos y disciplinarios de Rafael Larco. En los desfiles escolares de fiestas patrias, los estudiantes marchaban con su tradicional uniforme: chompa roja y pantalón blanco³⁰¹, y por supuesto, el Alfonso Ugarte adoptó la misma indumentaria. El club sería la única entidad deportiva en contar con un local propio, este contaría con los mismos estándares urbanísticos que el resto de edificios importantes en Chiclín, con un diseño de influencia clásica europea. En la entrada del edificio, destacan tres relieves escultóricos con imágenes de hombres desnudos con cuerpos tonificados practicando deportes olímpicos clásicos, y el lema en latín “*Fove animan: Fove et*

²⁹⁷ Terrones Valverde y Terrones Valverde. Ídem.

²⁹⁸ Terrones Valverde y Terrones Valverde. Ídem.

²⁹⁹ Terrones Valverde y Terrones Valverde, «*Nuestros próceres deportivos*». *Memorias Libertefías*.

³⁰⁰ Lentos Foot Ball Club, Los Picheros FC, Fullvaso Camaná, Aguerridos de Monsefú, Pirata Fútbol Club, por dar unos ejemplos.

³⁰¹ Terrones Valverde, «Retazos de historia / Patronato de Cultura de Chiclín».

corpus”. El lema tiene dos maneras de interpretarse, en su sentido más literal puede entenderse como “calmar el alma: calmar el cuerpo”, pero si nos enfocamos en la palabra *fove* quedaría como “Un alma debilitada: un cuerpo debilitado”. Personalmente me inclino más por la última interpretación, ya que es mucho más consistente con la visión de Rafael Larco sobre el deporte, aunque de todas maneras, lo realmente importante del lema es la dualidad de cuerpo y alma que presenta, como un equilibrio saludable que se debe alcanzar.

En el contexto global, esta práctica de formar equipos patriotas y exhibicionistas con jugadores de clase popular era una práctica común en regímenes autoritarios. Por ejemplo, en Chiapas se crearon numerosos clubes deportivos que hacían homenaje a los héroes de la Revolución Mexicana, como Club Deportivo Emiliano Zapata, con el objetivo de reafirmar la influencia del régimen en las actividades deportivas que traerán el progreso social a la región.³⁰² En el caso europeo, donde en términos racistas, algunos clubes deportivos de España sumaron jugadores de origen marginal a sus plantillas, tales como rumanos, húngaros o en general, provenientes de Europa del este. Lejos de ser contradictorio con el discurso eugenésico, los incluían a modo de experimento social, para demostrar que el deporte y la cultura occidental podían “civilizar” a las razas salvajes.³⁰³

Durante los siguientes años, Rafael Larco Herrera dejaría la organización deportiva a su hijo Rafael Larco Hoyle, por lo que el Alfonso Ugarte no volvería a tener un episodio importante durante un par de años. No obstante, en 1926 el club disputará su primera competencia importante, que a su vez sería la máxima manifestación de los anhelos deportivos de Larco: las Olimpiadas de Chichilcán. A diferencia de lo que podría entenderse actualmente, para la década de 1920, los juegos olímpicos estaban cargados de visiones eugenésicas y positivistas del deporte, donde más que el simple espectáculo deportivo, se buscaba demostrar la riqueza corporal de las naciones en competencia; por ende, estos eventos se vieron manchados por discursos supremacistas, como las conocidas Olimpiadas de Berlín de 1936.

Las olimpiadas fueron auspiciadas por la familia Larco, y directamente organizadas por Rafael Larco Hoyle, bajo los lemas “Dios, patria y trabajo” y “El deporte es la fortaleza del cuerpo”.

³⁰² Miguel Lisbona Guillén, «“Mejorar la raza”: cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución Mexicana (1910-1940)», *Relaciones* Vol. XXVII, n.º 105 (2006): 47.

³⁰³ Paul Dietschy, «Football Players’ Migrations: a Political Stake», *Historical Social Research* Vol. 31, n.º No. 1 (2006): 31-41.

Este fue el evento deportivo más importante de Trujillo en su tiempo, reuniendo a 300 atletas de la región (Trujillo, Salaverry, Buenos Aires, Ascope, Paiján, Puerto Chicama, Casa Grande, Chocope, Roma, Cartavio, Chiquitoy y Salamanca) participando en distintas disciplinas, y al mismo tiempo a numerosos aficionados de Salaverry, Trujillo y Ascope, a los que facilitó el viaje en tren hasta la hacienda. No podían faltar los rituales y simbolismos en la fiesta deportiva, los atletas desfilaron acompañados de las bandas municipales de las haciendas por la Avenida Larco hasta la plaza central, donde estaba izada una gran bandera peruana. Además, los jueces de las competiciones fueron nada menos que los intelectuales de la generación del centenario, Antenor Orrego y Alcides Spelucín, y todas las medallas fueron entregadas personalmente por Rafael Larco Hoyle.³⁰⁴

Sobre los megaeventos deportivos de este estilo, Sheinin y Torres comentan que es importante analizar las medidas arquitectónicas en la organización del evento, y los mensajes de propaganda nacional que se intentan transmitir con el espectáculo. Dentro de estas fiestas deportivas, existen simbolismos sobre la comprensión de la raza, etnia, región y la identidad de una sociedad, al igual que las características raciales, étnicas y culturales de los juegos³⁰⁵. Siguiendo este análisis, podemos deducir que las olimpiadas de Chiclín están dirigidas especialmente con un carácter patriótico y positivista, con una estrecha relación entre una sociedad deportista con el progreso.

Las disciplinas de las olimpiadas de Chiclín fueron especialmente seleccionadas para resaltar la cultura física de los atletas, tales como el atletismo, tenis, natación, fútbol y push-ball. Este último es llamativo, ya que se trata de un deporte olvidado y que nunca se llegó a popularizar, pero en su tiempo se promocionaba como un deporte idealizado que sacaba a relucir las mejores fortalezas físicas de los atletas,³⁰⁶ como si fuese un invento perfeccionado de los deportes conocidos. Un caso similar ocurrió con la voletta, creado por el régimen fascista de Mussolini y promocionado como el deporte perfecto, pero que fuera de los discursos eugenésicos, nunca llegó a desplazar a los tradicionales, y tampoco logró que se practicara más allá de las élites cercanas al régimen que creían en ese discurso. La inclusión de este peculiar deporte en las

³⁰⁴ Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclin*.

³⁰⁵ M. K. Sheinin y R. Torres, «Introduction: Five keys in the Scholarly Literature & Dossier Contributions and the New History of Sport in Latin America».

³⁰⁶ Xavier Torrebaddella Flix, «El “push ball” en España. La historia de un deporte que no alcanzó carta de naturaleza (1897-1936)», *AGON: International Journal of Sport Sciences* Vol. 4, n.º No. 2 (2014): 71-84.

olimpiadas de Chiclín reafirma el objetivo exhibicionista de este evento, en el que el Alfonso Ugarte participó en ocho disciplinas, y por supuesto, se llevó el oro en fútbol.³⁰⁷

Por supuesto, luego de las olimpiadas, el push-ball tampoco fue exitoso en Chicama, por lo que siguió su ciclo natural como deporte olvidado. No es casualidad que los deportes más idealizados tiendan a fracasar de esta manera, o como mínimo, nunca se popularizan entre las masas ni crean tendencias. Las razones pueden variar con los casos, pero creo que todas siguen el mismo patrón de deporte impuesto contra deporte preferido, no importa cuánto se trabaje en idear una diversión sana y perfecta, a fin de cuenta, es la misma sociedad la que elige los elementos que arman la cultura popular. A pesar de todo, Larco tuvo un importante acierto sobre su uso de los deportes, fue capaz de percibir una de sus propiedades más importantes, que es la de configurar una zona urbana, mucho dice de un barrio o una ciudad el deporte que se practica con mayor entusiasmo, pretendía ordenar la socialización dentro de Chiclín a través del deporte sano, y hasta cierto punto eugenésico. Sin embargo, aunque el fútbol sí llegaría a ser parte importante de Chiclín, no lo haría como Larco tenía previsto, sino más bien, vendría cuando el Alfonso Ugarte encontró su propio estilo de juego alejado del discurso eugenésico.

De esta manera, Larco fundó los cimientos y la oficialidad de la institución del Alfonso Ugarte de Chiclín, pero fueron los mismos jugadores los que velaban por confeccionar sus uniformes y organizar pequeños campeonatos, fueron los trabajadores que administraban su tiempo de entrenamiento los que le dieron un significado cultural al equipo. El amateurismo significa amor al deporte, pero poco a poco se sumaba el amor a la camiseta. Esa camiseta roja que representaba el tiempo de ocio y los ratos libres con los amigos del taller fue evolucionando hasta convertirse en el corazón de la cultura popular chichilense

Transición del fútbol hacia la cultura popular

Antes de continuar con la historia del Club Alfonso Ugarte, es importante que nos detengamos a analizar los cambios que hubo entre los aficionados y equipos de fútbol a nivel global. Hasta ahora, solo he expuesto el discurso eugenésico y positivista que se tenía sobre los deportes, y

³⁰⁷ Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclín*.

por más cuestionables que sean sus motivaciones hoy en día, es cierto que pusieron la primera piedra para cimentar la historia de grandes equipos alrededor del mundo. Está claro que la manera en que entendemos en fútbol hoy en día es distinta que la de hace 30 años, y hay un abismo de distancia cultural con el fútbol del contexto histórico que estoy abarcando, ciertamente se debe a la evolución del sentido común que se despoja del idealismo viejo.

Sin embargo, algo que se suele omitir a la hora de hacer historia del fútbol es la influencia que tienen las clases populares. A menudo la historia de un club queda relegada a simples maniobras de dirigentes y resultados importantes, pero ignoran que en el transcurso de esa evolución, hay hinchas que también tienen un rol activo para afianzar un equipo de fútbol a la cultura popular. Para el contexto de las primeras décadas del siglo xx, esto también repercute a los mismos jugadores, ya que se trata de equipos amateur conformados por obreros y trabajadores que disfrutaban su tiempo libre, estos también encuentran su propia manera de disfrutar el fútbol, y escriben su propia historia a través de este deporte. Veamos entonces, cuáles fueron las circunstancias que se dieron para que las clases populares se apoderen del fútbol.

Mientras las élites que trajeron el fútbol pensaban que con el solo hecho de practicarlo, la clase popular estaba en proceso de civilización, estas encontraban sus propios significados sociales e iban construyendo una forma distinta de ver el deporte. Para responder a la pregunta de por qué esa fórmula de deporte y educación no funcionó como se planteó desde arriba, Pablo Alabarces responde tajantemente (citando a Foucault) que la presencia de instituciones no implican comunidades disciplinadas, así como el fútbol tiene propiedades disciplinadoras, también tiene otras que llaman a la indisciplina y la euforia descontrolada.³⁰⁸ Superar al maestro, hacerle una jugada de fantasía a tu acérrimo rival, un equipo chico derrotando al grande, son algunas de las situaciones que desatan la alegría y el atrevimiento de abandonar los códigos deportivos para el placer del espectador, donde se desata esa irreverencia y ruptura de la cotidianidad que se encontraba antes en el antiguo carnaval.

En la manera primigenia de entender el fútbol, el resultado no importa tanto como los métodos para obtenerlo, un equipo ideal debía mostrar un juego agradable y de compañerismo, resaltar

³⁰⁸ Pablo Alabarces, «Cobrar por jugar, jugar para cobrar», en *Historia mínima del fútbol en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 169-84.

sus virtudes físicas, y celebrar de manera correcta y caballerosa. La carga moral de este “juego de caballeros” debía primar sobre todas las cosas, y por esta razón el fútbol se mantuvo amateur durante décadas, porque se tenía el temor de que si se convertía en una actividad profesional, los trabajadores jugarían solo por un incentivo monetario y avaricia, un sabotaje a todo el proceso civilizador con el que se había planteado originalmente. Sin embargo, como he ido profundizando, el fútbol se fue desligando lentamente de las virtudes civilizadoras y la cultura física de la eugenesia, para enfocarse más en los resultados y el espectáculo, el nacimiento de una estrategia o la preparación de jugadas responden justamente a una necesidad de eficiencia frente a las desventajas, proceso que se dio tanto en Inglaterra como el resto del mundo.

Según Alabarces, las jugadas y estrategias otorgan una posibilidad narrativa para la prensa escrita, y al momento en que los aficionados acceden a esa información, se crea una identidad por el estilo de juego de un equipo. Ocurrió en los primeros encuentros entre ingleses y escoceses, las dos primeras selecciones nacionales del mundo encontraron en el fútbol una manera más de diferenciarse. Igualmente, con la versión latinoamericana de esta rivalidad, el clásico del Río de la Plata entre Argentina y Uruguay.

Por los contextos sociales, Escocia fue el equipo que tuvo más presencia obrera en su selección, y por lo tanto, los primeros en dar una revolución popular al estilo de juego. Gracias a futbolistas legendarios como Fergus Suter,³⁰⁹ los escoceses identificaron que mientras se siga jugando “bajo las mismas reglas” que los equipos de élite, siempre tenían las de perder, por lo que idearon estrategias para reemplazar las desventajas corporales, y empezó a nacer el famoso “juego asociado”. De esta manera, cada vez más equipos empezaron a jugar contra los ingleses con “otras reglas”, y a día de hoy sabemos que el título de inventores del fútbol nunca les garantizó la hegemonía mundial sobre este deporte.³¹⁰ Con el paso del tiempo, la búsqueda por vencer al equipo que está en la cima, y la inexistencia de una estrategia perfecta, dinamizó el disfrute y estrategia del fútbol hacia los resultados y el espectáculo.

³⁰⁹ Obrero escocés famoso por ser de los primeros futbolistas en tener una marca personal, ganador de la FA Cup 1879-80 con Blackburn Rovers, la primera vez que un equipo de clase trabajadora consiguió el trofeo.

³¹⁰ José Carlos Rojas Medrano, «La consolidación del juego asociado de Los Íntimos de la Victoria», en *¿FÚTBOL LÚDICO o ASOCIADO? El surgimiento y consolidación del estilo de juego de Alianza Lima (1924-1931)*, Primera edición digital (Lima: Editado por Jaime Gamarra Zapata, 2020), pp 40-83.

El nacimiento del juego asociado no es más que una respuesta dinámica a un orden impuesto, que espera respuestas estáticas y predecibles. Como ya indiqué anteriormente, el fútbol primigenio consistía en mantener las posiciones estáticas para que primen más los atributos físicos de los jugadores; sin embargo, con los pases cortos y el dribling del juego asociado, el fútbol se definía por el equipo que genere más espacios. Así, el juego de pases escocés superó el ataque frontal de los ingleses, la astucia y la velocidad reemplazan el uso de la fuerza y el cuerpo con la introducción de un movimiento clave: la desmarcación. Mientras tanto, en Latinoamérica sería Uruguay el demostró al mundo una segunda revolución de jugar al fútbol, y es justo decir que es el padre de Sudamérica en este ámbito³¹¹.

Con el paso de los años, no tardaron en mezclarse la identidad del juego con los estereotipos raciales, como lo demuestra Matthew B. Karush en su análisis de la gira europea que hizo Boca Juniors en 1925. Más allá de los intereses del club, esta gira fue vista como una oportunidad para demostrar el nivel de cultura alcanzado al viejo continente (en términos eugenésicos), por lo que los medios de comunicación como diarios deportivos y la radio armaron una identidad nacional para cada partido, con especial énfasis en los partidos contra cuadros ingleses. En general, los medios nacionales sabían que desde Europa habían estereotipos raciales contra a los argentinos, y optaron por usarlos a favor, demostrando un juego “picaresco” y “salvaje” que se diferencia del anticuado estilo de los europeos, el éxito de esta estrategia propició una racha de victorias, una de las primeras imposiciones del fútbol sudamericano frente al europeo.³¹² Como se puede analizar, si bien los medios seguían un objetivo eugenésico y propagandista con la gira, se toparon con la solución práctica de invertir las reglas y apostar por la propia identidad en el juego, en lugar de las fortalezas físicas y genéticas. Este sería uno de los primeros puntos de quiebre para la relación del fútbol y la eugenesia en América Latina.

Así el fútbol se fue orientando hacia la profesionalización en el Río de la Plata. Pero, ¿Qué ocurre en el caso del fútbol peruano? Uno de los pocos en la región que fue impulsado principalmente por escuelas bajo una educación militarizada, que a su vez implica una mayor estrechez con el discurso elitista. Según Alabarces, el fútbol peruano sufre una popularización directamente proporcional a la proclamación de la ley de las 8 horas en 1919, y es durante las

³¹¹ José Carlos Rojas Medrano, «El ascenso mundial del fútbol del Río de la Plata», en *¿FÚTBOL LÚDICO o ASOCIADO? El surgimiento y consolidación del estilo de juego de Alianza Lima (1924-1931)*, Primera edición digital (Editado por Jaime Gamarra Zapata, 2020), 13-19.

³¹² Matthew B. Karush, «National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires.», s. f.

épocas de 1918 a 1921 que los equipos obreros empiezan a tener mayor presencia en la liga y ganar campeonatos.³¹³ Esto es algo de lo que nos podemos percatar con solo comparar a los participantes del Escudo Dewar en la década de los 10 y los 20, y ciertamente, los equipos de zonas de élite como Miraflores o los balnearios de Lima van desapareciendo, mientras que aumentan equipos de La Victoria y Barrios Altos.³¹⁴

Como señalan Sheinin y Torres, un deporte puede ser estable en sus reglas, pero lo que cambia realmente es su uso y la percepción social que se tiene de él, como por ejemplo el esgrima antiguo que era de origen marginal y hoy en día se asocia más con la élite.³¹⁵ Esto fue lo que ocurrió en el transcurso de finales de la década de 1910 en Lima, el fútbol pierde su elitización, ya no es una actividad en la que la élite quiera involucrarse ni asociarse.

El fútbol en sí también tiene un potencial para ser reinterpretado, es un deporte moldeable a cualquier perspectiva de juego. Siguiendo los apuntes teóricos fundamentales que tiene el fútbol, el trabajo técnico tiene tres cualidades: sistema de juego (la formación), modelo de juego (agresivo o defensivo) y estilo de juego, lo que conforma un deporte “tridimensional”. Si revisamos una buena parte de los deportes olímpicos, nos damos cuenta que llegan a cubrir solo una o dos de las dimensiones antes mencionadas, consistentes en un par de actividades, como lo podrían ser el atletismo, el salto con garrocha o lanzamiento de jabalina. Son deportes tan básicos que suelen depender de la condición física de los atletas, e incluso entran factores genéticos que aún en nuestros días resguardan récords olímpicos,³¹⁶ por lo que no requieren de una estrategia rigurosa.

En el fútbol no ocurre lo mismo, si bien existen jugadores que se apoyan de condiciones físicas favorables, no hay ninguna seguridad de que el más rápido o el más fuerte gane,³¹⁷ pero sí se inclina a favor del más ingenioso. Ni siquiera lo que se denomina “futbolista talentoso” se

³¹³ Alabarces, «Tradiciones peruanas».

³¹⁴ Gerardo Álvarez Escalona, «El futbol como espectáculo público en Lima, 1910 - 1940», en *Lima, Siglo xx Cultura, socialización y cambio*, Primera edición (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013).

³¹⁵ M. K. Sheinin y R. Torres, «Introduction: Five keys in the Scholarly Literature & Dossier Contributions and the New History of Sport in Latin America».

³¹⁶ Como el caso de Eero Mäntyranta, el legendario esquiador finlandés ganador de siete medallas olímpicas. Eero tenía una condición única de policitemia congénita, lo que le permitía regenerar y producir mucho más glóbulos rojos que el promedio, y esto condiciona a que pueda resistir mucho más la fatiga y el frío.

³¹⁷ La carrera de futbolista de Usain Bolt es la prueba perfecta.

define por aptitudes físicas, los que llevan la camiseta número 10 no suelen ser corpulentos ni fornidos, la llevan gracias a su inteligencia, su visión de juego y efecto con el balón.³¹⁸ En eso consiste el estilo de juego, cuando la dinámica de un deporte permite tantas libertades creativas como el fútbol, el juego sobrepasa el sistema y modelo de juego, y da plaza a que un equipo encuentre una identidad. Esto no es más que el comportamiento de los jugadores en el campo de juego, la cancha es un lienzo en blanco para plasmar su manera de trabajar en equipo, su personalidad.

Esto último es un factor muy importante, desde la psicología se ha trabajado en base a la personalidad del jugador de fútbol, acorde con la posición que desempeña. Una interesante premisa indica que el rendimiento para cada posición se ve afectado no solo por las habilidades físicas, sino también por rasgos de la personalidad como el carácter o la agresividad, por ejemplo, el delantero suele caracterizarse por ser extrovertido y ambicioso.³¹⁹ De esta manera, el jugador de fútbol llega a ser un deportista carismático y que atrae aficionados.

Por las razones expuestas, el fútbol se prestó más para ser un deporte de espectáculo, mientras los más sencillos se mantuvieron de forma vanguardista en la cultura física. De manera ilustrativa, el fútbol también va desapareciendo de las revistas de la élite, o al menos, ya no se le incluye con el mismo ánimo romántico y positivista de la primera década. En diciembre de 1920, Variedades publicó una caricatura sobre fútbol en la que se puede apreciar dos jugadores en una acción de falta, que son justamente un afroperuano que porta una gran navaja, y el otro jugador asustado al verla. El texto de la caricatura es el siguiente: “Por lo visto, ha progresado tanto el foot-ball en Lima que ya no basta ser relativamente fuerte para pertenecer a un *eleven*: hay que ser chabetero y chavetero camorrista”.

³¹⁸ Ejemplos podemos encontrar en jugadores como Christian Cueva o Luis Miguel “El Pulga” Rodríguez.

³¹⁹ «La personalidad de un futbolista según su posición en el campo», 10 de marzo de 2016, <https://psicologiymente.com/personalidad/personalidad-futbolista-posicion-campo>.



Caricatura de Variedades en 1920, sobre la violencia en el fútbol.³²⁰

La gracia de la caricatura está en enfatizar sobre el alto nivel de violencia que ha alcanzado el fútbol, y asocia este comportamiento con la mayor participación de trabajadores y afroperuanos en los campeonatos. Los adjetivos que usa también son altamente despectivos, la palabra chabetero viene justamente de la chaveta, una especie de navaja improvisada que es asociada con la delincuencia, y camorrista, que es otra forma de decir pleitista o quilombero. El fútbol ya está siendo desplazado a “un deporte de negros”, en lugar de las virtudes civilizadoras que se creía que tenía inicialmente.

Otro ejemplo de la pérdida de interés de parte de la élite está en un artículo de la revista Mundial de 1930, titulado “Danza y Deporte”, en el que hacen una comparación entre el arte y las actividades físicas de los deportistas. El artículo inicia comentando que aparentemente no existe relación entre los “violentos ejercicios deportivos” y la delicadeza de la danza rítmica, pero que la semejanza parte del control corporal. Así mismo, añaden que la danza es un entretenimiento más noble, porque persigue un fin artístico de belleza, por encima del “vacío ideal de batir récords”³²¹. Es curioso que virtudes como el control corporal hayan sido el principal motivo de divulgar en fútbol, y ahora parece ser un componente ajeno. También es evidente que ya se están separando los deportes de exhibición con los más competitivos, el fútbol ya no es un evento que contenga alcurnia ni actitudes refinadas, ha perdido todo su trasfondo elitista.

³²⁰ Variedades, «Chabetero y Camorrista», *Publicada el 11 de diciembre de 1920*, 1920.

³²¹ Revista Mundial, «Danza y Deporte», 1930, Ibero-Amerikanisches Institut.

Sin embargo, las pruebas más tajantes que tengo para demostrar este punto se dieron en un contexto judicial a fines de los años 30. El 4 de abril de 1939 se llevó a cabo el primer juicio penal por un partido de fútbol en la historia del Perú, fue en la ciudad de Chiclayo donde en un encuentro, el jugador Abel Figueroa del Juan Aurich le aplicó un puntapié directo a su rival Checa Cúneo del Espinar, quien terminó con la tibia y el peroné fracturados, y acusó penalmente a Figueroa. Lo realmente interesante de este expediente, es la defensa que usaron los abogados que revisaron el caso y pidieron la nulidad del mismo, ya que se apoyaron en las atribuciones negativas del fútbol que popularmente se tenían para 1939, pero irónicamente son todo lo contrario a lo que se creía a principios del siglo. Según argumentan, para que la falta sea catalogada como negligencia, se necesita comprobar que el infractor haya sido consciente de haber faltado a las reglas del juego. Por lo tanto, es comprensible que el jugador haya tenido dificultad a la hora de distinguir la negligencia, por la pasión que desborda el fútbol,³²² como si fuese un estado de bravura y salvajismo donde los jugadores están fuera de sí. La defensa concluye con el comentario “Si en la gente culta se llega a cometer extremos, es predecible que pase en un juego como el fútbol por la tosquedad en la que se desarrolla, incluso uno de los jugadores lleva por alias “carreta” por sus agresivas maniobras”.³²³ Es clara la desvinculación de la “gente culta” con el fútbol, popularmente ya está incluso en una condición marginal, y contrario a promover el control social, llama al caos y desenfreno.

El segundo caso se dio apenas meses después, y se desarrolló de la misma manera. Jorge Chávez Boza denuncia al jugador de Alianza Lima, Víctor Guarderas, por haberlo lesionado de gravedad, y se apeló a la no intencionalidad para anular la denuncia. Los abogados de este caso hicieron un razonamiento parecido al anterior, estrictamente el código penal no podía sentenciar un delito cometido por una imprevisión culpable, sin darse cuenta o sin tener en cuenta las consecuencias, y alegaban a que un jugador de fútbol se encuentra fuera de sí constantemente mientras dura el partido. Tal como lo indican:

“Guarderas no pudo haber cumplido las precauciones, porque “su ánimo no estaba revestido de cierta serenidad” que le permita reflexionar sobre sus

³²² Anales judiciales del Perú, Recurso de nulidad impuesto por el Ministerio Fiscal en defensa de Abel Figueroa Tiravanti por lesiones, en Lambayeque, No. No. 210 (Ministerio Fiscal 1939).

³²³ Anales judiciales del Perú. Anales judiciales del Perú, Recurso de nulidad interpuesto por Víctor Guarderas Lavalle, en la causa que se le sigue por lesiones, No. No. 1137 (Ministerio Fiscal 1939).

acciones. Además, dentro del apasionamiento de un juego brusco, ante la acción constante de los espectadores, que también vehementes y apasionados fustigan, imprudentemente a los jugadores, no es posible aceptar que estos, cuando se lanzan en defensa del fin que persiguen, puedan estar revestidos del elemento de la serenidad, único capaz para poder reflexionar”.³²⁴

No obstante, los abogados del caso limeño son aún más radicales en cuanto a la asociación del fútbol con lo marginal. Consideran que el fútbol es un juego malicioso que “apasiona de tal forma que envicia a las personas, y en la práctica les hace perder el control”, el mismo desprecio con el que se calificaba a las actividades lúdicas a principios del siglo xx A esta noción añaden:

“Si en los juegos de mesa la “gente culta” llega a perder los papeles, qué se puede esperar de la clase popular, sin cultura ni educación, por el ambiente donde se desarrollan y sin control para sus pasiones. Dentro del calor y apasionamiento de un juego sumamente tosco, proceden en forma tal que arriesgan su propia integridad física”.³²⁵

Estos argumentos clasistas fueron lo suficientemente convincentes para anular la denuncia contra Guarderas. Es realmente llamativo que con sólo 20 años de diferencia, fundar un equipo de fútbol o practicarlo era visto como un logro de la civilización sobre las clases populares, y para los años 30, su imagen es más bien la de un mal social. Durante ambos casos, se enfatizó en que el problema no era el de los jugadores, el problema era del juego en sí.

Finalmente, los últimos elementos que hay que tomar en cuenta para analizar la transición del fútbol, son el público y la profesionalización. Sobre los aficionados, hay un artículo revelador en la revista Fray Mocho de Argentina, en la que se critica el rol que va teniendo el público en los partidos de fútbol, y se puede ver uno de los últimos esfuerzos elitistas por devolver al fútbol a su significado primigenio (al menos para Argentina). Según comenta:

“Decir público en el futbol es significar favoritismo exaltado, pedradas, gritos, silbidos, y todo lo que implica, con honrosas excepciones, una ingrata falta de

³²⁴ Anales judiciales del Perú, Recurso de nulidad interpuesto por Víctor Guarderas Lavallo, en la causa que se le sigue por lesiones.

³²⁵ Anales judiciales del Perú.

cultura. Las provocaciones al rival restan al fútbol su mayor atractivo: un ambiente cordial donde prima la nota caballerescas y respetuosa. Es injusto porque todo el ambiente hace desconcentrar y desmotivar a los rivales, y con razón existe la frase “el equipo local gana”.”³²⁶

Evidentemente, es un comentario desde la élite que desprecia la nueva forma de disfrutar el fútbol, y el progresivo empoderamiento de las clases populares a través de este. Llama mucho la atención la negativa que se tiene sobre la localía y la intensidad de los hinchas, para la cultura popular de hoy en día, una buena hinchada local es de hecho, motivo de respeto y admiración por un estadio, que el equipo local tenga mayor ventaja para ganar es completamente normal.

Por último, con la profesionalización se distorsiona el significado de ser campeón, ya no tiene que ver con las virtudes o caballerías, sino con la competitividad. Según indica Alabarces, la profesionalización significó una reivindicación popular para los trabajadores, quienes tarde o temprano serían los dominadores del deporte,³²⁷ el amateurismo fue el último bastión que tenía la élite sobre el fútbol, era la única ventaja competitiva que aún podían tener para dominar el juego, ya que un equipo de élite podía disponer del tiempo libre de entrenar y prepararse, mientras que los de clase trabajadora necesitaban administrar el tiempo entre el trabajo y el juego. Una vez desbaratada la ventaja, todas esas virtudes y caballerías del *sportman* británico quedaron en el olvido, con la resaltable excepción del *fair play*, el código de honor que se pudo mezclar con la percepción de las clases populares.³²⁸

Los cada vez menos defensores del amateurismo no se imaginaron que los sistemas de juego predominantes se iban a actualizar constantemente, y prueba de eso está en la evolución del entrenador al Director Técnico con toda su tecnocracia, pasó de ser un simple utilero a esa especie de mente maestra y gerente de relaciones públicas que tenemos hoy en día. Así, el solo hecho de pensar en replantear una estrategia ya conlleva pensar más en el resultado que en la deportividad, y el primer equipo peruano que dio el salto fue Alianza Lima.

³²⁶ Humberto Bernardini, «Football en serio y en broma», *Fray Mocho*, 1919, Ibero-Amerikanisches Institut, <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/fullscreen/863861954/7/>.

³²⁷ Alabarces, «Cobrar por jugar, jugar para cobrar».

³²⁸ Alabarces.

El cuadro blanquiazul es el primer equipo peruano en hallar una identidad a través del estilo de juego, con el que se ganarían el apodo de Íntimos de la Victoria (incluso fue su nombre oficial durante una temporada), por el juego vistoso y asociado que mostrarían en el torneo local. Para abarcar la consolidación de Alianza Lima en el fútbol peruano, José Rojas Medrano abarcó esa etapa de transición, tanto en sus influencias como en las decisiones deportivas. Para mediados de la década de los 20, el “equipo del pueblo” iba acorde con la nueva forma de disfrutar el fútbol: Alianza tenía una perspectiva mucho más profesional con objetivos netamente competitivos, por lo que empezaron a ampliar el horizonte hacia la gran escuela sudamericana, el fútbol uruguayo.³²⁹ Es destacable notar que ya no existe el afán de mostrar un buen juego bajo estándares de un *sportman*, o el anticuado juego de caballeros, ya no se contrata al entrenador inglés o italiano que les enseñe a los jugadores una manera refinada de alinearse, sino a un entrenador uruguayo que promete buenos resultados y una revolución en su manera de jugar.

Al mismo tiempo, a finales de la misma década, se vuelven comunes las giras internacionales de equipos del continente, a falta de campeonatos internacionales a nivel sudamericano. Los más importantes fueron, desde luego, las giras de equipos uruguayos y argentinos que venían a jugar a Lima, ya que ayudaban a medir y mejorar el fútbol local, la mayor práctica contra los dominadores del mundo motivó a que los equipos peruanos den el salto hacia el juego asociado y la estrategia.³³⁰ Atrás quedaron los torneos barriales en Santa Beatriz y el Lawn Tennis, la vanguardia del fútbol ahora se orientaba a seguir un estilo de juego.³³¹ Gracias a la influencia uruguaya, Alianza Lima terminó por convertirse en un equipo homogéneo y poderoso, todos veloces con o sin pelota, priorizando el juego colectivo por encima del individual, factor importante para ganar hinchas a nivel nacional.

Por su lado, el otro equipo que despegó durante ese contexto, Universitario de Deportes (en ese entonces Federación Universitaria), también se valió de un trabajo estratégico de eficiencia para ganar su primer campeonato. Como mencioné anteriormente, este era un equipo formado por estudiantes de clase media, y seguía algunas ideas de cultura física de la eugenesia. Bajo la dirección del doctor Carlos Cáceres Álvarez (que también fue fundador del Departamento de Educación Física de San Marcos), los pilares para el éxito deportivo fueron la disciplina y la

³²⁹ Rojas Medrano, «El ascenso mundial del fútbol del Río de la Plata».

³³⁰ Rojas Medrano. Ídem.

³³¹ Rojas Medrano. Ídem.

fortaleza física, con lo cual podían ganar cualquier disputa de balón o resistir tacleadas rivales; por consiguiente, esto evolucionó hasta convertirse en una filosofía de juego, el de la “garra crema”, de nunca dar por perdida la pelota. La reseña deportiva de La Crónica sobre la final de 1929 entre la Federación Universitaria y el Circolo Sportivo Italiano, indica que en general los italianos mostraron un juego más noble y asociado, pero el equipo universitario fue mucho más inteligente y contundente ¿El resultado final? Un 7-0 a favor de los cremas. Es evidente que ya no es necesario “jugar bonito” para conseguir resultados.

La era de los “diablos rojos” de Chiclín (1927 - 1942)

Luego de cubrir el panorama intelectual social y económico del siglo xx, el sentido común, la eugenesia, las ideas de Larco, la vida en Chiclín, y la transición del fútbol, es en este punto donde todo lo expuesto toma un giro que cambia el sentido y el análisis de este club deportivo. Si las memorias de Larco es su versión idealizada de una utopía industrial registrada en formato impreso, el Alfonso Ugarte es la voz de los trabajadores de Chiclín, su historia es la primera fuente que tenemos para vislumbrar las transformaciones sociales que los obreros, jugadores y aficionados hicieron posible, y no sólo quedó registrado en papeles, sino también en el orgullo y cultura de cada habitante de Chiclín. La historia de este club y sus años gloriosos, es la historia de una emancipación, del triunfo cultural del proletariado por sobre el control social del patrón, incluso cuando Chiclín parecía ser el lugar más recóndito para tal hazaña.

Retomemos por un momento las luchas anarquistas del LAOP y su búsqueda por espacios de integración obreros de solidaridad laboral y racial, comentamos que Larco bloqueó exitosamente la circulación de las movilizaciones obreras con su labor social, desbaratando cualquier escape que los anarquistas podían ofrecer. Sin embargo, lo que ninguno esperó, es que los chiclinenses encontraron ese espacio obrero por su cuenta, el Alfonso Ugarte servía como eje integrador del proletariado. Por un lado, el fútbol ayudó a crear un sentimiento de comunidad entre los trabajadores rurales, primero con los compañeros de las áreas de trabajo, y luego por un sentido de pertenencia con la hacienda misma,³³² cada equipo venía a ser la representación de la tierra que los vio nacer, o vio nacer a sus hijos. Por otro lado, el Alfonso Ugarte también representó un espacio multirracial y multicultural, sobre todo en la década de

³³² Paredes Villarreal, «Capítulo 1»:

los “diablos rojos”, la era de mayor esplendor del club. En el 11 histórico del club, encontramos mulatos como el Cohete Ugarte, morenos como Féder Larios, japoneses como el Chueco Honores, y blancos como Mazzeo y Mesías, así como ingenieros como José Soriano. Todos trabajadores de la hacienda, la mayoría ocupándose de mecánicos, choferes o cañeros sin mucha demanda de horas.³³³ Debemos tener esto en cuenta para entender por qué el equipo se volvió un catalizador importante para la cultura popular.

Con todo lo expuesto hasta este punto, queda claro que la transición del fútbol se dio tanto por el dominio de las clases populares como la mayor competitividad, este fue un fenómeno global que llegó a Lima en la década de 1920, y no tardaría en difundirse a nivel nacional. Sin embargo, considero que, de todos los equipos de provincia, el Alfonso Ugarte de Chiclín fue el mejor exponente de esta nueva forma de entender el fútbol, y lo que realmente hace interesante este caso. Incluso con todo el control social que ejercía Larco sobre la hacienda y sus trabajadores, no pudo evitar que su equipo de fútbol se convirtiera en una genuina manifestación de cultura popular.

En 1922, Rafael Larco Herrera dejó la administración de Chiclín y su labor social para dedicarse más a su actividad política, confiando en que ya había cimentado las bases del progreso social en su hacienda. Sin embargo, con el paso del tiempo Larco mostraba cada vez menos interés en los ideales que motivaron su labor social. Como mencioné en el primer capítulo, esto se puede deber tanto a una decepción por la corrupción del oncenio de Leguía, como por el impacto que tuvieron los regímenes fascistas de la Segunda Guerra Mundial en el sentido común. Sea cual sea el motivo, Rafael Larco tuvo una tendencia mucho más moderada en cuanto a sus influencias e ideales sociales, dirigiendo sus últimas actividades políticas con un discurso mucho más moderado. El sucesor en la administración no sería otro que su hijo, Rafael Larco Hoyle, nacido en 1901 en Chiclín, aunque pasó la mayor parte de su juventud estudiando en el Colegio Guadalupe de Lima, y posteriormente en institutos y universidades de Estados Unidos, Cuba, Hawái y Europa para estudiar agricultura, técnicas de la industria azucarera y administración de empresas. Regresó al Perú en 1923 para adquirir la presidencia en la negociación de Chiclín, pero a pesar de su formación, orientó sus esfuerzos hacia su verdadera

³³³ Paredes Villarreal, «Capítulo 2»:

pasión: la arqueología. De esta manera, la administración de Larco Hoyle se caracterizó por el financiamiento de excavaciones en Chicama y la fundación del Museo Larco Herrera, el más completo y moderno del Perú, lo que posicionó a Chiclín como uno de los centros arqueológicos más importantes del continente.

Debido a la ausencia de Larco Herrera y al nuevo enfoque que iba adquiriendo Chiclín, el control social y la eugenesia se fueron diluyendo progresivamente durante la década de 1920. Esto le otorgó cierta libertad a los trabajadores sobre su cotidianidad y tiempo de ocio, pero siguiendo la teoría social de Larco Herrera, las instituciones y el orden urbanístico utópico de la hacienda eran suficientes para ordenar la vida cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, el Alfonso Ugarte de Chiclín sería la mejor prueba, desde la cotidianidad, de que esta teoría se quedó estancada en su tiempo.

Luego de las Olimpiadas de Chiclín, el Alfonso Ugarte juntó a los campeones de los juegos con otros nuevos talentos, en lo que sería la mejor generación de su historia y posiblemente, uno de los mejores equipos del fútbol norteño. Esta generación dorada estaría conformada por Juan “El Chueco” Honores, Jaime “Pato Loco” López, Luis “Choquilla” Salavarría y su máximo ídolo, Alfonso “Cohete” Ugarte (años después se sumaría José Eusebio Soriano, quien tuvo la carrera más exitosa de los ugartinos). Como se puede observar, los apodos de por sí ya evidencian una nueva forma de disfrutar el fútbol, son apelativos que demuestran el cariño de los hinchas hacia estos futbolistas, que ya no son un emblema de los afanes exhibicionistas de Rafael Larco, sino más bien, una representación popular de Chiclín y pronto también del norte peruano. Durante el tiempo en que dominaron la liga provincial de La Libertad, esa indumentaria pensada para inspirar patriotismo ahora pasaba a representar el demoledor juego del Alfonso Ugarte: los chiclinenses se ganaron el apodo de “los diablos rojos”. Este sobrenombre es popular entre varios equipos a nivel global, el primero del que se tiene registro es el caso de Independiente de Avellaneda, los diarios deportivos lo llaman así desde 1927, motivados por su picardía y elegancia en su estilo de juego. Para el caso de Chiclín, el uso de “diablos rojos” más antiguo que encontré en la prensa, es de un partido de 1933, pero parece indicar que ya los llamaban así desde antes de su gira por Lima.

Para indagar más sobre este apodo, podemos apoyarnos en la investigación de Andrés Fábregas Puig sobre el equipo Chivas de Guadalajara, en el cual desempeñó un trabajo de campo en el estadio, analizando los rituales y elementos culturales del equipo mexicano. Según indica, los

apodos y sobrenombres nunca son aleatorios, y deben construir una ilación que se amolde los símbolos culturales del equipo, que se van reforzando con el paso del tiempo. Así, el Club Deportivo Guadalajara arma todos sus simbolismos en base al apodo “Chivas”, que luego derivó en “El Rebaño Sagrado” debido a un telegrama del papa Pío XII que bendecía al equipo, y a su vez, creó una nueva tradición de asistir a misa antes de los partidos.³³⁴ Para dar un ejemplo peruano, el UTC tiene uno de los apodos más ilustrativos y acordes a su contexto cultural: “El Gavilán del Norte”. Es normal que un equipo busque un animal feroz para identificarse e intimidar al rival ¿Pero por qué de tantas bestias salvajes eligieron un gavilán? Mi teoría es que, al ser Cajamarca la principal provincia ganadera a nivel nacional, y el gavilán un ave de presa que se alimenta de animales de corral, representa un peligro intimidante en el contexto de los aficionados, y por eso lo adoptaron como estandarte del equipo. Sin embargo, fuera de ese contexto puede sonar extraño, por eso ante el poco contacto de los capitalinos con la fauna, optan por utilizar animales lejanos, como leones o tigres.

Bajo esta premisa, los “Diablos Rojos” deben sustentarse en algún aspecto fundamental en la identidad del equipo, remitirnos sólo al color de la camiseta sería pecar de insustancial, así que lo más probable es que el apodo haya surgido desde la etapa provincial, y por los mismos motivos, un juego pícaro y vistoso, y por arrasar con todos los rivales en esta etapa. Sin embargo, los resultados no son suficientes para dar origen a un apodo intimidante. Por ejemplo, el Lima Cricket se consagró como primer campeón peruano en 1912, sólo se han rescatado 4 resultados de ese torneo, que justamente son todas victorias, destaca el primer partido jugado en primera división, donde derrotaron por 6 a 1 al Sport Vitarte conformado por obreros.³³⁵ En las ediciones posteriores logró un tricampeonato, y aunque no se tienen resultados, es notorio que durante estos años los equipos de clubes de élite aún dominaban sobre los obreros, prueba de ello es que el subcampeón de 1912 y 1913 fue el Association Football Club.

Ahora bien, estos clubes de élite pudieron haber arrasado con la competencia, pero nunca gozaron de un apodo de respeto, intimidación, o algo que identifique su estilo de juego, de hecho eran hasta cierto punto despectivos. El único mote que recibía Lima Cricket fue el de “los ingleses”, que de por sí denota una otredad que bien podría haberse usado como el término “pituco”, y de parte del subcampeón, solo quedó como “El Association”. Por su parte, otros

³³⁴ Andrés Fábregas Puig, «Capítulo III: Los significados del Rebaño Sagrado», en *Lo sagrado del Rebaño: el fútbol como integrador de identidades* (Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2010), 57-63.

³³⁵ «Peru 1912», accedido 5 de agosto de 2021, <http://www.rsssf.com/tablesp/peru1912.html>.

equipos que no consiguieron campeonatos y ni siquiera los jugaban como el Atlético Chalaco ya tenían uno de estos apodos para estos años, la “Furia Chalaca”, inspirada en la competitividad que mostraban al enfrentarse a equipos limeños. Por esta razón, también hay que añadir el origen trabajador del Alfonso Ugarte a la fórmula, es posible que la picardía y las “diabluras” que mostraban en el campo de juego, eran similares al compañerismo y las jugarretas que había en cualquier grupo de amigos de un taller obrero, y que los trabajadores trujillanos sintieron cercano, y esto también podría explicar los curiosos apodos que recibieron sus principales figuras, era un fútbol con el que su afición se podía identificar.

Tras consolidarse fácilmente como campeones de la liga provincial, el equipo decidió ponerse una prueba más fuerte para medir su rendimiento, por lo que iniciaron una serie de giras a Lima durante la década de los 30, y al mismo tiempo, Chiclin se convirtió en una parada habitual para otros equipos nacionales e internacionales. El objetivo era enfrentarse a los equipos de la capital, para adquirir mayor ritmo de competencia y conocimiento sobre otros estilos de juego, objetivos notablemente distintos a los que inspiraron la organización de las Olimpiadas de Chiclin. Fueron en estas giras donde se dieron los partidos más emblemáticos en la historia del club.

El primer gran partido del Alfonso Ugarte en Lima fue contra el Sport Boys del Callao, en 1935, año en el que se consagró como campeón invicto. Ambas escuadras se enfrentaron en un partido preliminar del encuentro entre las selecciones de Uruguay y Argentina, por la definición del Título Sudamericano, realizado por la celebración del IV Centenario de fundación de la ciudad de Lima. Los chiclinenses ganaron por 5 a 0 al Sport Boys, con cuatro goles de Alfonso “Cohete” Ugarte y uno de “Choquilla” Salavarría. Meses después, el Boys como vigente campeón, pidió la revancha, en un encuentro que llenó el Estadio Nacional y contó con público chiclinense alentando al equipo con pañuelos rojiblancos, el resultado final fue un empate a 1. El siguiente año, los chalacos regresaron de su experiencia en las Olimpiadas de Berlín de 1936, una de las escuadras más importantes en la historia del fútbol peruano, ambos equipos disputaron un tercer encuentro que terminó con una victoria del Ugarte por 2 a 0, consolidándose como la “sombra roja” del Sport Boys.³³⁶ Esto no sólo les hizo ganar notoriedad en Lima, sino también consolidó al equipo con una hinchada fuera de la hacienda. Al mismo

³³⁶ Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclin*.

tiempo Chiclín empezaba a ser conocido más por los diablos rojos que por la labor social o su función económica.

La siguiente víctima de los diablos rojos fue Alianza Lima, que estaba cerrando la era del “rodillo negro” (cuando adoptaron el juego asociado) y empezaba a perder el dominio del campeonato limeño frente a nuevos equipos. Los primeros encuentros entre ambos se dieron en 1937, el primero lo ganaron los norteños por un contundente 5 a 0, y el segundo fue una revancha de los íntimos por 2 a 1.³³⁷ El Alfonso Ugarte había demostrado estar a la par del vanguardismo de los estilos de Lima, y no tardarían en ponerse a prueba con su primer partido internacional.

En marzo de ese mismo año, jugaron el Alfonso Ugarte contra el Audax Italiano, que venía de ser campeón de Chile, en un partido brusco que terminó con un jugador lesionado en el cuadro visitante. El encuentro fue un empate a 4 goles, recordado por la épica reacción de los trujillanos al igualar el marcador en los minutos finales. Según la reseña de La Crónica “La velocidad de la acción en la segunda faz del cotejo dio el empate a los chiclinenses, lo que debió ser una legítima victoria”, es decir, una victoria moral. Por otro lado, El Comercio comentó que el partido se jugó “con más ganas que futbol, se notó la falta de experiencia y el desorden, pero su fortaleza física les permitió aguantar”.³³⁸

Por último, esta etapa de giras cerró con la que posiblemente sea el partido más importante en la historia del club, contra el Independiente de Avellaneda. Larco preparó toda una fiesta para este partido, y es uno de los eventos que más lúcidamente tienen los pobladores. La banda de Chiclín recibió a los jugadores y visitantes, y no dejó de tocar durante todo el partido, tal como una barra brava. Llegaron 5 coches de tren repletos de pasajeros para ver el partido, y el costo de la entrada fue de 1 sol con 65 centavos.³³⁹ Según indica la prensa argentina, el partido se jugó en el estadio de Chiclín repleto de 6000 espectadores, el cuadro argentino dominó el inicio del partido y anotó el primer gol del partido a los 20 minutos, pero el volante izquierdo (Alfonso “Cohete” Ugarte) empató las acciones justo antes de que acabe el primer tiempo, lo que hizo

³³⁷ Percy Paredes Villarreal, «Los encuentros de futbol entre los clubs “Alfonso Ugarte” de Chiclin y el “Alianza Lima” durante las décadas de los 30 y 40 del siglo pasado», Página de Facebook, *Club Alfonso Ugarte* (blog), 2020, <https://www.facebook.com/club.alfonsougarte.1/posts/1067554447019301>.

³³⁸ Percy Paredes Villarreal, «El primer partido de futbol internacional del “Alfonso Ugarte” de Chiclín fue con el Audax de Chile, en 1937», Página de Facebook, *Club Alfonso Ugarte* (blog), 2020, <https://www.facebook.com/club.alfonsougarte.1/posts/1015351635572916>.

³³⁹ Cosamalón Armas, Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas.

estallar al público local. En el segundo tiempo, los peruanos se pusieron adelante rápidamente con otra jugada individual del Cohete Ugarte, que sería el resultado final. El público quedó admirado por el nivel del Independiente, pero sobre todo, entusiasta e impetuoso por la actitud que mostraron los chiclinenses.³⁴⁰ Esta legendaria victoria de los diablos rojos sobre sus homónimos argentinos consolidaba al Alfonso Ugarte como el club más grande del norte, y el más querido de La Libertad, hasta la aparición del Carlos A. Manucci en 1959.

Si bien estos son los resultados más importantes del equipo, y sirven para analizar cómo se construyó el misticismo y la hinchada, no nos ayudan mucho a reconstruir su estilo de juego. Para este fin, hay algunos partidos y datos sobre los jugadores que describen bien las estrategias y estilos de juego usados durante esta etapa. En un partido contra Alianza Lima en 1943, se habla de un hostigamiento agresivo al rival hasta anotar el primer gol, y para el segundo tiempo, se mostraron calmados y con sangre fría, jugando con la desesperación de los aliancistas y esperando el error para un veloz contraataque.³⁴¹ La estrategia que usaron para este partido es bastante consistente con los comentarios de los otros resultados: la principal fortaleza del Alfonso Ugarte de Chiclín eran los contraataques, especialmente conducidos por el afroperuano Alfonso “Cohete” Ugarte, su apodo deriva de esta función, correr a gran velocidad por la banda con la mínima recuperación del balón, haciendo añicos la defensa rival. Para este contexto, el volante veloz sobre el volante creativo era una novedad, tal vez el “Cohete” sea el primer jugador de este tipo en el fútbol peruano.

Queda claro que este ya no es el mismo juego anticuado de respetar las posiciones y priorizar la robustez física, el mismo Ugarte era de hecho, bastante delgado, y su mayor virtud fue la de pasar de defensa a ataque. Pero ¿Qué hay de la disciplina y caballerosidad de los jugadores? Podría esperarse que, al ser nacidos, criados y educados en Chiclín, mostrasen las virtudes civilizadoras del deporte en su significado primigenio, pero (como todo el control social de Larco) en la práctica, la realidad fue muy distinta.

³⁴⁰ El Litoral, «Independiente perdió en Trujillo», *Lunes 22 de diciembre de 1941*, 1941, <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/19439/?page=7&zl=3&xp=-927&yp=-1048>.

³⁴¹ Paredes Villarreal, «Los encuentros de fútbol entre los clubs “Alfonso Ugarte” de Chiclin y el “Alianza Lima” durante las décadas de los 30 y 40 del siglo pasado».

Fuera de su desempeño como futbolista, la otra característica llamativa de Alfonso Ugarte es su homonimia con el club, es una curiosa coincidencia, pero también puede revelar algunos aspectos importantes en la construcción de símbolos de parte de los aficionados.

Siguiendo la antropología, los apodos son en sentido estricto, el único nombre propio que podemos llegar a tener, ya que los apellidos sólo confirman una pertenencia a un seno familiar. Una vez que se aplican los registros civiles para regular a toda la población por igual, el hecho de poseer apellidos deja de ser un derecho exclusivo, pero lejos de limitar el uso de apodos, su práctica se intensifica al haber tantas personas que se llaman o apellidan igual en una misma comunidad. Entonces, en contextos como los deportivos, los apodos identifican mejor a las personas que sus propios apellidos³⁴²: si un futbolista tiene un nombre tan común como Juan García, la prensa o los hinchas automáticamente le añaden un apodo para identificarlo, y el resultado sería algo como Juan “El Rayo” García; si un cantante se llama José Luis Rodríguez, se le añade “El Puma” para identificarlo, y lo mismo puede aplicarse a cualquier personalidad mediática.

Este tipo de apodos buscan definir al individuo, y que este a su vez forme parte de su metáfora, ya sea por algún rasgo interno o externo. De esta manera, el apodo no solo sirve para asociar, sino también para animar esa identidad nominal que se designa.³⁴³ Entonces, en este sentido, los apodos de esta índole buscan nombrar a las personas con algún término que logre definirlo mejor que su propio nombre. Lo interesante de este caso, es que en lugar de asociar estrechamente a Alfonso Ugarte con el héroe nacional, el apodo parece estar dirigido más bien para separar sus identidades. No es el heroico Alfonso Ugarte, es “El Cohete” Ugarte, y eso es lo realmente importante para la afición, no los valores ni el patriotismo, solo ser un futbolista veloz. La homonimia del Cohete Ugarte también inspiró una leyenda urbana sobre su origen, en el que un guardia de Chiclín encontró un bebé abandonado en la puerta del Club Alfonso Ugarte, lo adoptaría junto con su esposa y bautizan con el mismo nombre del equipo, una predestinación con lo que sería su carrera futbolística. Sin embargo, la realidad es que Alfonso Ugarte cuenta con registro de nacimiento, es un obrero ascopano que fue a trabajar a Chiclín desde muy joven y allí encontró su verdadera vocación como futbolista.³⁴⁴ Aún así, es curioso

³⁴² Bruno Cárdenas Maragano, «Los Apodos: individualizadores conceptuados», *Alpha* Número 41 (2015): 159-76.

³⁴³ Cárdenas Maragano.

³⁴⁴ Terrones Valverde y Terrones Valverde, *Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclín*.

que le hayan atribuido un origen legendario, y no hayan tomado los elementos patrióticos que inspiraron el nombre del club, en lugar de eso parece más el relato de un milagro o el origen de un superhéroe.

Aún así, es realmente curioso cómo la identidad del Cohete Ugarte se debe completamente al fútbol. Tomemos en cuenta los diferentes estilos que marcaron los ídolos deportivos de los clubes más grandes del fútbol peruano: Lolo Fernández fue un criollo y estudiante de clase media, jugador disciplinado y enfocado en la eficacia para hacer goles, un juego sencillo, metódico y calculador; Alejandro Villanueva era de origen obrero, y a falta de buen físico apostó por su creatividad y control del balón para ingeniar jugadas en fútbol más vistoso. ¿Cómo podía un huérfano sin educación como el Cohete Ugarte, plasmar su ingenio y personalidad en este deporte?

Según los testimonios recogidos, desde niño fue fornido y de piernas largas, jugaba al fútbol descalzo en las calles de Ascope, siempre practicando y aprovechando sus cualidades físicas para ingeniar jugadas, y así llegó a perfeccionar sus piques, los cambios frenéticos de velocidad que vuelven locos a los defensas.³⁴⁵ Está claro que en el estilo de juego del Cohete Ugarte, una de sus mayores virtudes es saber cuándo tenía que aparecer para acelerar y desmarcarse, son jugadas que nacen de las constantes prácticas callejeras, de practicar hasta conocer su cuerpo a la perfección. Corría desde fuera del área para encajar goles con los centros con fuerza y agilidad, y constantemente le decían que “era muy macho” para jugar y recio para el juego brusco.³⁴⁶ Está claro que al hallarse tan desamparado, Alfonso vió una oportunidad en el fútbol para poder valerse por sí mismo, donde podía escalar gracias a sus cualidades físicas, y con esto en mente, fortaleció sus virtudes hasta convertirse en un ídolo popular.

Otro jugador interesante de analizar es el guardameta Juan “El Chueco” Honores, natural de Ascope, se dice que su deporte favorito fue el básquetbol y le encantaba lucirse con jugadas y exhibiciones de estilo libre, esto irritó a su profesor y lo separó del equipo escolar, por lo que comenzó a jugar fútbol. Pronto entraría al Atlético Ascopano, donde Javier Larco Herrera queda fascinado con su juego y lo invita al Alfonso Ugarte de Chiclín, con el afán de armar un

³⁴⁵ Paredes Villarreal, «Capítulo 2»:

³⁴⁶ Paredes Villarreal. *idem*.

poderoso equipo para iniciar la gira por Lima.³⁴⁷ Desde ahí fue uno de los jugadores más destacados en la historia de Trujillo, su traspaso fue notable, se hizo ídolo en el Alfonso Ugarte, luego en Universitario de Deportes, y finalmente llegó al Newell's Old Boys de Argentina.³⁴⁸ El fútbol peruano se mantuvo amateur hasta 1940, hasta que la ANA (Asociación No Amateur) se hizo con la organización de los torneos nacionales. En una liga amateur, pasarse de un club a otro sin el consentimiento de la federación equivalía a una sanción para los equipos, debía comprobarse que no se daban por dinero, esto motivó a que la mayoría de traspasos sean solapados.³⁴⁹ Es evidente que la carrera de Honores es la de un jugador profesional y no amateur; es decir, se ofrecía dinero por su traspaso y sus servicios, dejando atrás las inclinaciones morales del fútbol amateur de jugar sólo para disciplinar.

Es curioso cómo el equipo de la “población rural modelo” caracterizada por el control social y disciplinario de sus habitantes, apostó por un indisciplinado adolescente para armar su equipo de fútbol. Honores incluso llegó a usar las burlas para desequilibrar a los rivales, solía atajar los disparos para luego devolverla al delantero gritándole “patea, te regalo un gol”, pero siempre preparaba una artimaña para hacer un saque de arco.³⁵⁰ Antes ya he mencionado la importancia de la personalidad y psicología en el fútbol, y esta artimaña se trata de una estrategia de esta índole, pues trata de distorsionar la confianza que se espera de un delantero rival, tal como Emiliano Martínez en la Copa América 2021. El parloteo del arquero sirve como una especie de tortura psicológica para el rival, que puede ser determinante en momentos tensos, la provocación busca acabar con la seguridad del rival y distraerlo. Si el delantero rival cae en estas palabras, el arco se hace pequeño y el arquero muy grande, la presión aumenta y se hace mucho más difícil, especialmente si se trata de un portero dinámico y canchero como Honores. Se trata de una estrategia muy subvertida, inimaginable para los estándares disciplinarios del fútbol primigenio, y aunque sea difícil de comprobar, Honores puede ser el primer portero en el fútbol peruano con esta característica, lo que indica la gran carga de identidad que había en el estilo de juego del Alfonso Ugarte.

³⁴⁷ Roberto Castro, «Juan Honores: El Chueco que fue más derecho», *DeChalaca* (blog), 2015, <https://dechalaca.com/hemeroteca/lo-justo-tio/juan-honores-el-chueco-que-fue-mas-derecho>.

³⁴⁸ Daniel Segundo Terrones Valverde y Juan Manuel Terrones Valverde, «Juan “Chueco” Honores», Club Sport Alfonso Ugarte - Chiclín, 15 de agosto de 2020, <https://www.facebook.com/fcalfonsougartechiclin/posts/3353452364694017>.

³⁴⁹ José Ignacio Corcuera, «Fútbol, contrabando y estraperlo», *Cuadernos de Fútbol* (blog), 2015, <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2015/06/futbol-contrabando-y-estraperlo/>.

³⁵⁰ Terrones Valverde y Terrones Valverde, «Juan “Chueco” Honores».

Considero que, más que una cuestión personal, el caso de Honores se trata más bien de un cambio generacional en los jugadores, que a diferencia de la anterior, ya no veía un sentido común eugenésico que posiciona al fútbol como una medicina social, sino como un simple entretenimiento popular. Según él mismo declara “Jugar al futbol para mí era una felicidad. Lo hacía con mucho amor y de modo muy espontáneo. Se me ocurrían detalles en mis intervenciones, pero sin ánimo de burlarme de nadie. Tenía como principio el respeto a mis adversarios, a quienes traté con mucha cordialidad”.³⁵¹ A pesar de que esta declaración pueda sonar contradictoria con sus métodos, es de resaltar que Honores daba rienda suelta a su creatividad haciendo toques de estilo libre con el balón, un aporte que vendría directamente de la cultura popular.

Por último, quiero resaltar una crónica que ocurrió durante el partido entre Alfonso Ugarte y Audax Italiano, la arenga que dio Javier Larco Hoyle (también hijo de Rafael Larco Herrera) en el medio tiempo, cuando desempeñaba de entrenador del equipo:

“Muchachos ustedes son de Chiclín, de aquel terruño donde en estos momentos todos sus habitantes siguen emocionados las alternativas del encuentro. Todos los receptores del lugar están sintonizando lo que ustedes hacen en el campo. Por esto están obligados a ganar. Ustedes son más jugadores que los chilenos. Lo acaban de demostrar, no deben salir del campo sin haberles colocado 10 pepinos. Con que a ganar, muchachos ¡Por Chiclín!, ¡Por el departamento de La Libertad!”.³⁵²

Las victorias ya no son por exhibición de cuerpos ideales, ni promocionar la labor social de Chiclín, ahora el objetivo es sacar cara por la gente de Chiclín. La identidad y la representación popular han pesado sobre el discurso eugenésico, ese juego lleno de picardía y estrategia ha sobrepasado el estático estilo de seguir las reglas. Este discurso de Javier Larco representa bien cómo el sentido común se ha ido desarrollando de una generación a otra, el fútbol ya no regenera el alma y cuerpo hacia el progreso, pero sí es un poderoso aliciente para el orgullo y alegría de su gente. Es por esto que el Alfonso Ugarte de Chiclín es el estandarte cultural más importante de su pueblo, porque encierra su identidad popular.

³⁵¹ Castro, «Juan Honores: El Chueco que fue más derecho».

³⁵² Paredes Villarreal, «El primer partido de futbol internacional del “Alfonso Ugarte” de Chiclín fue con el Audax de Chile, en 1937».

Por último, cabe destacar una entrevista que se le hizo a Alfredo Larios, hijo del histórico Féder Larios, campeón de la Copa América de 1939 e ídolo de los “diablos rojos”. Don Alfredo cuenta sus días de la infancia durante esa misma década de los 30, donde no había niño en Chiclín que no soñara con ser jugador del Ugarte y jugar algún día en el Mansiche. Para esta generación, ser parte del Ugarte ya significaba rendir honor al pueblo, como una tradición que pasaba por generaciones, y deben alimentar esa tradición con nuevos triunfos. Tal y como lo describe, “empezamos a querer ese rojo, todos queríamos usar esa camiseta”.³⁵³

Queda responder: ¿Por qué los chiclinenses no se conformaron con los ideales de entretenimiento de Rafael Larco Herrera? ¿Por qué los chiclinenses mostraron mayor fervor en el equipo que en los reconocimientos que ganaba su pueblo? Ya desarrollé parte de la respuesta con el desarrollo del estilo de juego en el fútbol, pero aún falta ahondar un último punto: el rechazo popular. Podemos hacer un paralelismo entre lo que ocurrió con el vals criollo en este mismo contexto, un género musical que llegó como una refinada vanguardia europea, y no tardó en asociarse con los barrios marginales de Lima.

Para el caso, Gerard Borrás analiza las diferentes dimensiones que tiene el “vals que educa” y busca instruir valores europeos, y el vals criollo. Por ejemplo, en contexto de la Primera Guerra Mundial, los editores de las principales revistas musicales incluyeron piezas en pro a los aliados en los cancioneros semanales, algunas anunciando versiones idealizadas de noticias de la guerra. No obstante, lejos de conformarse con esta versión, los limeños armaron una red de cancioneros de contrabando, en la que podían expresar su discrepancia con los aliados, y compartir canciones controversiales sobre otros temas polémicos.³⁵⁴ Esto es lo que Borrás llama el “sismógrafo” de la vida social y política limeña, cuando la masa popular encuentra o construye sus propios espacios de expresión e información.

³⁵³ Alfredo Larios, #HABLAJUGADOR Programa 71: Alfredo ‘Cuchala’ Larios, Facebook, 20 de marzo de 2021, https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=428435621590396&external_log_id=772077fa-ad24-4b2b-a2c8-98dfa3f0967c&q=entrevista%20alfredo%20larios.

³⁵⁴ Gerard Borrás, «Moi mon colon celle que j' préfère ... Entre objetos musicales, imágenes y versos. Recepciones de la “conflagración europea” en Lima. (1914-1919)», en *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*. (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2018), 379-97.

Impresiona cómo con el gusto por el vals criollo, los limeños se informaron sobre la guerra de una manera que nunca hubieran accedido en las vías convencionales. Siguiendo el caso del vals criollo a principios del siglo xx, se compusieron una serie de canciones que hablaban de una Lima que se moderniza y transforma, mientras desaparecía un tipo de sociabilidad y, sin duda, también una cierta manera de concebir el mundo. Esto hace referencia a esa extirpación de cultura popular y virreinal que desarrollé en el primer capítulo. En concreto, el poema de Felipe Pinglo, “Los tiempos que se fueron esos no volverán”, transmite el deseo de retener como se pueda esta inevitable modernización, aunque signifique un esfuerzo inútil.³⁵⁵

En el caso del fútbol ocurre lo mismo, en un contexto donde era normal ver a Lima Cricket como tricampeón nacional, fueron los equipos de clase trabajadora los que no se conformaron con esa forma de jugar al fútbol. Como resultado, desarrollaron una nueva vocación, nuevos talentos y enriquecieron todo el potencial que tenía el deporte, con el fútbol tienen una voz para mostrar su desacuerdo con un ideal de progreso. Por el lado de la afición, al igual que el poema de Pinglo, demostraron el rechazo que tuvieron por todas las reformas urbanas y el correccionalismo en los medios de entretenimiento, también sintieron que el viejo carnaval, las jaranas criollas y fiesta religiosas se les iba a la fuerza, y la mejor prueba de este rechazo, es que trasladaron todo al estadio, a donde se supone, iban a aprender a ser civilizados.

Finalmente, podemos reflexionar en que el pueblo de Chiclín fue diseñado como una comunidad imaginada, en la que su gente mantendría un rol pasivo ante cualquier actividad de Rafael Larco, de eso se trataba tener una “hacienda sin huelgas”. Sin embargo, se subestimó por completo la agencia que tenían los propios chiclinenses para forjar el rumbo de sus propias vidas, idear su propia cultura y proyectarse a sus propios ideales. Además del Alfonso Ugarte, la otra gran actividad cultural del pueblo es la festividad del Señor de la Caña, una fiesta patronal que data desde 1929 (la fiesta, la imagen tiene devotos desde 1891), y se origina por la leyenda de una caña milagrosa y una imagen bendita de cristo,³⁵⁶ ciertamente una fiesta que denota un fuerte catolicismo, y la creación de símbolos religiosos a partir de elementos de la vida obrera. No es coincidencia que en cada aniversario del club, se relacionen ambas tradiciones al llevar la imagen del Señor de la Caña a la portada, mientras un cura lanza bendiciones. Entonces, detrás de esta cultura popular chiclinense, hay un rechazo no solo frente

³⁵⁵ Gerard Borrás, «El vals: un espejo de múltiples facetas», en *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*, Primera edición (Lima: Institut Français d'études Andines, 2009), 123-205.

³⁵⁶ Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chiclinenses*.

a la cultura civilizadora que se buscaba imponer desde la administración, sino también a los ideales perfeccionistas que aspiraba Rafael Larco, son aspectos de la vida cotidiana que nunca quisieron abandonar ni negociar.

Conclusiones

Fuera del Afonso Ugarte, la historia que Rafael Larco Herrera debía seguir en sus memorias, es la historia de la decadencia de Chiclín. La década de 1920 para el rubro azucarero estuvo marcada por la monopolización de las tierras. La tendencia a la baja del precio del azúcar y el alza de costos de la mano de obra hizo de la inversión en Chicama un alto riesgo, que trajo considerables pérdidas a los hacendados, y no vieron otra alternativa más que ceder sus propiedades a Casa Grande. De esta manera, Chicama quedó con sólo 3 firmas independientes, con los Gildemeister poseyendo el 76% del territorio con 13460 fanegas, mientras que Chiclín y Cartavio poseían el restante, siendo la hacienda de Larco la más pequeña con 1835 fanegas. Y finalmente, para 1927, Larco también se vio forzado a vender sus tierras a Casa Grande.³⁵⁷ Este monopolio fue devastador para las relaciones comerciales los pequeños propietarios, y por supuesto, las ambiciones de Larco Herrera.

Después de la administración de Rafael Larco Hoyle, Chiclín pasó a manos de la familia Cox Larco en la década de 1950, las instituciones fundadas por Larco Herrera siguieron funcionando, pero ya sin ningún enfoque en la labor social, ni idealismos derivados del positivismo o la eugenesia, pues los ideales patrióticos ya no tenían concordancia con la política post oligarquías, pasaban a ser una hacienda más de ingresos moderados. En 1969 se aplicó la Reforma Agraria de Juan Velasco Alvarado, por lo que Chiclín se convirtió en una Unidad Socio Económica y pasó a formar parte de la Cooperativa Azucarera de Cartavio, pero bajo la administración de los trabajadores.

En general, la etapa de Chiclín como cooperativa tuvo un buen inicio, pero con el tiempo entró en decadencia, desembocando en una profunda crisis financiera. A pesar de toda la inversión

³⁵⁷ Peter F. Klarén, «Modernización de la industria azucarera y concentración de la tierra en el Valle de Chicama», en *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Segunda edición, Perú Problema 5 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976), 39-71.

en educación de los Larco, la población de Chiclín no estaba preparada para afrontar los retos administrativos, pero sobre todo, para las circunstancias modernas de la segunda mitad del siglo. Algunas medidas de la cooperativa reflejan el poco entendimiento que tenían sobre la actualidad, aún seguían rigiendo sobre la ya anticuada visión administrativa de Larco Herrera: se otorgaba un pago adicional por cada hijo, los mismos sueldos elevados sin ningún tipo de recorte, incentivos monetarios para el mejor trabajador o el de mejor comportamiento, etc.³⁵⁸ El patrimonio cultural y urbanístico de Chiclín tampoco se pudo salvar durante esta etapa, construcciones imponentes como los talleres, la escuela primaria y el hospital de maternidad han sido demolidos para la construcción de viviendas, y el Cine Patria tapado en concreto por una disputa legal. En síntesis, la educación que instruyó Larco dejó a la población tan estancada en 1920, que a largo plazo se volvió más un obstáculo para el progreso en estándares modernos. Este fue el verdadero fracaso del proyecto Chiclín.

Para las últimas décadas del siglo pasado, la población de Chiclín fue envejeciendo exponencialmente, los jóvenes con mayor proyección académica abandonaron la hacienda para seguir estudios universitarios en Trujillo o Lima, donde finalmente se asentaban para formar sus familias, pronto sería un proceso común. Finalmente, los chiclinenses se apoyaron en una ley aprobada el 5 de mayo de 1991, sobre la libertad de las empresas campesinas y asociativas para elegir su modelo empresarial, y a través de huelgas y protestas apoyadas por toda la comunidad, Chiclín volvió a ser independiente como una Sociedad Anónima, y reconocida como un pueblo³⁵⁹. Irónicamente, la alguna vez “hacienda sin huelgas” se alzó en actos vandálicos por su autonomía.

Hoy en día, Chiclín es un museo viviente, un pueblo con edificios viejos que conserva su arquitectura utópica y chatarra oxidada de los antiguos ingenios, que vive de los recuerdos y tradiciones de la etapa de bonanza. Todas las instituciones fundadas durante la administración de Rafael Larco Herrera han entrado al olvido o en considerable atraso, a excepción del Club Alfonso Ugarte de Chiclín, justamente, la única que fue fundada por los trabajadores. Mientras las escuelas, hospitales y el teatro se fueron agrietando, el Alfonso Ugarte nunca dejó de competir tanto a nivel local como nacional, y con el tiempo pasó a ser el mayor orgullo de los chiclinenses; de hecho, el club es al mismo tiempo, la única institución que se ha actualizado

³⁵⁸ Paredes Villarreal, *Cultura y tradiciones chiclinenses*.

³⁵⁹ Paredes Villarreal.

de manera exitosa, en los últimos años ha participado en torneos nacionales con su propio equipo de esports, compitiendo la liga profesional de PES, y seguramente seguirá ampliando sus horizontes hacia otros videojuegos. Igualmente, se encuentra liderando la etapa distrital de trujillo en la Copa Perú de 2023.

Al principio de esta investigación, esperé encontrar un equipo de fútbol que seguía la norma de su patrón, fundado bajo los valores de la eugenesia y el positivismo, producto del exhaustivo patriotismo de Rafael Larco Herrera. Un club creado desde la visión de un oligarca, que nació grande y privilegiado frente a los otros equipos de su región, y se mantuvo en esta línea durante sus primeros años, hasta que el paso de las décadas diluyó toda la ideología detrás de su propósito. Sin embargo, entre más me enteraba del Alfonso Ugarte y lo que significaba para la gente de Chiclín, se hacía más complejo como objeto de estudio. Y es que el Ugarte tenía algo especial, era el folklore de un pueblo latente en un club deportivo, la columna vertebral de sus actividades sociales, algo que escapaba completamente del control social de Larco. Cualquiera entendido del fútbol, sea entrenador, sociólogo o hincha, sabe identificar cuando un club significa mucho más que un equipo para su afición. Un club tan insertado en la cultura popular no tiene hincha por quiénes son sus dirigentes, sus fundadores, o sus jugadores, el sentimiento de pertenencia se teje con la historia, una historia que no está sólo en una sala de trofeos, vestidores o en unas oficinas, sino que se encuentra en los procesos sociales que ha pasado junto con su gente, y sin ese impulso popular, no sería lo que es hoy en día. No había duda que ser hincha del Ugarte significaba ser hincha de todos y cada uno en Chiclín, y me motivó a investigar más sobre los alcances culturales del deporte en las clases trabajadoras.

Finalmente, podemos decir que la historia de los diablos rojos, es un caso rural y atípico dentro de la historiografía del fútbol, pero que demuestra a la perfección cómo las masas populares se apoderaron de los recursos de la modernidad para tener una voz e identidad propia. Una pequeña hacienda que demuestra lo que genera el fútbol globalmente.

Fuentes Primarias

Anales judiciales del Perú. Recurso de nulidad impuesto por el Ministerio Fiscal en defensa de Abel Figueroa Tiravanti por lesiones, en Lambayeque, No. No. 210 (Ministerio Fiscal 1939).

———. Recurso de nulidad interpuesto por Víctor Guarderas Lavalle, en la causa que se le sigue por lesiones, No. No. 1137 (Ministerio Fiscal 1939).

Barreto, Carlos A. «Anuncio publicitario de Nestlé desde Chiclín.» Revista Hogar, 1 de marzo de 1920. Fuentes Digitales Peruanas.

Bernardini, Humberto. «Football en serio y en broma». Fray Mocho, 1919. Ibero-Amerikanisches Institut. <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/fullscreen/863861954/7/>.

Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú. «Estadísticas aproximadas de los valles Chicama y Santa Catalina». Condiciones Hidrológicas de los valles del departamento La Libertad, 1909, Número 71 edición.

Byrne Lockey, Joseph. «Estudios sobre la instrucción primaria en el departamento de Lima y la provincia constitucional del Callao», 1914. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP.

Castro, Roberto. «Juan Honores: El Chueco que fue más derecho». DeChalaca (blog), 2015. <https://dechalaca.com/hemeroteca/lo-justo-tio/juan-honores-el-chueco-que-fue-mas-derecho>.

Del Barzo, Carlos. «El memorial de los obreros trujillanos». Diario Humanidad, 1906, Apartado 941 edición. Archivo Digital FOPEP.

Deustua, Alejandro O. «La reforma de la segunda enseñanza», 1916. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP.

Diario de La Marina. «Rafael Larco Hoyle y Los Mochicas.» Diario de la Marina: periódico oficial del apostadero de La Habana, de noviembre de de 1939.

———. «Una Gran Figura del Continente.» Diario de la Marina: periódico oficial del apostadero de La Habana, 28 de noviembre de 1939.

«El Jornalero: Semanario defensor de la clase trabajadora». 1913, Editor: Julio Reynaga edición. Archivo Digital FOPEP.

<https://fuenteshistoricasdelperu.wordpress.com/2020/12/06/el-jornalero-trujillo-1906-1915/>.

El Litoral. «Independiente perdió en Trujillo». Lunes 22 de diciembre de 1941, 1941. <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/19439/?page=7&z1=3&xp=-927&yp=-1048>.

García y García, Elvira. «Tendencias de la educación femenina correspondiente a la misión social que debe llenar la mujer en América.», 1908. Biblioteca Nacional del Perú.

Gonzales Prada, Manuel. «Discurso en el Politeama». En Páginas Libres. Lima, 1894.

La Bolsa. «Sobre educación física». 7 de marzo de 1898, 1898. CRL Digital Delivery System.

Larco Herrera Hermanos. «Afiche publicitario de Chiclín para motivar trabajar en la hacienda». Colección fotográfica del Museo de Chiclín, 1930 de 1906. Museo de Chiclín.

———. «Garantías que Larco Herrera Hnos. ofrece a los jornaleros, y condiciones y responsabilidades á que se somete el contratado y su fiador», 1930 de 1906. Archivo personal de Jesús Cosamañón.

———. «Máximas, pensamientos y refranes para emplearlos bien.», 1927. Archivo personal de Jesús Cosamañón.

Larco Herrera, Rafael. «Capítulo Preliminar». En Veintisiete años de labor en Chiclín. Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923.

———. «Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos (1915-1922)». En Veintisiete años de labor en Chiclín. Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923.

———. «Comentario de Rafael Larco Herrera sobre los Braceros de Chiclín», 1920. Colección fotográfica del Museo de Chiclín. Museo de Chiclín.

———. La obra social de Chiclin : conversación ofrecida al Consejo Nacional de Mujeres del Perú. Lima : Talleres gráficos de «La Crónica» y «Variedades». Lima, 1931.

———. «Primera Parte: Chiclín en el Poder de Viuda de Larco e Hijos». En Veintisiete años de labor en Chiclín. Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923.

———. «Segunda Parte: Chiclín propiedad de Larco Herrera Hermanos - Primera Época». Trujillo: Casa Editora M. Moral, 1923.

———. «Social Welfare on a Peruvian Haciend». Boletín de la Unión Panamericana Volumen LXIV (1930).

———. «Veintisiete años de labor en Chiclín». Variedades Revista Ilustrada, 1923. Biblioteca Nacional del Perú.

Lattini, Julio. «Plano General de la población rural modelo Chiclín». Prisma: Revista Ilustrada, 1906.

Lino Cornejo, Mariano. «El Socialismo Contemporáneo». Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1902.

http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/943/Lino_cm.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Luna, Humberto. «Cuestiones educativas : enseñanza regional, magisterio nacional, educación indígena, educación de la mujer», 1911. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP. Museo y Casa de Cultura de Chiclín. «Desfile militar de los obreros de Chiclín.» Colección fotográfico del Museo de Chiclín, 1930 de 1906.

Palma, Clemente. «El porvenir de las razas en el Perú». Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1897. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/338/Palma_cl.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Paredes Villarreal, Percy. «El primer partido de futbol internacional del “Alfonso Ugarte” de Chiclín fue con el Audax de Chile, en 1937». Página de Facebook. Club Alfonso Ugarte (blog), 2020. <https://www.facebook.com/club.alfonsougarte.1/posts/1015351635572916>.

———. «Los encuentros de futbol entre los clubs “Alfonso Ugarte” de Chiclin y el “Alianza Lima” durante las décadas de los 30 y 40 del siglo pasado». Página de Facebook. Club Alfonso Ugarte (blog), 2020. <https://www.facebook.com/club.alfonsougarte.1/posts/1067554447019301>.

Prado y Ugarteche. «El problema de la enseñanza», 1915. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP.

———. «La enseñanza profesional», 1908. Biblioteca Nacional del Perú.

Prado y Ugarteche, Javier. «La educación nacional : discurso leído en el Ateneo de Lima por su presidente el doctor Javier Prado y Ugarteche el 26 de agosto de 1899», 1899. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP.

Purón, Juan García. Traducción de «La educación : intelectual, moral y física». Buenos Aires, 1912.

Repollés de Yus, Luisa. Traducción de «La educación de las jóvenes». Lima, 1914.

Revista Mundial. «Danza y Deporte», 1930. Ibero-Amerikanisches Institut.

Revista Prisma. «Hacienda Chiclín». Prisma: Revista Ilustrada, 1906.

———. «Inauguración de pueblo rural en Tamboraque», 1907. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

Saetonne, Numa P. «El progreso social y la raza». Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1909. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/307/Saetonne_nu.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Sánchez Sifuentes, Carlos Abraham. «Acta de Fundación del Centro Deportivo Social Unión Cartavio», 1918. Documento inédito. <http://www.unioncartavio.com.pe/Codigo/carlossanchez01.html>.

Scribd. «¡Defiéndase de La Locura! Cartilla de Higiene Mental | PDF | Bienestar | Medicina». Accedido 12 de agosto de 2023. <https://es.scribd.com/document/381178605/Defiendase-de-la-Locura-Cartilla-de-Higiene-Mental>.

Taboada, Daniel V. «Educación de la raza indígena: primera parte.», 1905. Colecciones Especiales - Biblioteca Central PUCP.

Terrones Valverde, Daniel. «Retazos de historia / Patronato de Cultura de Chiclín». Página de Facebook. Club Alfonso Ugarte (blog), 2020. <https://dechalaca.com/hemeroteca/lo-justo-tio/juan-honores-el-chueco-que-fue-mas-derecho>.

Unión Empleados y Obreros de Chiclín. «Manifiesto de los delegados de la sociedad Unión Empleados y Obreros de Chiclín a las sociedades obreras de Lima»,. Sanmartí y Ca. Impresores, 1921. Biblioteca Nacional del Perú.

Valcarcel, Carlos. «Influencia del gobierno en la sociedad Manuscrito». Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1902. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/308/Valcarcel_c.pdf?sequence.

Váldez, Lauro Ángel Curletti. «El Problema industrial en el Valle de Chicama». Fondo Editorial UNMSM, 1 de enero de 1921. <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/250/232/1020-1>.

Variedades. «Anuncio de Sportsmen». Año 14, 1918. La Sala de Periódicos y Publicaciones Legales tiene los años: 2006- Donativo Javier Heraud. Biblioteca Central PUCP.

———. «Chabetero y Camorrista». Publicada el 11 de diciembre de 1920, 1920.

———. «El hombre o El origen de las especies». 4 de diciembre de 1920, 1920. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

———. «Escenas de la vida en Morococha». Año 14, 1918. La Sala de Periódicos y Publicaciones Legales tiene los años: 2006- Donativo Javier Heraud. Biblioteca Central PUCP.

———. «Los Sports de moda». Variedades Revista Ilustrada, 1920. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

———. «Rio de Janeiro». 20 de noviembre de 1920, 1920. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

Variedades Revista Ilustrada. «De jueves a jueves». 1921. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

Variedades Revista Ilustrada. «El Carnaval en Chiclín». 1922. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

Variedades Revista Ilustrada. «Homenaje al señor Rafael Larco Herrera». 1922. Hemeroteca. Biblioteca Nacional del Perú.

Bibliografía

Alabarces, Pablo. «Cobrar por jugar, jugar para cobrar». En *Historia mínima del fútbol en América Latina*, 169-84. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

———. «Primera Parte: Fútbol e Imperio». En *Historia mínima del fútbol en América Latina*, 23-59. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

———. «Tradiciones peruanas». En *Historia mínima del fútbol en América Latina*, 116-24. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

Alabarces, Pablo, y María Graciela Rodríguez. *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Primera Edición. Buenos Aires: Ediciones Atuel, 1996.

Álvarez Escalona, Gerardo. «El fútbol como espectáculo público en Lima, 1910 - 1940». En *Lima, Siglo XX. Cultura, socialización y cambio*, Primera edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.

Alvariño Suarez, Julio. «Alumnos después de un desfile en la Hacienda Chiclín (1920)». Grupo de Facebook. Fuentes Fotográficas Peruanas. Grupos de Facebook, 18 de abril de 2019. <https://www.facebook.com/groups/191664074272430/>.

Ansaldi, Waldo. «Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina.» *Cuadernos de Claeh*, n.º Número 61 (1992): Pp. 157-169.

Ariza, Juan Fonseca. «Antialcoholismo y modernización en el Perú». *Histórica* XXIV.2 (2000): 327-64.

Billinger, E. «Aboriginal and Indigenous Peoples». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eea597095aa000000020d>.

Billinger, Michael. «Degeneracy». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeb0d7095aa0000000218>.

———. «Eugenics Encyclopedia: Aboriginal and Indigenous Peoples». *Eugenics Archive (blog)*, 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eea597095aa000000020d>.

Bonfiglio, Giovanni. *La Presencia Europea en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.

Borrás, Gerard. «El vals: un espejo de múltiples facetas». En *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*, Primera edición., 123-205. Lima: Institut Français d'études Andines, 2009.

———. «Moi mon colon celle que j'préfère ... Entre objetos musicales, imágenes y versos. Recepciones de la “conflagración europea” en Lima. (1914-1919)». En *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada.*, 379-97. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2018.

Cárdenas Maragano, Bruno. «Los Apodos: individualizadores conceptuados». *Alpha* Número 41 (2015): 159-76.

Carrasco Weston, José Manuel. «La inmigración inglesa en Lima y el Callao durante el siglo XIX.» *Nueva Crónica*, n.º Número 2 (2013): 365-76.

Chernoguz, Jonathan. «Eugenics Encyclopedia: Education as redress». *Eugenics Archive* (blog), 2015. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5554c14735ae9d9e7f0000a2>.

Ciammaruconi, Clemente. «Sport e fascismo nell' Agro pontino “Redento”». *Studi Storici* Año 46, n.º No. 46 (2005): 30.

Contreras, Carlos, y Marcos Cueto. «El Perú de la “República Aristocrática” (1899-1919)». En *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*, 206-39. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qdvq9.10>.

Corcuera, José Ignacio. «Fútbol, contrabando y estraperlo». *Cuadernos de Fútbol* (blog), 2015. <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2015/06/futbol-contrabando-y-estraperlo/>.

Cosamalón Armas, Alejandro. Entrevista con Alejandro Cosamalón Armas. Entrevista oral, 20 de mayo de 2022.

Cossio E., Daniel. «El ptibull peruano: una raza canina extinguida». *Revista de Investigaciones Veterinarias del Peru* Volumen 29, n.º No. 1 (2018): 362-67.

Cudelio Córdova. «Historia de Cayaltí», 2012. <https://cudeliocordova.wordpress.com/category/historia-de-cayalti/>.

Dargent Chamot, Eduardo. «Historia del azúcar y sus derivados en el Perú». Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural, Universidad Ricardo Palma, 2017.

Dietschy, Paul. «Football Players' Migrations: a Political Stake». *Historical Social Research* Vol. 31, n.º No. 1 (2006): 31-41.

Drinot, Paulo. «Disciplinando a la clase obrera». En *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del estado peruano*, 111-55. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

- Dyck, Erika. «Canada». The Eugenics Archives, 2013. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/52336b0a5c2ec50000000049>.
- Elías, Norbert. «La civilización como transformación específica del comportamiento humano». En *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Elías, Norbert, y Eric Dunning. «La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte». En *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*, 247-71. México D. F: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Fábregas Puig, Andrés. «Capítulo III: Los significados del Rebaño Sagrado». En *Lo sagrado del Rebaño: el fútbol como integrador de identidades*, 57-63. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2010.
- Flores Galindo, Alberto, y Manuel Burga. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Quinta edición. Lima: Rickchay Perú, 1984.
- Gonzales, Michael J. *Plantation Agriculture and Social Control in Northern Peru, 1875-1933*. Llílas Latin American Monograph 62. Houston: University of Texas Press, 1985.
- Hawks, Michelle. «Educational Testing». The Eugenics Archives, 2015. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5554c24335ae9d9e7f0000af>.
- Hirsch, Steven J. «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898–1922». En *In Defiance of Boundaries. Anarchism in Latin American History*, 21 pp. University Press of Florida, 2015. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvx1hsj5.15>.
- Historia de Chiclin y Valores Culturales, 2010. <https://www.youtube.com/watch?v=B1XxxTKyYRQ>.
- Karush, Matthew B. «National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires». *The Americas* 60, n.º 1 (2003): 11-32. <https://doi.org/10.1353/tam.2003.0073>.
- Klarén, Peter F. «Modernización de la industria azucarera y concentración de la tierra en el Valle de Chicama». En *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Segunda edición., 39-71. Perú Problema 5. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976.
- . «Surgimiento del proletariado rural». En *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Segunda edición., 71-111. Perú Problema 5. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976.
- Kopelovich, Pablo, y Eduardo Galak. «Una pedagogización de los deportes. La figura de Benigno Rodríguez Jurado y sus políticas sobre cultura física y deportes». *Materiales para la Historia del Deporte* Número 20 (2020): 2-15.

Kurbegovic, Erna. «Education». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/54668bd62432860000000001>.

———. «Eugenics Encyclopedia: Education». Eugenics Archive (blog), 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/54668bd62432860000000001>.

Kus, James S. «The Sugar Cane Industry of the Chicama Valley, Peru». Pan American Institute of Geography and History, *Revista Geográfica*, n.º No. 109 (Enero-Julio 1989) (1989): 16.

«La personalidad de un futbolista según su posición en el campo», 10 de marzo de 2016. <https://psicologiamente.com/personalidad/personalidad-futbolista-posicion-campo>.

Larios, Alfredo. #HABLAJUGADOR Programa 71: Alfredo ‘Cuchala’ Larios. Facebook, 20 de marzo de 2021. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=428435621590396&external_log_id=772077fa-ad24-4b2b-a2c8-98dfa3f0967c&q=entrevista%20alfredo%20larios.

Larsson, Paula. «Alcoholism and drug use». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeaa27095aa0000000020f>.

Leung, Colette. «Cuba». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530b96dc76f0db569b000006>.

———. «Eugenics Encyclopedia: Popular Culture». Eugenics Archive (blog), 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eed7a7095aa0000000024a>.

———. «Eugenics Encyclopedia: Propaganda». Eugenics Archive (blog), 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5451b68251854fef65000016>.

———. «Iran». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530b9c3876f0db569b000012>.

———. «Popular Culture». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eed7a7095aa0000000024a>.

———. «Propaganda». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/5451b68251854fef65000016>.

Lisbona Guillén, Miguel. «¡Cuerpos para los desfiles! Rituales posrevolucionarios del estado». En *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera Edición. Ciudad de México: UNAM, 2020.

———. «El “nuevo hombre” viril al servicio de la Revolución Mexicana». En *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera Edición. Ciudad de México: UNAM, 2020.

———. «Introducción en clave teórica». En *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, Primera edición. Ciudad de México: UNAM, 2020.

———. «“Mejorar la raza”: cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución Mexicana (1910-1940)». *Relaciones* Vol. XXVII, n.º 105 (2006): 47.

M. K. Sheinin, David, y Cesar R. Torres. «Introduction: Five keys in the Scholarly Literature & Dossier Contributions and the New History of Sport in Latin America». En *The new story of sport in Latin America*. Tel Aviv: Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe, 2020.

M. Klausen, Susanne. «South Africa». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530ba2a576f0db569b00001f>.

MacKenzie, Donald. «Eugenics in Britain». *Social Studies of Science* 6, n.º 3-4 (septiembre de 1976): 499-532. <https://doi.org/10.1177/030631277600600310>.

Manrique, Nelson. «Introducción». En *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*, 19-29. Lima: Editorial Sur, 1999.

Meade, Teresa. «“Civilizing Rio de Janeiro”: The Public Health Campaign and the Riot of 1904». *Journal of Social History* Vol. 20, n.º No. 2 (1986): 301-22.

Miguel Espinoza, Juan. «Entre criollos y modernos: género, raza y modernidad criolla en el proyecto editorial de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1919)». *Histórica* XXXIX. 1 (2015): 97-137.

Miller, Rory. «Cómo se hizo el Contrato Grace: el gobierno peruano y los acreedores británicos, 1885 - 1890». En *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera edición., 165-203. Lima: IEP Ediciones, 2011.

———. «El comercio de las lanas en el sur peruano, 1850-1915». En *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera edición., 68-85. Lima: IEP Ediciones, 2011.

———. «La oligarquía costeña y la República Aristocrática en el Perú, 1895-1919». En *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera Edición., 313-31. Lima: IEP Ediciones, 2011.

———. «Las empresas británicas y el gobierno peruano, 1885-1930». En *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Primera Edición., 285-313. Lima: IEP Ediciones, 2011.

Montalván, Jorge. «Club Sport “Alfonso Ugarte” de Chiclin y sus 102 años de fundación». *Prensa Total* (blog), 1 de agosto de 2019. <https://www.prensatotal.com/club-sport-alfonso-ugarte-de-chiclin-y-sus-102-anos-de-fundacion/>.

———. «Presentaron libro sobre ídolo del Alfonso Ugarte de Chiclín». Prensa Total (blog), 16 de diciembre de 2019. <https://www.prensatotal.com/presentaron-libro-sobre-idolo-del-alfonso-ugarte-de-chiclin/>.

Mücke, Ulrich. Política y burguesía en el Perú : el Partido Civil antes de la guerra con Chile. Primera edición. Lima: Institut français d'études andines, 2010.

———. «¿Utopía Republicana o partido político? Comentario sobre una nueva interpretación del Primer Civilismo». *Histórica* Vol. XXII, n.º Número 2 (1998): 273-88.

Muñoz Cabrejo, Fanni. «Los deportes: El nuevo entretenimiento de fin de siglo». En *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición., 226-35. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

Muñoz, Fanni. «Cambios en las diversiones». En *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

———. «La construcción de la Ciudad Moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres». En *Diversiones Públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.*, Primera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

Necochea, Raúl. «El Potencial Reproductivo de la nación». En *La planificación familiar en el Perú del siglo XX*, Primera edición. Salud y Sociedad. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

———. «Perú». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/530ba11576f0db569b00001a>.

Pacheco Ibarra, Juan. «La navidad en Lima de antaño». Conferencia, Museo Metropolitano de Lima, 11 de diciembre de 2019.

Pacino, Nicole. «Bolivia». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5449b593502e290000000001>.

Palma, Patricia, y José Ragas. «Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio chino de Lima, 1880-1910». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 45, n.º 1 (2018): 159-90.

Paredes Villarreal, Percy. «Capítulo 1»: En Alfonso «Cohete» Ugarte Borgoño: Ídolo de los «Diablos Rojos» de Chiclín, Primera edición. Trujillo: Almandino Editores, 2021.

———. «Capítulo 2»: En Alfonso «Cohete» Ugarte Borgoño: Ídolo de los «Diablos Rojos» de Chiclín, Primera edición. Trujillo: Almandino Editores, 2021.

———. *Cultura y tradiciones chiclinenses*. Trujillo: Editorial Libertad, 1996.

———. «El deporte en Chiclín». *Http. Chiclín, Mi Tierra Natal* (blog), 2006. <https://chiclin.webcindario.com/seccion-05.html>.

———. «El primer partido de fútbol internacional del “Alfonso Ugarte” de Chiclín fue con el Audax de Chile, en 1937», 26 de septiembre de 2020. <https://www.facebook.com/club.alfonsougarte.1/posts/1015351635572916>.

———. «Los encuentros de fútbol entre los clubs Alfonso Ugarte de Chiclín y Alianza Lima durante las décadas de los 30 y 40 del siglo pasado». Club Sport Alfonso Ugarte - Chiclín, 29 de noviembre de 2020. <https://www.facebook.com/fcalfonsougartechiclin/posts/3664524870253430>.

Pasqualini, Mauro. «La Juventud Modelo Del Fascismo Italiano: Educación Física, Discurso Médico Y Culto Del Cuerpo En La “Opera Nazionale Balilla”, 1930-1937». *Historia Social*, n.º No. 82 (2015): 49-72.

«Peru 1912». Accedido 5 de agosto de 2021. <http://www.rsssf.com/tablesp/peru1912.html>.

Pohl-Valero, Stefan. «‘La raza entra por la boca’: Energía, alimentación y eugenesia en Colombia, 1890-1940.» *Hispanic American Historical Review* 94, n.º 3 (2014): 26.

Pols, Hans. «Indonesia (Former Dutch East Indies)». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5454098bc5159e4c76000001>.

Pulgar Vidal, Jaime. «Selección nacional de “fulbo” 1911-1939 : fútbol, política y nación». Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/7573/VIDAL_OTALORA_JAIME_SELECCION.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Ramón Joffré, Gabriel. «El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940». *Ensayos en ciencias sociales Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales*, n.º UNMSM (2004).

Reggiani, Andrés Horacio. «¿Cómo se transmite el talento?» En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 49-57. *Historia Mínima*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

———. «Cultura física, regeneración y aptitud». En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 191-217. *Historia Mínima*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

———. «Eugenesia y modernidad». En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 35-49. *Historia Mínima*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

———. «Introducción». En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 17-32. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

———. «La Batalla por el niño». En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 155-85. *Historia Mínima*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

———. «La selección del inmigrante». En *La eugenesia en América Latina*, Primera edición., 83-110. *Historia Mínima*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.

- Rinke, Stefan. «¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global». *Revista Iberoamericana* Año 7, n.º Número 7 (2007): 17.
- Rojas Medrano, José Carlos. «El ascenso mundial del fútbol del Río de la Plata». En *¿FÚTBOL LÚDICO o ASOCIADO? El surgimiento y consolidación del estilo de juego de Alianza Lima (1924-1931)*, Primera edición digital., 13-19. Editado por Jaime Gamarra Zapata, 2020.
- . «La consolidación del juego asociado de Los Íntimos de la Victoria». En *¿FÚTBOL LÚDICO o ASOCIADO? El surgimiento y consolidación del estilo de juego de Alianza Lima (1924-1931)*, Primera edición digital., pp 40-83. Lima: Editado por Jaime Gamarra Zapata, 2020.
- Rosario, Esther. «Feminism». *The Eugenics Archives*, 2013. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/52336b0a5c2ec50000000049>.
- Ruiz, Carlota Coronado. «Deporte femenino en Italia entre el fascismo y la democracia (1927-53)». *Revista Estudios Feministas* 26, n.º 1 (8 de febrero de 2018). <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2018v26n144376>.
- Ruiz Zevallos, Augusto. *La multitud, las subsistencias y el trabajo : Lima de 1890 a 1920*. Primera Edición. Lima: Fondo Editorial d la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- . «Mentalidades y Vida Cotidiana (1850-1950)». En *Cultura Peruana: Manual de Lectura de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades*, Primera edición., 211-30. Lima: UCSS, 2014.
- S. Parker, David. «Discursos, identidades y la invención histórica de la clase media peruana». *Debates en Sociología* Número 22 (1997): 14 pp.
- Sanders, Karen. *Nación y tradición : cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*. Instituto Riva Agüero. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- Seminario, Bruno. «Producción, demanda y precios durante la República tardía: 1896-2012». En *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población y producción desde 1700*, 907-1135. Lima: Universidad del Pacífico, 2016.
- Stote, Karen. «Eugenics Encyclopedia: Colonialism». *Eugenics Archive* (blog), 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeaf37095aa0000000216>.
- Stucchi-Portocarrero, Santiago. «Eugenics, Medicine and Psychiatry in Peru». *History of Psychiatry* 29, n.º 1 (marzo de 2018): 96-109. <https://doi.org/10.1177/0957154X17741232>.
- Tabery, James. «Nature vs Nurture». *The Eugenics Archives*, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eed0d7095aa0000000241>.

Terrones Valverde, Daniel Segundo, y Juan Manuel Terrones Valverde. Cien años de historia e imágenes del Club de Sport Alfonso Ugarte de Chiclin. Primera edición. Trujillo: Inversiones Gráficas G&M, 2017.

———. «Juan “Chueco” Honores». Club Sport Alfonso Ugarte - Chiclín, 15 de agosto de 2020. <https://www.facebook.com/fcalfonougartechiclin/posts/3353452364694017>.

Terrones Valverde, Daniel, y Juan Manuel Terrones Valverde. «Nuestros próceres deportivos». Memorias Liberteñas. Trujillo: Municipalidad Provincial de Trujillo, 2016.

Torrebadella Flix, Xavier. «El “push ball” en España. La historia de un deporte que no alcanzó carta de naturaleza (1897-1936)». AGON: International Journal of Sport Sciences Vol. 4, n.º No. 2 (2014): 71-84.

Total, Editor Prensa. «El Club Deportivo Sport “Alfonso Ugarte” de Chiclin a lo largo de sus 100 años de vida institucional (primera parte)». Prensa Total (blog), 23 de agosto de 2017. <https://www.prensatotal.com/el-club-deportivo-sport-alfonso-ugarte-de-chiclin-a-lo-largo-de-sus-100-anos-de-vida-institucional-primera-parte/>.

Un viaje al pasado tras la historia de Cayaltí. Perú, 2002. <https://www.youtube.com/watch?v=5aPQtKVGEiE>.

Velásquez Montenegro, Víctor. Lima a fines del siglo XIX. Primera edición. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008.

Wahlsten, Douglas. «Eugenics Encyclopedia: Environmentalism». Eugenics Archive (blog), 2014. <https://eugenicsarchive.ca/discover/encyclopedia/535eeb627095aa000000021f>.

Walsh, Sarah. «Chile». The Eugenics Archives, 2014. <http://eugenicsarchive.ca/discover/world/5449b7db502e290000000002>.

Wilson, Matthew. «The utopian moment: The language of positivism in modern architecture and urbanism». En Utopia(s) - Worlds and Frontiers of the Imaginary, 77-83. Lisboa: CRC Press, 2017.

Yzú Rossini, Brunella. «La eugenesia peruana a partir de la vida y obra de Carlos Enrique Paz Soldán (1900-1965)». Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.